

Vida de servicio:  
conmemoración del  
centenario del  
Padre Isidro Iriarte, SJ.



---

Universidad  
Rafael Landívar

---

Vida de servicio:  
conmemoración del centenario  
del Padre Isidro Iriarte, SJ.

---

(1900-2000)



---

Universidad Rafael Landívar

Vida de servicio:  
conmemoración del centenario del Padre Isidro Iriarte SJ.  
(1900-2000)

Primera Edición 2000

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

Lic. Gonzalo De Villa, SJ.

Rector

Licda. Guillermina Herrera

Vicerrectoría Académica

Ing. Hugo Beteta Méndez-Ruiz

Vicerrector Administrativo

Lic. Renzo L. Rosal

Secretario de la Universidad

©Universidad Rafael Landívar 2000

Reservados todos los derechos.

Diseño de portada y diagramación: Lic. Antonio Gaitán

---

Impresos Industriales

3 calle 3-17 zona 9,

Tel: 331-6624

Impreso en Guatemala

Prohibida la reproducción parcial o total en cualquier forma

## 15 de septiembre

---

Dr. Isidro Iriarte SJ.

La fecha patria evoca en sus hijos un cúmulo de impresiones y recuerdos los más dulces y alegres, e invita también a una seria reflexión.

Desde pequeños nos hemos familiarizado con lo que es Guatemala, con su pasado y presente, con sus ríos, lagos y montañas, con sus monumentos de Quiriguá, Iximché, Tikal, y con el Palacio de los Capitanes Generales; con sus héroes y grandes personajes:

Tecún Umán, Alvarado, Marroquín, Pedro de Bethancourt y los Padres de la Patria; con sus historias y leyendas, el Popol Vuh, las Crónicas de Vásquez, Jiménez, Remesal y Fuentes y Guzmán; con las narraciones y novelas de Batres Montúfar y Milla y Vidaure; con la variedad de costumbres, tradiciones, vestidos y artesanías de los grupos indígenas; con el castellano y las lenguas Mam, Quiché, Kekchí y Kackchiquel y sus múltiples dialectos; con cuanto en su territorio de ciento veinte mil kilómetros, se ha ido viviendo y sintiendo a lo largo de los siglos.

La Patria es donde uno vive y, como decían los romanos "donde uno vive bien". Se le ama, porque viene a hacernos vivir cuanto ha sido en el pasado y cuanto hoy contribuye a hacernos felices.

No pensamos al amarla, si es mayor o menor, si es más o menos poderosa y fuerte que otras naciones, sino en que es nuestra Patria; como no pensamos si nuestra madre o nuestro padre son mayores o menores, si son más o menos ricos o pobres, sino en que son nuestra madre y nuestro padre.

Amamos y queremos honrar a nuestra Patria. Y, del mismo modo que el amor a nuestra madre y a nuestro padre no queda en palabras y en dulces manifestaciones de cariño, de igual modo nuestro amor a Guatemala va más allá del Himno que cantamos, de la Bandera que besamos, sino que nos lleva a un orgullo que nos enriquece, a una gratitud que nos obliga a servir y honrar a nuestra Patria.

Para amar a la Patria hay que conocerla y luego compenetrarse con sus realidades, con sus hijos todos, con sus costumbre y lengua, con su gigantesco patrimonio cultural, con sus fallas y deficiencias, porque no es posible que, al conocerla se dejen de observar las exageradas diferencias que existen entre unos hijos y otros, que tienen una común Patria.

Por eso, el día de la Patria no debe consistir sólo en himnos y desfiles, sino también en una seria reflexión de lo que es ella en realidad, de lo que cada uno de nosotros contribuimos para mejorarla y engrandecerla, sobre todo en aquellos grupos y zonas que ciertamente no ha recibido las mismas atenciones y beneficios que a mí me han llegado.

Sólo así podrán los siete millones de sus hijos entonar con fervor y verdad el Himno Nacional, haciendo pública confesión, hoy como en otras ocasiones, de que Guatemala se esfuerza en ser la Patria donde todos sus hijos viven bien.

# Índice

---

Presentación	
Licda. Guillermina Herrera Peña .....	9
Biografía del P. Isidro Iriarte Aguirrezábal, SJ.	
Dr. Santos Pérez, SJ. ....	11
En el centenario del P. Isidro Iriarte SJ. (1900-1991)	
Lic. Gonzalo de Villa, SJ.	
Rector Universidad Rafael Landívar .....	15
Del Padre Isidro Iriarte SJ. Que Conocí	
Dr. Carlos Gehlert Mata .....	21
El Padre Isidro Iriarte en «VIDA»	
Lic. Enrique Hillerman Lavagnino .....	25
Creatividad en el existir	
Monseñor Luis Manresa .....	28
Entrevista/En los 90 años del P. Iriarte	
Dr. Faustino Boado SJ. ....	32
Un fanal de humanidad: Isidro Iriarte, SJ.	
Dr. Luis Beltranena Valladares .....	37
Imágenes .....	41
Padre Isidro Iriarte Aguirrezábal en irreversible inmortalidad	
Dr. José Francisco García Bauer .....	45

Rvdo. Padre Isidro Iriarte, SJ. Rector del Seminario Mayor de San José de la Montaña San Salvador, El Salvador, C.A. año 1950-51 En El Centenario de su Nacimiento Mons. Víctor Hugo Martínez .....	49
Mis Recuerdos del Padre Isidro Iriarte, SJ. Sara González E. ....	51
El Padre Isidro Iriarte Padre Carlos Amann, SJ. ....	53
El padre Isidro Iriarte y su labor con los Alcohólicos Anónimos Lic. Jorge R. Montenegro .....	56
Los 90 años del Padre Iriarte, SJ. Dr. Antonio Gallo, SJ. ....	60
Al Padre Isidro Iriarte: Sacerdote y amigo infatigable, intelectual siempre en primera línea Lic. Carlos Alfredo Escobar Armas .....	65
Una Amistad entrañable: El Padre Iriarte Licda. Maria Elena Schlesinger .....	68
El Dr. Isidro Iriarte S.J. y la Universidad Rafael Landívar Dr. Antonio Gallo A., SJ. ....	72
Recordando al Padre Isidro Iriarte Lic. Benjamín Moscoso .....	77
El Rev. Padre Isidro Iriarte, S.J. Mons. José Ramiro Pellecer Samayoa .....	79

Testimonios sobre el Padre Isidro Iriarte	
Dr. Francisco Solares-Larrave .....	81
Nacido con un Siglo	
Construyendo el siguiente	
Dr. Arturo Zepeda A. ....	88
¡Trabajé con el Padre Iriarte!	
Lic. Gabriel Medrano Valenzuela .....	92
PER ASPERA AD ASTRA	
Dr. Ricardo Falla, SJ. ....	98
El Padre Iriarte que conocí	
Dr. Santos Pérez, SJ. ....	107
Datos del P. Iriarte Sacados de Documentos de la Curia	
y de los Catálogos .....	115



## Presentación

---

Licda. Guillermina Herrera Peña

Estas páginas quieren ser un homenaje a la figura rica y polifacética de un hombre de Dios: el P. Isidro Iriarte SJ, en el centenario de su nacimiento (1900 - 2000).

Nacido en un pueblo de Azpeitia, País Vasco, España, llegó a Centroamérica en octubre de 1938, y la hizo su campo de trabajo: la región conserva las huellas de su peregrinar testimonial, de su labor tesonera e inolvidable. A Guatemala arribó el 30 de marzo de 1939, con un pequeño grupo de jesuitas, para enseñar en el Seminario Conciliar. Eran los primeros jesuitas que retornaban al país después de la expulsión ordenada por Justo Rufino Barrios.

Como ha dicho Mons. Manresa (Vida Universitaria, Edición Especial, 1991) es justo afirmar del P. Iriarte, que era «un jesuita entero al estilo de San Ignacio de Loyola». Agudo, profundo, creativo, tenaz y original vibraba con todo, amando la vida, organizando y proyectándose desde diferentes foros, luchando incansablemente con una vitalidad y una energía que le duró hasta los últimos años de su vida.

Su larga y memorable presencia fue la de un jesuita dedicado al servicio y al testimonio de amor a Dios y a la humanidad. Del Seminario Conciliar de Guatemala, pasó a ser Rector del Seminario Central de San José de la Montaña, de San Salvador. De regreso en Guatemala, fue predicador de gran renombre en la Catedral Metropolitana y en la Iglesia de la Merced, de la cual también fue restaurador. Posteriormente fue párroco de la iglesia San Antonio zona 6, y se entregó a obras de proyección social como el Movimiento Familiar Cristiano, la Asociación de Madre Cristianas, los Alcohólicos Anónimos, la Asociación de Maestras Católicas y los grupos de ejercicios espirituales. Fue el introductor del método Billings en Guatemala.

De 1949 a 1955 estuvo trabajando en Panamá, y luego volvió a Guatemala para iniciar el Colegio y las Clínicas Loyola. También fue miembro activo de la Academia Guatemalteca de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española. Por los

años sesenta, se volcó a la creación de la Universidad Rafael Landívar, de la que fue principal impulsor, catedrático, Secretario General y Miembro del Consejo Directivo. La Universidad le honró con el Doctorado Honoris Causa y con la máxima condecoración «Rafael Landívar, Poeta Latino de Guatemala».

Su calidad humana tan especial le abrió siempre todas las puertas, y le hizo querido y respetado en todos los ambientes sociales. Cultivó esmeradamente las relaciones humanas de acuerdo con las virtudes evangélicas que ponen una nota especial a todos los actos humanos. Fue un amigo incondicional, claro, sencillo, alejado de ambigüedades. De él podría decirse que fue como una luz de la que se espera la claridad (MT. 5,14) y que fue como la sal que condimenta los alimentos (MT. 5,13). De sólida formación académica nunca descuidada, se mantuvo siempre al día de lo que acontecía. Fue un hombre, como señala Mons. Penados del Barrio (*Vida Universitaria, Edición Especial, 1991*) «de la Iglesia actual, haciendo gala de sus virtudes naturales que siempre puso al servicio de la Iglesia y de los hombres». Añade Mons. Penados que fue «respetado en todos los círculos eclesiásticos y admirado aún por aquellos que de alguna manera lo objetaban por la virilidad y reciedumbre de sus enseñanzas y escritos».

A quienes tuvieron la dicha de conocer a este jesuita ejemplar, que todo lo relacionaba con su misión fundamental de ministro de Jesús y propagador de la Buena Nueva, estas páginas lo harán presente de nuevo en sus vidas. Para las nuevas generaciones, servirán para mostrar un modelo de vida de servicio, con quien Guatemala tiene una gran deuda, pues a ella se entregó, consagrándole los talentos con que el Señor le había dotado.

## **Biografía del P. Isidro Iriarte Aguirrezábal, SJ.**

---

Dr. Santos Pérez, SJ.

El P. Isidro Iriarte, S.J. nació en 1900, en Azpeitia, Guipúzcoa, España, ciudad cercana del santuario de Loyola donde nació San Ignacio. Fue el noveno de once hermanos; su hermana mayor se hizo religiosa benedictina y otro de sus hermanos, Joaquín, fue también jesuita y famoso profesor de la Facultad de Filosofía de Oña.

Estudió bachillerato en el colegio Javier, en la provincia de Navarra, casa solariega del que fuera San Francisco Javier.

Entró en la Compañía de Jesús el día 30 de junio de 1916 en Carrión de los Condes, Palencia. Al término del noviciado, pasó a Loyola a estudiar Retórica. Tras estudiar Filosofía y Teología, se ordenó de sacerdote el 29 de Julio de 1929, después de hacer la tercera aprobación o período de formación ascética, como es usual para todos los jesuitas, a finales de septiembre de 1935, pasa a Roma con el cargo de Secretario del Padre General para los asuntos de España, Portugal y buena parte de la América española. Allí estuvo a las órdenes del muy Rvdo. P. General Vladimiro Ledochowski hasta finales de septiembre de 1938.

Entonces le destinaron a la Viceprovincia de Centroamérica, estableciendo contacto físico con la Viceprovincia en Panamá, el 20 de octubre de 1938. El día 30 de marzo del 39 en compañía del P. José María González, llega a Guatemala donde cumpliría su primer destino en Centroamérica de siete años. Su trabajo se desarrolla en el Seminario Conciliar, situado en la primera calle y décima avenida, zona uno.

En la segunda mitad de 1937 habían llegado ya los padres Pedro Eguíbar, Félix de Areitio, Carmelo Sáenz de Santa María, y José María González, además del P. Esteban de Atucha. Estos Padres habían sido admitidos al país por el General Ubico, gracias a una hábil acción diplomática del Sr. Nuncio de su Santidad, Mons. Alberto Levame, pues es sabido que los jesuitas como otras órdenes religiosas habían sido desterrados de Guatemala por D. Justo Rufino Barrios y García Granados el año 1871.

Junto a su trabajo de profesor en el seminario, destaca su notable actuación como predicador en la catedral.

Es preciso señalar una actividad que llamó poderosamente la atención: es el organizador del primer Congreso de Vocaciones Sacerdotales que se celebró en Guatemala en 1942. Y merece reseñarse precisamente por el ambiente terriblemente laico que por aquellos años se vivía en el país. El Congreso tuvo un gran éxito; en el participaron desde el Presidente del Congreso de los Diputados de entonces, Lic. Luis Beltranena Sinibaldi, Miguel Ángel Asturias, posteriormente Premio Nobel, con un poema, Teresa Hall Fernández con otro poema, Marina Tinoco y otras personalidades. El cierre del Congreso tuvo lugar en la catedral con una asistencia numerosísima, con la participación de un coro de 700 voces formado por el coro de catedral y complementado con elementos de colegios, bajo la dirección del Maestro Mata Gavidia, y que tuvo un éxito resonante interpretando la misa pontifical 11 de Perosi. Todo el Congreso fue radiado por la emisora TGW. Más tarde este primer Congreso fue seguido de un segundo Congreso, también de Vocaciones Sacerdotales, celebrado en Quetzaltenango en 1944.

En 1944 inicia la publicación de la revista "*Acción Social Cristiana*", con la colaboración de un grupo de jóvenes, entre ellos los Du Teil, J. Urruela, Pedro Aycinena, Alaide Fopa y otros. Parece ser que la publicación de esta revista en aquellos días del triunvirato cuando se estaba gestando una nueva Constitución, no agradó en algunos círculos y fue llamado juntamente con Mons. Rossell por el triunviro Jorge Toriello para advertirle de que podía sacarle del país. Sin embargo, no pasó de la advertencia. El P. Iriarte siguió su vida normal hasta que a finales de 1945, fue destinado al Seminario de San José de la Montaña, en San Salvador para ser Rector del mismo.

A San Salvador llegó el 26 de enero de 1946. En esta época participó también en la publicación de la revista *ECA, Estudios Centroamericanos*, que salía en El Salvador. Aparte de la vida académica del Seminario, el P. Iriarte impulsó la ampliación y embellecimiento de la planta física del mismo; para ello contó con la colaboración del Ing.-Arq. de Guatemala, Pérez de León y del artista Julio Urruela además del notable Pintor Luis Alvarez. En 1950 y ante la renuncia del Director de la revista *ECA*, P. Landarech, el P. Iriarte se hizo cargo de la Dirección de la revista *ECA*, hasta que la tomó el P. Ángel Martínez, al comienzo de 1951.

En 1952, en el mes de abril es destinado para ser Rector del Colegio Javier de Panamá, a donde llega hacia el día 10 de mayo. En aquel entonces el Colegio estaba junto a la iglesia de San Francisco, en el centro de la ciudad, aunque ya se pensaba en construir un nuevo colegio cuya responsabilidad fue precisamente del P. Iriarte, en la colina llamada popularmente Perejil. El nombre real es Perry's Hill.

En Panamá estuvo hasta el año 1955 en que fue destinado de nuevo a Guatemala, a donde se trasladó a finales de julio de 1955; aunque la intención por la que había sido llamado a Guatemala fue para la preparación de una Universidad en el país, la futura Universidad Rafael Landívar, sin embargo hubo ciertas vacilaciones y en octubre o noviembre de 1955 fue trasladado a la Universidad de Deusto en Bilbao. Sin embargo, su estancia en Bilbao fue breve y enseguida regresó a Guatemala a dedicarse a Ministerios en la residencia de la Merced, ayudando también a el P. Orlando Sacasa quien estaba entonces al frente de JUCA, una vez que ya se había ido el P. Carmelo Sáenz de Santa María.

En mayo de 1956 es nombrado superior de la Residencia de la Merced. En esta iglesia también dejó su huella en la conservación y mejora del templo. Además con la colaboración del P. Alvaro Echarri, promovió la proyección de la acción social como obra de la Merced, en un terreno amplio que daba a la doce avenida, precisamente comprado por el P. Echarri con esta misión de establecer ahí una obra social. Cerca además estaban los locales de la 5a. calle y 12 avenida, donde posteriormente se llevó a cabo la obra social Loyola a partir de 1957.

En 1958, llamado por Mons. Paupini, se le transmite el deseo de la Santa Sede de que se comenzase a tratar de la fundación de la Universidad en Guatemala. Esta misma voluntad fue transmitida por el P. Miguel Elizondo, a la sazón Viceprovincial, quien le manifestaba los deseos compartidos por el P. General. Y a partir de entonces empieza su trabajo en pro de la creación de la futura universidad de Guatemala, que con el tiempo se llamaría Universidad Rafael Landívar.

En mayo del 59 realiza un viaje por Europa hasta llegar a Roma donde es recibido por el muy Rvdo. P. General Juan Bautista Janssens quien le animó con estas palabras «vayan adelante en su trabajo de preparar la Universidad. Tendrán sus problemas y dificultades, pero saldrán bien».

Regresa a Guatemala a finales de Junio. El mismo P. Iriarte confiesa en sus apuntes autobiográficos que nunca se imaginó que iban a ser los «dos años 59 y 60 tan largos y difíciles».

La actuación del P. Iriarte en la fundación de la Universidad se ha desarrollado ampliamente en el libro *Historia de la Universidad Rafael Landívar, 1961-1992*. Fundada la Universidad, el P. Iriarte se dedica sobre todo a buscar ayudas económicas para el sostenimiento de la misma. A finales de abril de 1962, el P. Baeza, hasta

entonces Secretario General, fue llamado a Madrid por orden del General para encargarse de la obra y traslado de la Universidad Pontificia Comillas, Cantabria, a Madrid. En la URL el P. Iriarte tuvo que hacerse cargo de la Secretaria General, puesto que ocupó hasta los primeros meses de 1963, en los que fue nombrado Secretario el P. Ignacio Scheifler. El P. Iriarte continuó en su tarea de búsqueda de fondos para apoyo económico de la Universidad.

En 1968 fue trasladado a la Universidad de Managua, donde permaneció hasta 1972 ó 1973. De regreso a Guatemala en esa fecha, estuvo trabajando en la parroquia de San Antonio de la zona 6, hasta que de nuevo se le invitó a continuar trabajando en la URL, y se le dieron clases en la Universidad; pero además de la labor docente se hizo cargo de la pastoral de la Universidad, prácticamente hasta el año 1991. La capilla que familiarmente llamaban «la catedral de S. Isidro» fue el lugar donde ejerció su intensa acción pastoral con los universitarios y no universitarios. En este largo período había sido también miembro del Consejo Directivo por muchos años y de nuevo Secretario del Consejo en tiempos del rectorado de D. José Lizarralde. Finalmente, en 1991 fue trasladado a Santa Tecla, dada su condición precaria de salud. El día 28 de abril de 1991 entregaba su alma a Dios. Descanse en paz Padre Isidro Iriarte.

En los largos períodos de estancia en Guatemala, además de su dedicación al Seminario primero, después a la Merced, con sus apreciadas predicaciones en la Catedral y últimamente en la Universidad Rafael Landívar, fue conocida su colaboración con los alcohólicos anónimos, su trabajo con el movimiento familiar cristiano, con la Asociación de Madres Cristianas, sus repetidas intervenciones radiales, etc. El P. Isidro Iriarte era de una actividad envidiable incluso en sus últimos años de vida. Sin embargo conviene resaltar dos actividades: su pertenencia a la Academia Guatemalteca de la Lengua correspondiente a la Española como miembro de número y su valiosa colaboración como escritor tanto en el semanario “*VIDA*” como en las revistas, *Estudios Sociales* de la Universidad Landívar y en *Cultura de Guatemala* de la misma Universidad.

La mayor parte de los datos de esta biografía están tomados de unas notas manuscritas que el propio P. Iriarte entregó al autor.

Madrid, marzo 2000

# En el centenario del P. Isidro Iriarte SJ.

---

(1900-1991)

Lic. Gonzalo de Villa, SJ.  
Rector Universidad Rafael Landívar

Se cumple el 15 de Mayo el centenario del nacimiento del P. Isidro Iriarte. Entre los muchos méritos que el Padre acumuló durante su vida, quizás el más importante es el papel fundamental que desempeñó como fundador de la Universidad Rafael Landívar. Por ese motivo recuperar la memoria de su vida y de su obra es no sólo la respuesta a una ocasión centenaria sino la actualización para nuevas generaciones de la obra imperecedera de un hombre de calidades humana, intelectual y cristiana absolutamente excepcionales.

Me voy a permitir escribir estas líneas desde una clave personal. Conocí, admiré y quise al P. Iriarte. Le debo gratitud, a nivel personal y a nivel familiar. Pero también creo que su figura merece ser recordada no sólo por su bondad, por su disposición para ayudar a otros, por su profundo espíritu sacerdotal sino también por haber sabido poner los numerosos talentos que Dios le dio a trabajar en cosas grandes.

Lo conocí por primera vez de niño. Tendría yo tal vez nueve o diez años entonces. En esa época tuvo él en realidad más contacto con mis padres que conmigo. Parientes jesuitas de padre, conocidos del P. Iriarte, fueron puente para una relación larga de la que puedo decir con verdad que en ella el P. Iriarte puso cariño, apoyo en momentos difíciles y lo callado de hacer el bien en el marco íntimo de las relaciones personales.

Me reencontré con el P. Iriarte a su regreso de Managua, en 1972. Allá había estado por tres o cuatro años. Vivía entonces en La Merced, a dos cuadras de mi casa. Para ese momento, mi inquietud vocacional hacia la Compañía de Jesús estaba ya definida. Conversé con él sobre esos temas y fue en esa época cuando tuve una cercanía mayor a él. Fue cuando lo conocí más y fue también época en que, al calor de la temática vocacional, y de preguntas mías sobre su vida, me contó historias y me hizo confidencias que con el tiempo no dejan de sorprenderme. Me refiero al hecho

de la confianza que me tuvo un hombre entonces septuagenario a mí, todavía adolescente.

Recuerdo historias de su infancia y su familia, de su vocación a la Compañía, de la época de formación como estudiante jesuita, de su tiempo junto al P. Ledochowsky, general de la Compañía entonces, en Roma. También de su llegada a Guatemala y de la diversidad de sus preocupaciones apostólicas al contacto con una nueva y retante realidad para él. Era de los más pequeños entre sus hermanos. Su padre murió siendo él muy pequeño, de cinco o seis años apenas. Creció en Azpeitia, a pocas cuabras del santuario de Loyola, en un lugar que en esas época era levíticamente jesuítico. Recuerdo me mencionó que en un pueblo que tenía unos 8.000 habitantes, llegó a haber casi cien jesuitas oriundos de él. Hablaba de esos temas con algo de nostalgia pero con la enorme fuerza interior que siempre tuvo. Su lengua materna fue el vasco, o euskera. El castellano lo aprendió en la escuela. Le costó al principio pero, como bien sabemos quienes le conocimos, llegó a ser un verdadero maestro de la lengua castellana, tanto de palabra como por escrito. En ello demostró su gran inteligencia, su enorme fuerza de voluntad y su capacidad para sobreponerse a las dificultades de una segunda lengua hasta hacer de ella un vehículo de comunicación en que aventajaba holgadamente a una gran mayoría de sus hablantes nativos. Experimentó, como tantos otros hablantes de lenguas de reducida extensión, la discriminación inicial frente a quienes tenían la lengua dominante como nativa. Esta su realidad bilingüe le ayudó mucho después a entender, estimar y valorar la necesidad de apoyo en Guatemala a la población indígena. Marchó siendo todavía niño a Javier, el castillo natal de San Francisco Javier, en donde la Compañía tenía entonces una escuela apostólica, vale decir, un seminario menor para niños y adolescentes para los que la Compañía era desde un llamado potencial hasta un destino manifiesto. A los 16 años de edad ingresó en el noviciado de la Compañía. No lo mandaron a hacerlo a Loyola, demasiado cerca de su familia para los criterios claustrales de la época, sino a Castilla, en Carrión de los Condes. A los 18 años, al terminar el noviciado marchó, como era entonces de rigor, a continuar sus estudios de Retórica y de Filosofía, hechos en Loyola y Oña, respectivamente. Para magisterio, esa etapa definida en la Compañía, como un corte en los estudios y un tiempo de trabajo apostólico, fue destinado al colegio de las islas Canarias. Primer encuentro con el trópico y con la docencia. La teología la hizo otra vez en Oña, milenarismo monasterio benedictino en donde los jesuitas tuvieron escolasticado desde 1880 hasta 1965. En 1929 fue ordenado sacerdote. Conoció como tantos otros jesuitas de la época, la realidad del destierro cuando la Compañía fue expulsada de España en 1932. Marchó a Italia en donde, por varios años, fue secretario para la asistencia<sup>1</sup> de España y América Latina.

Estando en Roma, y en plena guerra civil española, fue destinado a Guatemala. Recuerdo haberle escuchado la gran importancia que el general de la Compañía, el polaco Ledochowsky, concedía a la necesidad de crecimiento de presencia de la Compañía en América Latina. En ese marco su destino fue avalado directamente por el general y no solo dependió directamente de su provincial.

Cuando el P. Iriarte llegó a Guatemala venía en su plenitud. Había tenido una cuidada formación, tenía grandes dotes naturales, había adquirido experiencia en Roma. Su llegada a Guatemala coincidió con el nombramiento de arzobispo de monseñor Rossell. Como rector de un seminario que era pequeño en el número de sus estudiantes, el P. Iriarte desplegó entonces en Guatemala su gran capacidad como organizador, como administrador, como profesor, como predicador, como consejero y como sacerdote. Su oficio de rector y profesor marcó de manera indeleble a quienes fueron en esa época sus alumnos, entre ellos varios de los actuales obispo de Guatemala.

El primer aporte grande que dio el P. Iriarte a la Iglesia y sociedad guatemaltecas fue presentar la imagen de un sacerdote que tenía ideas grandes y proyectos grandes. El liberalismo y largas décadas de ostracismo habían ido reduciendo a la Iglesia guatemalteca a perder espacios en la vida pública y a mantener la presencia en el ámbito más o menos privado de lo cultural. En ello hubo heroísmo tanto de sacerdotes como de laicos que fueron claves para que la Iglesia sobreviviera en condiciones extremadamente difíciles. La lenta erosión en la legitimidad y capacidad de iniciativa por parte de la Iglesia guatemalteca era de las cosas que más preocupaban entonces a la Santa Sede. La llegada de los jesuitas en 1937 se inscribe en el contexto de una concesión del presidente Ubico al entonces nuncio<sup>2</sup> que le planteó la idea de que era necesaria esta presencia para fortalecer la formación del clero. Cuando el P. Iriarte comenzó su misión como rector en 1939 su aparición se empezó a hacer sentir inmediatamente en la sociedad guatemalteca. Sus sermones en catedral se volvieron famosos. No los improvisaba sino que los trabajaba y preparaba concienzudamente. Comenzó a plantear la necesidad de que la Iglesia entrara en actividad y que saliera de las catacumbas en que se hallaba. El P. Iriarte fue un gran alero en los primeros

---

1 En el gobierno ordinario de la Compañía se llama asistencia a una región geográfica compuesta por una diversidad de provincias y en la que el P. General se auxilia de un asistente que lo ayuda para sus relaciones con ese sector geográfico.

2 Albert Levanne que era internuncio por representar a la Santa Sede en varios países centroamericanos simultáneamente.

años del arzobispado de monseñor Rossell. Dio ejercicios espirituales al clero, predicaba en catedral al igual que en otras iglesias, comenzó a hablar de la necesidad de publicaciones por parte de la Iglesia y a promoverlas activamente, participó en iniciativas para que la Iglesia ocupara un lugar en el ámbito de la cultura, en la formación de las élites y en levantar el nivel de su participación en la vida pública. Era tarea que había que hacer con intensidad y con fuerza pero también con diplomacia. El anticlericalismo era fuerte, especialmente entre los hombres, y la Iglesia era vista por las élites ilustradas, salvo las pertenecientes a antañonas familias conservadoras, con recelo y no pocas veces con algo de desprecio. Romper esos muros y abrirle espacio a la Iglesia en su actividad pública fue un reto en el que otros participaron pero en lo que el P. Iriarte desempeñó un papel absolutamente fundamental.

Su visión de una universidad católica como una necesidad en Guatemala articulaba muchas de sus preocupaciones. Fue una idea visionaria que él comenzó a manifestar en los años 40 aunque hubieron de pasar bastantes años antes de que le fuera encomendada formalmente la tarea de arrancar el proceso para que esa universidad llegara a ser. La universidad significaba no solo un centro de enseñanza superior nuevo y distinto en el país; significaba también la oferta de un ámbito para la reflexión cristiana, para la conjunción de iniciativas de distintos sectores, para darle una participación fundamental al laicado en una labor en que, por principio, debía ocupar un lugar especial. Era ofrecer posibilidades cristianas de formación a muchos jóvenes estudiantes. Pero, aun siendo eso enormemente importante, el reto de pensar y crear una universidad era mucho más que eso: era pensar en un instrumento de presencia de la Iglesia en un ámbito del que había estado ausente por mucho tiempo entonces.

Otros cuentan más en detalle en esta publicación sobre el P. Iriarte en la fundación de la Universidad Rafael Landívar. Quiero subrayar tres aspectos que me parecen esenciales de su aporte en ese momento. En primer lugar, el papel de animador que tuvo el P. Iriarte que logró articular a su alrededor a un grupo grande de personas interesadas en apoyar esa idea. Su tarea fue congregar, animar y motivar, dar un sentido de norte y de meta pero también de propósito a una tarea que se vislumbraba entonces tan grande como necesaria. El P. Iriarte fue motor de un proyecto que para poder llegar a puerto necesitaba del compromiso y la colaboración de muchos. Tenía los contactos, tenía la credibilidad, tenía el talento para acometer esa tarea con fe honda, con disciplina e intensidad. Fue ese uno de sus grandes méritos. En segundo lugar, vio la universidad como una tarea en que los laicos debían ocupar un papel estelar. Antes del Concilio, en una Iglesia aun muy clerical, el P. Iriarte fue visionario

para entender que los laicos eran la pieza más fundamental en la construcción de la universidad y en que ésta caminara. Creyó en ellos, apostó por ellos. Vio una Iglesia en que los laicos eran no sólo dóciles seguidores de enseñanzas clericales sino personas adultas, con estatura y con responsabilidad. En tercer lugar fue hombre con una visión de futuro. Lo que tenía entre manos, los proyectos a los que dedicaba alma, vida y corazón eran proyectos grandes y proyectos para el largo plazo, no meramente para responder a necesidades circunstanciales. En ello el P. Iriarte fue hombre privilegiado. De su convicción, de su fe, de su optimismo innato, de su gran inteligencia, de su enorme capacidad de trabajo, extraía lo necesario para proponer horizontes de futuro en el largo plazo y retos grandes que entusiasmaran que convencieran y que animaran a otros. En todo ello fue hombre de talento excepcional que dejó una estela de actuaciones que marcaron hondamente a personas e instituciones y que contribuyeron de modo notable a poder pensar en la Guatemala del futuro como algo por lo que había que luchar, que había también que esclarecer y que había que ir construyendo con denuedo y tenacidad, con perseverancia y fe, desde muchos momentos callados y algunos públicos.

Recuerdo bien cuando el P. Iriarte me contó que había sido destinado a la parroquia de San Antonio en la zona 6 de la capital. Era ya hombre mayor entonces -1974- y se entusiasmó, sin embargo, con la posibilidad de ir a servir a los pobres en los últimos años de su vida. Era hombre profundamente apostólico que a donde llegaba inmediatamente hacía sentir su presencia, su influjo y su talento. Para el terremoto estaba allá y fui a ayudarlo en algunos momentos. Estaba como capitán de barco, al frente de atender necesidades perentorias de tanta gente sencilla que había sido devastada por ese cataclismo. Lo mismo se ocupaba en repartir alimentos que en dar ánimos e instrucción a las mujeres del barrio. Tenía energías inagotables y podía servir con la misma fe en la actividad sencilla del trato personal, de la consulta y de la confesión como participar en actividades de más fuste y nivel público. Tuvo una ancianidad activa. A los 80 años fue elegido secretario general de la universidad y fue aquí en la URL donde pasó sus últimos años, fundamentalmente dedicado a la atención pastoral y a las consultas pero también a seguir pensando, como hombre inquieto que fue hasta el final, a escribir y aportar desde las prensa. Recuerdo la misa en que cumplió 60 años de sacerdocio. La celebramos íntimamente entre jesuitas. El la presidió. Ya tenía entonces 89 años. Pero todavía mostraba la fuerza que siempre había tenido. Presidió, predicó, dirigió los cantos y nos llevó a todos a su ritmo exigente. Cuando cumplió 90 años hubo una misa en catedral presidida por el arzobispo, antiguo alumno suyo. Fue quizás su último acto público en Guatemala. Pocos meses antes de morir pidió lo llevaran a la enfermería provincial de Santa Tecla, en El Salvador. Allá falleció el 28 de Abril de 1991.

Si bien sus aportes más importantes a Centroamérica los dejó en Guatemala en donde residió en tres diferentes épocas (1939-1945;1955-1968;1972-1990), también dejó sentir su dimensión de apóstol en El Salvador (1945-1951), Panamá (1951-1955) y Managua (1968-1972). Tuvo dotes de gobierno. Fue rector en tres distintos lugares (Seminario de Guatemala, Seminario de El Salvador, colegio Javier de Panamá) y también superior en La Merced. Una historia sobre él que pocos conocen es que fue nombrado viceprovincial de los jesuitas de Centroamérica en 1946. No llegó a tomar posesión de ese cargo. Y a asumir el puesto vino el P. Alvaro Echarri. La razón aducida para que no asumiera el puesto fue su condición de vasco, en la posguerra española en que lo vasco sonaba a sospechoso y separatista. Ciertamente fue hombre que sintió muy hondamente lo vasco como algo perteneciente a su identidad primaria, a su lengua materna, a sus raíces y a su ser.

En sus últimos años tuvo diferencias importantes de criterio con quienes eran autoridad en la Compañía en esa época. Fue hombre leal y jesuita a carta cabal. Escribió abundantemente a Roma, al P. General para manifestarle desde su leal saber y entender, lo que pensaba sobre actuaciones con las que no estaba en acuerdo pero nunca hizo por darle armas a enemigos de la Compañía. Tuvo la libertad de espíritu para manifestar lo que pensaba ante quien tenía todo el derecho a hacerlo y la lealtad grande para no hacerlo ante quien podía dañar a esa Compañía que tanto amaba y en cuyo seno vivió durante setenta y cinco años.

Su influjo multifacético abarcó la cátedra y la pluma, la academia y el apoyo a grupos apostólicos variados, el don de consejo que supo ofrecer a quienes se lo pidieron. Varias cartas pastorales del episcopado guatemalteco en los años 60 tuvieron como redactor al P. Iriarte.

Valorando el conjunto de su vida no dudo en afirmar que ha sido el jesuita más influyente en Guatemala en el siglo XX. Por ello, estas páginas quieren ser el recuerdo agradecido y el tributo justo a una figura insigne que tanto bien hizo a tantos y que tanto ayudó a pensar y soñar en una Guatemala con futuro y en una Iglesia guatemalteca con futuro también.

## Del Padre Iriarte SJ. que conocí

---

Dr. Carlos Genlert Mata

No sólo que conocí. Sino de lo que oí y supe de él.

En la época de los treinta, durante la plena vigencia de la prohibición del retorno a Guatemala de la gran mayoría de las órdenes religiosas, el dictador General Jorge Ubico -liberal de pura cepa, admirador del fascismo y masón- decide «los curas que están egresados del Seminario Conciliar, tienen una preparación muy deficiente». Para el dictador esta era intolerable porque Guatemala debía ser «lo mejor» en Centroamérica. Para remediar este hecho y bajo el argumento de «que dicen que los jesuitas son muy inteligentes», solicitó a la Compañía de Jesús se enviara a nuestro país un grupo de sacerdotes jesuitas para hacerse cargo del Seminario Conciliar, ubicado por aquel entonces una cuadra al sul del parque Isabel la Católica, en la zona 1. El joven jesuita Padre Isidro Iriarte fue nombrado Rector.

Como estaba relativamente cerca de la Iglesia de La Merced, se le pidió se hiciera cargo de la misa dominical de las once de la mañana, que congregaba a la «flor y nata» de la sociedad capitalina. Las homilias del Padre Iriarte fueron famosas. En un ambiente político de opresión e intolerancia y en el que la Iglesia Católica estaba fuertemente limitada en sus actividades pastorales, el Padre Iriarte fue capaz -con gran sutileza y prudencia-, de reavivar, actualizar y sensibilizar a sus fieles, con los nuevos aires de renovación de la Iglesia que siguieron a la publicación de *Quadragesimo anno* (especialmente en lo concerniente a la doctrina social de la Iglesia) que tanto el propio clero nacional y la sociedad guatemalteca prácticamente no conocían, por el aislamiento en que habían tenido que trabajar.

El Padre Carmelo Saénz de Santa María SJ, compañero del Padre Iriarte en el Seminario, inicia paralelamente la organización y formación católica de la juventud universitaria en la JUCA, que se nutre principalmente de la Congregación Mariana de la Merced de fomentó el Padre Iriarte y de la propia Congregación Mariana de la JUCA con estudiantes de la Universidad de San Carlos. En la vecindad de la JUCA (3era.

Ave. y 13 calle zona 1) el Padre Carmelo y el Padre Isidro Iriarte inician los primeros pasos para la fundación de un «Instituto de Estudios Superiores» con inspiración católica. A pesar de haber iniciado su actividad en una forma muy modesta, discreta y con «bajo perfil», a la hora de buscar su reconocimiento tienen que «cruzar lanzas» con algunas autoridades de la hasta entonces (y por cerca de 250 años) única Universidad guatemalteca (Universidad Nacional Autónoma de San Carlos), que no se sentía muy a gusto con otra universidad privada, «de curas sin grados académicos reconocidos» (textual del Rector de entonces) y para colmo jesuitas.

Llamado por sus superiores a su natal España, el Padre Carmelo Saénz se va del país para dedicarse a tiempo completo a «la historia colonial de Guatemala» (a él se debe, entre muchas obras haber recobrado los planos originales, desenterrado los cimientos con ayuda del que esto escribe, de lo que actualmente conocemos como el Castillo de San Felipe de Lara en Izabal). El Padre Isidro Iriarte pasa a dirigir la JUCA y se hace cargo de lo que hoy llamaríamos «la pastoral social universitaria» desde la perspectiva Ignaciana.

El Padre Isidro Iriarte vuelve al mundo universitario; siendo capellán y confesor de la JUCA, unen sagrado sacramento matrimonial al autor de estas líneas con su esposa Lucrecia.

La idea de una universidad Católica Jesuita seguía latente en el Padre Iriarte y algunos seglares como los Licenciados Falla y Lizarralde. Los trámites avanzan lentamente y tortuosamente, pero se van superando y consolidando. La santidad, erudición, ciencia y paciencia del Padre Iriarte llegan a convencer a las nuevas autoridades académicas de la Universidad de San Carlos de que se acepte compartir la tremenda responsabilidad de la educación superior guatemalteca, con seglares católicos egresados de la propia San Carlos y con «los Jesuitas».

1961 constituye entonces un hito para la educación superior privada no estatal y para la católica. Ahora ya tenemos «virtualmente» una nueva universidad.

Pero ¿donde conseguir un terreno para construir siquiera los primeros barracones y por algunos llamados «gallineros»? La Divina Providencia ilumina a una feligrés del Padre Atucha SJ (Señora de Mirón) para donarle un hermosísimo predio en plena zona 10 (donde hoy está la Iglesia de San Ignacio de Loyola, una residencia sacerdotal y el Centro de Integración Familiar (CIF) del Padre Antonio Gómez SJ). El Padre

Atucha lo pone a disposición de la Universidad y del Padre Iriarte, para la «nueva obra de la Compañía de Jesús en Guatemala: La Universidad Católica».

¿Y el nombre? Se sugirieron Verbos. Se consensuó en el nombre del exiliado jesuita guatemalteco, grande entre los grandes de la poesía, que en un fino, exquisito y «extraordinario latín para un criollo» nos legó -entre otras obras, la inmortal *Rusticatio Mexicana*: Rafael Landívar y Caballeros.

Pero el Padre Iriarte, dentro de la grandeza que caracteriza a los grandes hombres no quiso aspirar o figurar entre los «principales» de la Universidad Landívar. Nunca llegó a ser Rector, aunque siempre fue inspirador de los principios ignacianos entre sus compañeros religiosos, entre los docente no religiosos y en sus siempre queridos alumnos.

Se ausentó por pocos períodos de la Universidad. Una ida a Managua a la Parroquia de Santo Domingo (donde laboraba su puro hermano, también jesuita) pero que bien pudo ser para ir a preparar los cimientos de JUCA de Nicaragua. De regreso a Guatemala, fue enviado por sus superiores de párroco a la Iglesia de San Antonio. En esta parroquia lo sorprendió el terremoto de la madrugada del 4 de febrero de 1976. El que ya era un sacerdote más que maduro en edad y fe, recibió uno de los impactos emocionales más fuertes de su vida no por el susto, sino por la impotencia ante el sufrimiento humano de los pobladores de las colonias marginales aledañas a la parroquia, fue algo parecido -guardando las distancias- al impacto del Padre Pedro Arrupe que quiso hacer por esos sus hermanos y lo que no pudo hacer, marcarían su espíritu por el resto de su vida. (A mí me lo dijo.)

Regresó a la Universidad y apuntalaba donde era necesario. Lo visité y lo vi preparando sus programas de radio (que él mismo grababa) Y en el último tiempo cuando le conté que una joven estudiante de psicología me confesó que ciertas clases en que los alumnos entraban con la fe un poco tibia, salían completamente otros, él mismo se fue a esa Escuela a impartir ética y a fortalecerle los que tenían la fe tambaleante.

Salió una vez más de su querida Universidad,-sería la última vez y ahora era para no volver en vida-. Por consejo médico se le recomendó trasladarse hacia los más tibios aires de Cuscatlán. La URL quedaría huérfana de quién por mucho le había dado la vida.

El Padre Isidro Iriarte SJ murió, pero vive en cada centímetro de la Universidad Rafael Landívar y en cada corazón de los que fuimos sus amigos, sus alumnos o sus compañeros de trabajo académico o de evangelización.

## El Padre Isidro Iriarte en «VIDA»

---

Lic. Enrique Hillerman Lavagnino

Al principio del año 1983, un grupo interesado en realizar la llegada de Juan Pablo II a Guatemala, nos reuníamos en la Casa de Cristiandad para preparar el nacimiento de «VIDA», un Seminario Católico que se encargaba de informar al mundo católico de los sucesos ocurridos a la sombra de aquel viaje papal.

Se hacían planes de quiénes tendrían a su cargo la dirección, redacción, administración y sus colaboradores. Dentro de los 11 constantes colaboradores estaban el P. Isidro Iriarte. Indudablemente todos lo identificábamos y recordábamos escuchando en las misas dominicales de la Iglesia la Merced.

En esos tiempos los temas que trataba, relacionados íntimamente con la Palabra de Dios, eran variables, pero casi siempre incluían aspectos relacionados con la doctrina social de la Iglesia, situaciones culturales, étnicas y económicas que impactaban a nuestros pueblos.

En el primer número de VIDA, publicado el 5 de febrero de 1983, ya aparece a su cargo la Liturgia de la Palabra, correspondiente al 5o. domingo ordinario. Cabe hacer notar su gran interés por la participación de los laicos en la vida de la iglesia, y en esta Liturgia se refiere a la lectura donde Jesús confiere a Pedro la misión de ser pescador de hombres, misión que el padre Iriarte desempeñara y promoviera desde que fuera ordenado sacerdote en España.

Cuando «VIDA» se redujo en sus páginas, la mayoría de los editoriales fueron escritos por el Padre Iriarte, y cuando, en esta oportunidad buscamos al azar uno que nos presentara sus ideas, nos encontramos con el titulado «A nadie es lícito permanecer ocioso», publicado el 18 de febrero de 1989, y donde se refiere a la exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la «Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo», quienes deben acoger el llamamiento de Cristo para trabajar en la viña, especialmente, en esta dramática hora de la historia, ante la llegada inminente del tercer milenio. Insiste en que los laicos debemos actuar con prontitud y entereza, ya que «así como en el campo evangélico crecen juntamente la cizaña y el buen

grano, también en la historia teatro cotidiano de un ejercicio a menudo contradictorio de la libertad humana, donde se encuentran arrimados en uno y el otro, y a veces profundamente entrelazados el mal y el bien, la justicia y la injusticia, la angustia y la esperanza».

El 25 de abril de 1987 escribía sobre la Doctrina Social de la Iglesia, y comentaba: «...no nos cansaremos de repetir que todo cristiano consciente de su condición, tiene que estar provisto de un ejemplar de la Biblia, que le sea familiar y constituya su alimento espiritual diario». Pero además se refería a la necesidad que todos tenemos de estar provistos de los Documentos del Concilio Vaticano II y de la colección de encíclicas que se refieren al problema social, estas últimas identificadas con el nombre de Nueve Grandes Mensajes.

Se relataba como Juan Pablo II en sus alocuciones o mensajes a los diferentes pueblos, no cesa de repetir la misma doctrina sobre la injusticia social que prevalece en nuestras tierras latinoamericanas, y -agregaba- «ante esta insistencia no es cuestión de romper el espejo que pone al descubierto las penosas realidades existentes en el campo social, sino de tratar, como lo hacen algunos en diferentes campos, de ajustarse a lo que pide la justicia proclamada por la Iglesia, y que ella hace saber que este trabajo será la fuente mayor de bendiciones de los pueblos y para los individuos que cuidan de practicarla, y es por eso que tiene tanta importancia que se conozcan los documentos de la Iglesia».

En una parte del análisis que hacía sobre «El problema de la población y la moral», se refería a estudios que se habían hecho sobre la población en los países americanos, y donde, aunque su población no es nada exagerada, todo sería mejor si a nuestra juventud se le educara en el destino que tienen las fuerzas generadoras que posee. En toda educación -insistía- se debe tomar en cuenta el factor moral, ya que un mejoramiento de la familia incluiría el saneamiento del ambiente cargado de erotismo y pansexualismo en que se vive hoy, porque los responsables de la buena marcha de los pueblos no pueden quedar sólo en la atención de los factores económicos, políticos y sociales, por indispensables que sean, sino también en los morales que constituyen la base más fuerte para el bienestar de las naciones.

La columna «Criterios» estaban también a cargo del Padre Iriarte, y en ella se analizaban una diversidad de situaciones a nivel nacional e internacional. En la última publicación de «Criterios», el 29 de abril de 1989, se refería a los «Niños de Probeta» y lo que, en medio de las admirables conquistas de los científicos, se llegaba a con-

siderar como un experiencia larga y numerosa que demostraba que no es posible suplir el plan de Dios, quién con el don del sexo razonablemente empleado, y sobre todo con amor ha hecho que el hombre participe en el poder del Creador.

Otra de las grandes preocupaciones que tuvo, y que expuso el 6 de mayo de 1989, fue «La tala de árboles en el Petén». En un párrafo comentaba que «lo que produce alarma y la está produciendo en aquellos lugares del Petén, es el temor de que no se respetan las leyes que existen en los países que se dan cuenta de lo que importa el cuidado y la defensa de la naturaleza. Que debe verse por lo mismo que, junto a los árboles que venden honradamente, abiertamente se cuide de plantar otros que garanticen lo que hoy se reclama con gritos de alarma por doquier».

Al final comentaba que «en la carretera al Atlántico se siente a los 30 kilómetros de la capital, un verdadero respiro, cuando se ven los millares de arbolitos que en pocos años se convertirán en un gran pulmón oxígeno, que embellecerá y enriquecerá toda la comarca».

Impresionante una mente que llegando a los 90 años, mostrara una capacidad pensante en donde ilusiones y esperanzas se sobrepusieran a situaciones que estando a la vista de gobernantes y gobernados, parecieran no tener importancia, y que con el tiempo amenazarán la vida de las generaciones nacidas o por nacer.

Lo que hemos presentado busca más que nada profundizar en lo que debería ser el ideal de un mundo en desarrollo material, pero que cada día pareciera olvidarse del espíritu y el deber moral que es parte obligatoria de todos los que conformamos la tierra que habitamos, ya que cuando nos toque encontrarnos con el Creador tendremos que reconocer que actuamos con el bien o con el mal, y ojalá nos quede en mente la actuación del Padre Iriarte que siempre buscó el bien de toda la humanidad, aunque fuera desde un pequeño país centroamericano y donde su voz se elevó para luchar por un mundo mejor.

Tomado de *Vida Universitaria*  
Edición Especial, 1991

# Creatividad en el existir

---

Monseñor Luis Manresa

A la distancia de 100 años. . . . .

Isidro Iriarte S.J., un testimonio que creó credibilidad por su vivencia singular y personal en los momentos históricos que vivió. Por eso, el tiempo «lo guarda».

Hombre de creatividad y visión emanadas de una memoria del pasado, en la percepción de un presente que ilumina el devenir del futuro.

Vida de estudio vertida en un análisis nacional, en el entrecruce de las altas políticas que al sorprenderlas con su fuerte visión y poder analítico, proyectaba luego sobre la vida pública, sobre percepciones y sentimientos de la sociedad inquieta y en búsqueda.

Un hombre de fuerte y tenaz capacidad, de relaciones con Dios y los humanos en el mundo de la investigación, de la ciencia en el acontecer nacional que marcaba y modelaba los momentos de la vida del país.

De contactos que le permitían recabar elementos para el análisis de los ambientes, en momentos de trascendencia nacional para la búsqueda de una visión que condujera a caminos de solución ante una problemática social, nacional, individual.

Solución alcanzada por el estudio y la investigación, por la correlación de los elementos de trascendencia nacional para la búsqueda de luz y el contacto del Dios de la vida, de la ciencia de la liberación.

Una vida atrapada en un que hacer vivido en la realidad, estudiada y analizada a la luz de todo rigor científico y en constante aplicación, enfoques y visión de hechos que abarcan realidades que se imponían y exigían interpretación, correlación, trazado de programación y actitudes en profundidad y de futuro.

Todo lo cual le creó credibilidad en el aporte que ofrecía para el conocimiento humano-social en orden a una visión de futuro para la organización del país, de la sociedad, de la juventud universitaria, entre la cual se solía desenvolver y conjuntamente con los hombres de Estado e influyentes en el conglomerado social.

De ahí, de ese entretejido de relaciones con el mundo de la sociedad, en la variada gama de los estamentos sociales, nacía su presencia iluminadora, que a la par, despertaba esperanza.

Esa visión, ese proyectar se hacía tanto desde la cátedra de la Iglesia de La Merced, en sus homilías semanales como en la docencia desde las cátedras de las universidades. Y así llegaba a auditorios de dirigentes, de hombres de negocios, autoridades académicas y docentes. A los Obispos, a los sectores influyentes, dentro y fuera del país.

Asímismo, a él acudían en búsqueda de orientación los más diversos miembros de familias religiosas que percibían la fuerza de su penetrante análisis, para hacerles elementos conductores y líderes en la sociedad.

Toda esta preparación y riqueza alcanzada en el estudio de las más actualizadas disciplinas, le hicieron el hombre influyente en Guatemala para liberarla en momentos de difíciles crisis.

Isidro Iriarte S.J., dio después de su serio e intenso trabajo de formación personal, la riqueza de sus dotes humanas.

Distinguido en su porte externo, afable en el aprecio de quienes descubrieron su valiosa personalidad.

Era el hombre de cuerpo entero, que albergaba una voluntad recta por la cual reaccionaba -incluso en ciertos casos- con fuerza de imposición, pero nunca con menos aprecio de quien pudiera enfocar con visiones diferentes a las suyas.

La persona humana le imponía y cualquier asomo de minusvalía, la rechazaba por instinto natural y por la imitación del valor de la misma aprendido ante el ejemplo de Cristo por todo ser humano.

Su trato siempre fue diferente, respetuoso y su entrega por la persona humana le hacía dedicarse a los pobres, menos agraciados con menos cultura. Como Cristo, liberador para todos.

Conocedor de todas las disciplinas que fundamentan la carrera sacerdotal. Así, fue orientador de quienes se sentían llamados al sacerdocio. Por sus conocimientos de Psicología y de su trato de quienes acudían a él para recibir orientación; condujo a muchos hasta la superación de crisis personales.

Isidro Iriarte era el hombre que acoge, que escucha proyectándose luego sobre las inquietudes, las dudas, descalabros, errores... y haciendo sentir seguridad, dando luz y encaminando hasta dejar en la vía de liberación.

Desbancaba lo que venía quedando en desuso y ya no bastaba para realizarse la persona humana en los nuevos ambientes, en mejores realizaciones que pudieran llegar a todos los estratos, sobre todo los menos favorecidos. Nuevas visiones que hicieran caminar por nuevos derroteros, más creativos, más realizadores de la valía de la persona humana, imagen y semejanza de Dios.

De su estudio, del análisis de la realidad, bajo la claridad que le invadía de su fe en el Dios de la vida; iba quemando todo cuanto impedía y estorbaba a la persona humana para su dignificación y progreso.

Vivía en intensidad por algo que le espoleaba y le pedía caminar por sendas que costaba situarlas y delinearlas. Y en su búsqueda despertaba por algo que percibía y no podía descifrar con la rapidez que se imponía en todo su actuar y pensar. Todo le parecía relativo, ante un vivo deseo que siempre le tenía en estudio, investigación hasta llegar a alcanzar lo que tenía que ser verdad, camino, vida. Le martirizaba el ahondar y descubrir lo que le inquietaba y no cejaba hasta conseguirlo.

Y de ahí, su vida de relación con Dios, búsqueda de luz, fuerza de convicción, relación de cercanía con el Señor, relación que llegaba a ser especial y alentadora: de ahí el trabajo, el estudio, el conferir, el ahondar hasta concretizar y crear en novedad y aportando respuesta.

Vivir todo ese despertar inquietante y exigente para la persona humana en el ambiente de un mundo en búsqueda; le invitaba cotidianamente en cada problemática,

conocer el pensamiento, el plan de desarrollo para una sociedad en constante devenir.

Así, vivía Isidro Iriarte, el jesuita fundador de la Universidad Rafael Landívar. Rector del Seminario Mayor Conciliar de Guatemala, Supervisor en varias Comunidades de Jesuitas en Guatemala y Centro-América. Era su espíritu inquietante en tantos grupos de iniciativas humanas para el desarrollo.

De hecho, colaborador de un Cristo liberador, en la realización de la persona humana.

## **ENTREVISTA/ en los 90 años del P. Iriarte:**

---

### **50 años al servicio de Centroamérica**

Dr. Faustino Boado SJ.

(Los cumple el próximo día 15 de Mayo. 50 años de una vida egregia al servicio incondicional de Centroamérica —de los que, la mayor y mejor parte correspondieron a Guatemala— ¡son muchos años! No fue nada fácil. Finalmente logramos arrancarle una larga y documentada entrevista, de la que de momento sólo unos retazos caben en este espacio).

P. Iriarte Vd. Llegó a Centroamérica en Octubre de 1938, y a Guatemala el 30 de Marzo de 1939. Venía lleno de juventud y con una sólida formación humanista, filosófica y teológica, y después de haber desempeñado en Roma cargos de importancia en la Casa Central de la Compañía de Jesús. Nos gustaría saber cuáles fueron las motivaciones que decidieron este destino.

“En mi cargo de Secretario del P. General para España, Portugal, y buena parte de América Latina me era fácil darme cuenta de la realidad religiosa de los países que comprendía mi labor... Tres años oyendo y leyendo lo que el Mundo Americano ofrecía de desafío a un hijo de la Compañía de Jesús, iba despertando y aumentando en mí la inquietud por aportar de mi parte lo que mi persona pudiera dar a América...”

¡Y vaya si su persona dio a esta su querida América!.. Ud. Colaboró en Revistas, impulsó Seminarios, fundó una Universidad... De toda esta riquísima actividad, ahora y desde la altura de sus 90 años, ¿qué facetas destacaría como las de mayor trascendencia?

“Señalaría tres: 1a. La labor pastoral con el Pueblo de Dios: predicación de la Palabra, administración de sacramentos, dirección espiritual, y enseñanza y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia a todos los niveles. 2a. La formación de sacerdotes y 3a. La preparación de laicos comprometidos.”

Ud. Llenaba la catedral. La llenaba desde luego con su potente voz que hacía inútil el micrófono. Pero luego la "llenaba" de gente conspicua que valoraba sus ideas llenas de sentido evangélicos, pero siempre cercanas a la realidad. Eran tiempos difíciles. ¿Nunca tuvo dificultades con las Autoridades de turno?

"La revolución del 1871 –de la mano de D. Justo Rufino Barrios- había expulsado a los jesuitas. Y... ¡ironías de la Historia!- volvimos a Guatemala de la mano de D. Jorge Ubico. El Gral. Ubico quería impulsar la formación integral del clero. De esa "debilidad" se aprovechó el Nuncio Alberto Levame para lograr introducir a los jesuitas como formadores y profesores del Seminario. Sólo para ese menester se autorizaba nuestra presencia.

Pero Ud. No pudo ocultar por mucho tiempo su destacado relieve de confesor y director de gente conspicua, de predicador indiscutible de la Catedral, de organizador, de publicista...

"Bueno... poco a poco nos fueron aceptando. Ya por el 1939 y 40 empecé a reunir a los ex alumnos de Belice, que eran muchos en nuestra ciudad y Departamentos. Empezamos a tirar en mimeógrafo un pequeño boletín... Pero el Nuncio me rogó que desistiera, porque el General Ubico no le gustaban estas reuniones de hombres... De igual modo –ante el éxito tenido con la conferencia sobre la encíclica del Matrimonio, pensé organizar otro curso sobre la "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno" (Nota: las dos primeras grandes Encíclicas Sociales). Pero... me hizo desistir totalmente de este propósito, por lo que se pudiera perder en el camino andado... Cierta día –en relación con el trance de la expulsión del P. Arín S.J.- me vino a decir el Arzobispo, que el Director de la Policía, Coronel Ordóñez, le había dado a entender que nuestra actuación en el confesionario y conversaciones privadas eran de carácter político... De varios lances como estos podrá colegir el tiento con que habíamos de movernos en nuestra labor ministerial... pese a todo, y cuando toda reunión estaba vetada por "subversiva", nosotros pudimos organizar el Primer Congreso de Vocaciones de Guatemala, que marcó un hito en la historia de la promoción de vocaciones. Lentamente, pero se iban echando sólidos cimientos en todo este mundo guatemalteco.

¿También en el mundo intelectual?

“¡Naturalmente! Ahí había que llegar si queríamos formar laicos comprometidos. Ya por aquellos años el P. Carmelo Sáenz de Santamaría –todavía estudiante jesuita- entró en contacto con elementos intelectuales destacados y publicó una reedición del Diccionario Kakchiquel. Con su inquietud científica y de investigación se hizo notar por sus excelentes cualidades...”

Y por ahí, sin duda, iba naciendo la idea de la “universidad católica”. Ya nos lo dijo. Su gran “debilidad” P. Iriarte han sido siempre los laicos: formar laicos comprometidos. ¿Cómo logró que la Universidad Rafael Landívar pasara de la región de los sueños al mundo de la realidad?

-¡La Landívar...! No cabe duda que fue uno de los mejores sueños de mi vida. Pero sólo en colaboración con otros muchos se pudo hacer realidad. ¡Muchos habría que hablar...!

Resúmanoslo aquí para grata lección de los más jóvenes...

“Ya en 1958 el Nuncio Mons. Paupini me llamó para decirme que la Santa Sede deseaba que se tratara de la fundación de la Universidad... Al poco tiempo el P. Elizondo –Provincial de los Jesuitas- me dijo que el Padre General le manifestaba la voluntad de la Santa Sede de estudiar la posibilidad de abrir una universidad... Trabé contacto con los fundadores de dos de nuestras Universidades Latinoamericanas... La “Javeriana” de Bogotá, y la “Andrés Bello” de Caracas... Viajé y contacté con instituciones universitarias europeas. Y ya en Roma, el P. General Juan Bautista Jansens me dijo terminantemente: “vayan adelante con su trabajo de preparar la universidad”. Total que amparados en el Art. 101 –que en su día, el P. Sáenz de Santa María había logrado introducir en la Constitución- y con el “patronato de la Universidad Católica Centroamericana” –que obtuvo pronto personería jurídica- empezamos a dar los primeros pasos. El Patronato, formado por jesuitas y seglares amigos, e impulsado principalmente por nosotros, se reunía con frecuencia tanto en la misma Merced, como en las cosas de los seglares... ¡Una aventura que aún costó consolidar.! Pero así nació y ahí sigue creciendo...”

Han pasado 30 años. Y el despacho del P. Iriarte da fe la presencia física -¡y de su empuje moral!- de este hombre en la cada día más pujante Universidad Landívar. P. Iriarte le estamos cansando. Díganos para ir acabando: ¿Qué le pediría hoy a la Landívar? Señálenos lo más urgente.

“Que se empeñe a fondo en una acentada preparación –basada sobre todo en la Doctrina Cristiana- para hacer de sus alumnos, excelentes profesionales e intachables administradores de la realidad pública.”

¿Y a sus hermanos jesuitas que trabajan en Guatemala...?

“Les pediría: la enseñanza del Evangelio en todas las formas posibles, y sobre todo por los –hoy variadísimos medios de comunicación social: prensa, radio, televisión... Me da mucha tristeza: No hemos acabado nunca de entrar por estos medios. Ni nosotros los jesuitas, ni la Iglesia en general. ¡Y cuidado que a nosotros los jesuitas nos lo han urgido nuestros Generales, y a la Iglesia entera, todos los Papas...!”

Ya salió el Iriarte, de los programas de radio, y sobre todo el Iriarte fundador y escritor de revistas, y el Iriarte prestigiado columnistas de nuestra Prensa nacional...

Acabamos. Pero volviendo a donde todo comenzó. Vd. P. Iriarte, nació con el siglo en Azpeitia (a un tiro de piedra de la Loyola de S. Ignacio), Guipúzcoa, País Vasco (España). Fue el 9o. de 11 hermanos, de ellos, la mayor murió religiosa benedictina en el Monasterio de Lazcano (Guipúzcoa) y con otro hermano –Joaquín- murió jesuita después de una larga vida de brillante escritor y profesor de Filosofía. Sus padres fueron sin duda de la raza inmortal de los cristianos viejos. Nos haría mucho bien a todos, si nos resumiera los mejores recuerdos que guarda de su infancia y primera juventud.

“En mis primeros años, en el País Vasco, el pueblo, en su gran mayoría, vivía el Evangelio íntegro y total: el individuo, la familia y la sociedad. Todos vivían el cristianismo entero y sin reservas. ¡Hoy! Ha cambiado mucho todo aquello. La práctica cristiana ha bajado. El gran progreso material, el desarrollismo, el consumismo, lo ha cambiado todo en el País Vasco...”

Todos, menos Vd. ¡Al P. Iriarte no ha podido cambiarle nadie!. Por cierto: Vd. a sus 90 años sigue siendo un hombre entero y lleno de una total seguridad en todo ¿Dudó Vd. alguna vez de algo en su vida...?

“Yo no entiendo de “seguridades”. Lo que entiendo es de fe. He sido y soy un hombre de la fe, si que no he dudado nunca.

Muchas gracias Padre. Sus amigos viejos le están escuchando con fruición. Todos estarán presentes en la Eucaristía que el día 15 -¡San Isidro!- y a las 7 de la tarde celebraremos con Vd. en la iglesia de la Merced. ¡Muchas gracias!.

Diario La Hora  
12 de mayo de 1990  
página 6  
Sección Nacionales

## Un fanal de humanidad:

---

Isidro Iriarte, SJ.

Dr. Luis Beltranena Valladares

Corrían los últimos años de la década de los treinta y el principio de la de los cuarenta. Llegada a su fin la Guerra Civil Española, oscurecía el horizonte la Segunda Guerra Mundial. Para los jóvenes estudiantes universitarios el ambiente era en consonancia con el sistema político imperante entonces, de opresión y necesaria conformidad. Pero alcanzaban llegar a nuestras serranías los mensajes libertarios que soplaban desde el Viejo Mundo y desde los Estados Unidos, representados por la proclamas de Churchill y de Roosevelt y de De Gaulle, llamando a la cruzada contra el totalitarismo. Fue en esos años en que como céfiro del este, llegó a nosotros la luz extraordinaria de que eran portadores los sacerdotes jesuitas que habían arribado a Guatemala para dirigir el Seminario Conciliar e impartir sus enseñanzas. No me es infiel la memoria en cuanto a que esos sacerdotes vinieron al país bajo restricciones sólo explicables en aquel entonces y por supuesto nunca justificables, pues ha de tenerse en cuenta que la presencia de la Compañía de Jesús nuevamente en nuestra tierra era la tercera después de dos destierros: el del tiempo de la Colonia y el del barrismo. La llegada de los jesuitas a Guatemala era realmente un hito en nuestra historia; y a través de lo que nos contaba mi padre, quien había jugado un papel bastante trascendente en las gestiones ante el General Jorge Ubico y había viajado a Puerto Barrios a encontrarles, nos dábamos cuenta del enorme significado del suceso, pues en su elocuente entusiasmo nos relataba detalles de las personalidades de los sacerdotes que venían al país, ayuno prácticamente de presencia pastoral, pues escasamente llegaban a sesenta los religiosos católicos, muchos de ellos extranjeros.

No fue el Padre Iriarte el primero de los miembros de la Compañía de Jesús con quien trabé relación, sino el Rev. Padre Pedro Eguívar, figura inolvidable para todo el grupo de mi generación estudiantil. Estudiantes de aquel entonces, muchos de ellos que alcanzaron elevadas posiciones en el ejercicio profesional, en la política, en la industria y en la agricultura, recibieron el impacto benéfico de los primeros ejercicios espirituales de aquel eximio sacerdote. Más en mis escapadas a oír misa a la Catedral, distante tan solo tres cuerdas de mi casa, un verbo tonante, con una maravillosa

voz de hermoso barítono, principió a poner freno a mi tendencia a escabullirme del cumplimiento de la misa del domingo; y atraído por su magnetismo insuperable, me quedaba plantado a la par de las vetustas columnas, escuchando atónito los mensajes pastorales de aquel insuperable orador sagrado. De más está decir que en mi familia, donde abundaban las que a mi juicio era un montón de viejas beatas, la influencia de los padres de la Compañía era cada vez mayor, sustituyendo o sobreponiéndose a las relaciones religiosas que se mantenían con algunos pocos miembros del clero incluso nuestro pariente, el recordado Padre Federico Nanne, quien oficiaba en la Capilla de Aycinena, o el Padre Plá, bajo cuyo feudo de San Agustín estuvo unos meses, o el entonces Padre y después Monseñor Perrone o los padres salesianos del final de la Castellana. No podría precisar con exactitud en qué momento o por qué suceso pasó a ser parte fundamental de mi vida el Padre Iriarte; pero cuando principiaron a ocurrirme descalabros estudiantiles y tropiezos de juventud, ya entonces mi áncora espiritual, mi brújula para retomar el rumbo, lo era el Padre Iriarte.

A medio siglo de distancia, si me pregunto el porqué, no podría explicarlo. Su carisma era tal que, al menos a mí me inspiraba un sentimiento de total seguridad, no porque fuera mi confesor o porque fuera un maestro. Se me antojaba un hombre superior, alguien que estaba por encima de las debilidades de los seres humanos; porque inspiraba una confianza profunda acerca de lo que él decía o predicaba o enseñaba en los retiros espirituales, precisamente porque lo decía o predicaba o enseñaba con un convicción apostolar, de modo que aún cuando se le discutiese o se le plantearan preguntas capciosas, como frecuentemente ocurría con algunos de mis más díscolos y traviosos compañeros, él con su penetrante mirada de iluminado, sabía penetrar nuestras mentes, sí no nuestras almas también; y sus respuestas abrían insospechados horizontes para quienes, hasta ese entonces, parecíamos condenados a quedarnos en el Ripalda en nuestra formación religiosa.

No fueron uno sino muchísimos los casos en que el P. Iriarte, llevó bálsamo de consuelo a un estudiante en citas de amor o en tropiezos de juventud. Podría asegurar que llegó a ser casi un oráculo en cuanto a sus relaciones con los jóvenes de mi generación; y a todos tal con la pulcritud que era propia de su persona. ¿ Cuántos matrimonios jóvenes salvó; cuántos problemas familiares resolvió ? Sólo Dios lo sabe; pero de una cosa puede estarse seguro: que la influencia del P. Iriarte en la juventud de Guatemala de la década de los cuarenta fue tal, que si algo mejor surgió después de quienes se volvieron los hombres de la comunidad, destacando en sus actividades profesionales, académicas o políticas, o las mujeres que pasaron a engro-

sar también las filas del hogar o de los negocios o de la universidad, rompiendo los moldes ancestrales que las restringían a ser tan sólo amas de casa y que a su muerte ya eran abuelas, ello es atribuirle en muy buena parte a la acción humana de aquel discípulo de San Ignacio.

Nunca podré olvidar mi aventura en Chalabal, allá por Acatenango. Llegué a visitar a los Padres, quienes me había invitado a pasar un fin de semana. Cuando no existían caminos asfaltados, llegar a aquellos lugares en una motocicleta, de las que ya escaseaban los repuestos por la guerra, en medio de nubes de polvo, no dejaba de ser aventurado. Fue tan grande el gusto y tal calurosa la acogida, que el P. Iriarte me invitó a quedarme unos días más. Tuve que confesarle que mi recordado amigo y maestro, el licenciado Eduardo Cáceres Lehnhoff me había suspendido, nada menos que en Derecho Constitucional y que por consiguiente, tenía que regresar a «remachar», como decíamos entonces. Nada de eso, me replicó. Y puso manos a la obra. Me envió a Acatenango a telefonar en aquellos viejos sistemas, -pero que sí funcionaba-, y me despachó a caballo a Acatenango para avisar a mi familia, para que me enviaran libros y ropa para la larga temporada. Fue entonces cuando trabé amistad con un joven seminarista, quien principió desde el primer día, a enseñarme cakchikel, para que pudiese con ellos, enseñar la doctrina a los niños indígenas del lugar. Ese seminarista era nada menos nada más que el P. Carmelo Sáenz de Santamaría. Recorrimos montes, me enseñaron el Pange Lingua, ví por primera vez un quetzal volando libremente en los bosques de la finca; y regresé a Guatemala, muchas semanas después, pero muchas no sólo con mucho Derecho Constitucional en la cabeza, sino con el espíritu remozado, para poder seguir adelante en el empeño de sacar la carrera. Haber estado con los padres en aquella temporada, pero especialmente con el P. Iriarte, fue una circunstancia excepcional, un privilegio único gracias al cual pude salir airoso después en muchas de las peripecias de mi agitada vida.

Y después, la aventura de la universidad, ese primer centro católico que hoy luce tan hermoso, no sólo en sus campus de Concepción Las Lomas, sino en todos los ámbitos del país, cuyo principal motor, inspirador, fundador y mantenedor fue el P. Iriarte. La enorme decepción del fracaso del postgrado en Derecho Mercantil, del cual eran en la San Carlos sus inspiradores Palillo Quezada, Mario Quiñones, Willy Arias y Lionel Mirón, se canalizó hacia la nueva universidad. ¡Cuántas fueron las instancias en que me tocó ser lugar teniente del seráfico general que era el P. Iriarte! Por ello pude apreciar muy de cerca sus virtudes y cualidades excepcionales: su repase en mis estudios y en mis clases sobre Santo Tomás de Aquino, los capítulos maravillosos

sobre la caridad, siempre surgía presente la figura del Maestro que me enseñó las primicias del tomismo, el que verdaderamente me enseñó el porqué de la grandeza, universalidad y perennidad de la Iglesia Católica. Todos los maniqueísmos de los últimos tiempos, todos los nuevos arrianismos, se diluyen y pasan: las enseñanzas del padre Iriarte prevalecen porque son la Palabra, esa palabra que él enseñó desde el púlpito, desde la cátedra y desde el magisterio de la vida.

Guatemala recibió uno de sus más preciados dones, cuando el P. Iriarte pisó por primera vez suelo guatemalteco. En el V Aniversario del Descubrimiento de América, puede afirmarse sin lugar a dudas, que cuando España nos envió a su preclaro hijo, para sembrar el bien en este lado del Atlántico, nos hizo el mejor de los regalos. Y si hubiese sido tan sólo su misión sacerdotal lo que nos diera, lo cual sería bastante, a ello se agregó su estupenda contribución a la lengua española, ese idioma que nos legó la Madre Patria y que hoy permite que se escriba un panegírico emocionado en la lengua cervantina. Al yacer sus restos en tierra hermana salvadoreña, nos dejó también otro mensaje fraternal, un mensaje centroamericanista, porque el P. Iriarte, es no sólo de España y Guatemala, sino de Centroamérica toda.

Tomado de *Vida Universitaria*  
Edición Especial, 1991

## Imágenes

---



El Padre Iriarte, al frente del Seminario Conciliar en Guatemala.



En un aula del campus de la Universidad Rafael Landívar de la Zona 10, el padre Iriarte en clase de ética



Durante la inauguración del Campus Central de la Zona 16, de la URL, el Padre Iriarte devela la placa inaugural de las instalaciones definitivas de la Universidad.

Grupo de miembros del Consejo Directivo de la URL, en la celebración del cumpleaños del Padre Iriarte; se puede ver en el orden usual, Dr. José Lizarralde, Dr. Arturo Zepeda Aldana, Mons. Luis Manresa, Lic. Gabriel Medrano, Lic. Ernesto Viteri



Echeverría, Licda. María Luisa Beltranena de Padilla, Dr. Ignacio Scheifler SJ., Lic Sergio Obregón, Dr. Luis Achaerandio SJ., y Lic. Francisco Estrada SJ. El Padre Iriarte aparece en su oficina del Edificio G, Biblioteca de la URL.



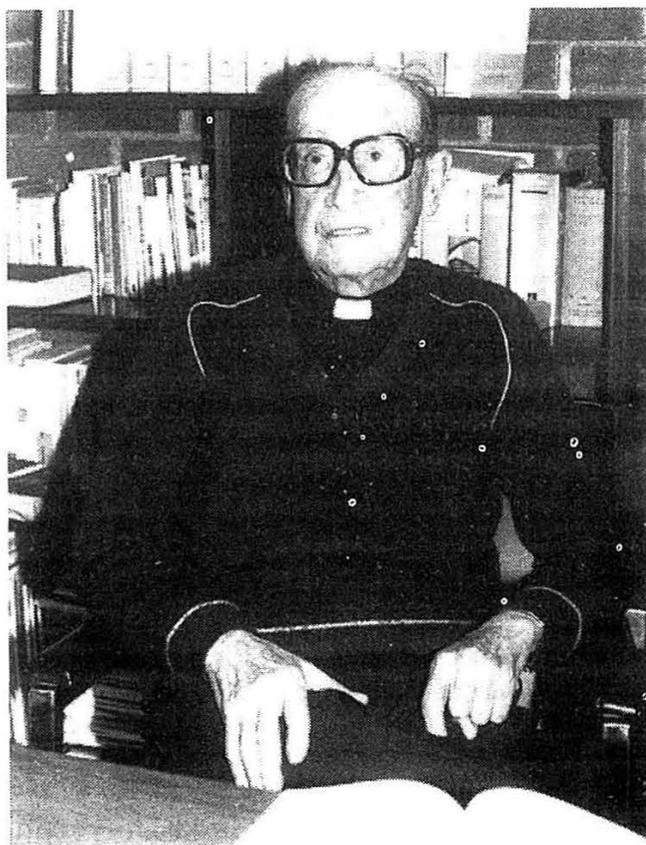
El Padre Iriarte se distinguía por su efusividad e intensidad, tanto dentro como fuera del salón de clases



Durante el discurso que pronunció en la celebración del 25 Aniversario de la URL, en presencia de funcionarios de estado, autoridades de la Universidad y Eclesiásticas



El Padre Iriarte impulsó las actividades pastorales en la URL, oficiando misa y siendo guía espiritual para quienes lo buscaban.



Aún durante sus últimos años, el padre Iriarte continuó trabajando infatigablemente en su oficina de la URL

# Padre Isidro Iriarte Aguirrezábal

---

## en irreversible inmortalidad

Dr. José Francisco García Bauer

«DIOS CREO AL HOMBRE PARA QUE NO PERECIERA:  
LO HIZO INMORTAL COMO ES «

Desde antes que el mundo fuera creado yo te escogí; para ser santo y sin mancha en mi presencia; dirá la introducción de Pablo Apóstol a la Carta a los Efesios. Desde el vientre de tu madre te tenía Consagrado el profeta Jeremías (1.4 en ambos). En verdad la mente de Dios y el plan de la historia de la Salvación, estaba prevista nuestra existencia. Somos, a partir de nuestra creación imagen y semejanza de Dios: irreversiblemente inmortales, para los insensatos, ya no son más que muertos; su salida de este mundo es tenida como desgracia y su alejamiento de entre nosotros, como una calamidad, pero ellos están llenos de Dios, coexisten en su inmortalidad. Dios en verdad, creó al hombre para que no pereciera, lo hizo inmortal, como es El, para estar en su gozo eternamente; o para eternamente, privarse de su amorosa presencia; verdades primarias y últimas, con su tránsito pasajero, pascual, por este mundo, (Valle de tribulación y lágrimas) hacia lo definitivo: lo imperecedero, inmortal o escatológico como pláceles decir a quien en estos temas meditan. Temas que polarizan la existencia humana; inexcusables de ser meditados, en una antropología (en su genética y su prospectiva) que debe integrarse en sólidas preguntas y más consecuentes respuestas a la sed infinita de infinito; que experimentamos los seres humanos, en nuestro paso por este mundo, donde la brevedad de transitar se nos ocurre ver hoy: flor de un día de la Eternidad de Dios hacia su Eternidad...

El padre Isidro Iriarte Aguirrezábal, que entregó definitivamente su espíritu al Señor el 28 de abril de este año en la ciudad de Santa Tecla, hermana República de El Salvador; sacerdote perteneciente a la ínclita Compañía de Jesús San Ignacio de Loyola en 1491, hace justamente V centurias, lo sabía y meditaba poniendo como razón de su existencia, en su cosmovisión el vivir siempre para la Mayor Honra y Gloria de Dios. Las innumerables tandas de ejercicios espirituales que impartió y que también reci-

bió en su vida religiosa, lo mantuvieron en perenne lozanía; siempre, *Gaudete in Domini* (gozo en el Señor Jesús), levantando banderas de alegría y de esperanza en Jesús el Señor personal y comunitario de la Vida de los Hombres. Banderas, bien escogidas a sabiendas de que como lo dice la Teología de San Pablo: Nuestra lucha no es sólo contra fuerzas humanas sino contra los gobernadores y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras; nos enfrentamos contra las potencias invisibles y el ministerio del mal.

Desde niño el Padre Iriarte Aguirrezábal tomó bandera.

«Ignacio de Cepa». Nació el 15 de mayo de 1900,- dentro de algunos días estará cumpliendo bodas de oro diámante de haber ingresado a la Compañía de Jesús- La Universidad Landívar ofrecerá Eucaristía justamente a los 91 años de su natalicio, 15 de mayo de 1900. De nacionalidad Vasca en su origen como su padre Espiritual. Iñigo de Loyola. Fue ordenado sacerdote el 29 de septiembre de 1929, habiendo ingresado a la milicia como jesuita el 20 de junio de 1916 y profesando sus últimos votos el 15 de agosto de 1933, incluyendo el cuarto que recuerda la obediencia a cualquier misión o destino que el sucesor del Apóstol Pedro pueda requerir en esta congregación al servicio incondicional de Cristo y de su Santa Católica y Apostólica Iglesia.

Padre Isidro Iriarte Aguirrezábal: SJ. es decir, S: Sociedad y J: de Jesús; dos letras que identifican a esta congregación nimbada de múltiples méritos en cinco siglos de existencia, cuya historia moderna y contemporánea de la Iglesia Católica; lo recordamos llegando a Guatemala por el año de 1939, tiempos del Arzobispo Monseñor Rossell Arellano, en la administración pública de la Nación presidida por Jorge Ubico Castañeda. Viene entre los cinco primeros jesuitas a hacerse cargo del Seminario Conciliar de Nuestra Señora de la Asunción con el Placet de Nuestro Pastor Arquidiocesano y la intervención de la Nunciatura Apostólica. Llega proveniente de la Casa Generalizal en Roma, -No. 3, de Santo Espíritu, si no nos es infiel la memoria; con el propósito de promover vocaciones sacerdotales hacia el presbiterio diocesano, con la súplica que tanto insistía en el dístico impetrato río, al persuadirse que la mies era muchísima y los operarios pocos: diciendo y pidiendo plegarias repetidas incesantemente: Oh, Jesús dueño de la mies; Dadnos Sabios y Santos Sacerdotes...

Rector del Seminario en la casa proporcionada por la Curia Arquidiocesana en inmediaciones de Isabela Católica en esta ciudad capital; alberga escasas docenas de

jóvenes seminaristas que a cargo de Mons. Mateo D. Perrone, comenzaba a hacer heroicos esfuerzos por superar el número del clero en Guatemala, que a fines de siglo pasado sólo contaba con 20 sacerdotes para todo el país y no pasaba de un centenar de primeras décadas de este siglo...

Guatemala era una nación de grandes mayorías nominalmente católica en el mundo con la paradoja y contraste de tener tan impresionantes minorías en su presbiterio víctima de persecuciones anticlericales del siglo pasado. S.S. Pío XII, le había dicho antes de venir: Procure hacer comprensiva y aceptable a la Iglesia Católica en ciertos ambientes que aquí se vivían. Se respiraba, producto de la difamación y el oscurantismo histórico cierto tiempo de leyenda negra que había que disipar por falsa. En los cincuenta años y pico de presencia el padre Isidro Iriarte y sus hermanos jesuitas esto ha quedado cumplido y desmoronado. Tanto él como sus ilustres hermanos en la Compañía de Jesús, felizmente han dejado un testimonio edificante: como lo pueden decir la Asociación de Madres Cristianas, las tandas de ejercicios espirituales para Sacerdotes, religiosos y laicos; innumerables de la que existe en Centro Especial (CEFAS), Institutos como Liceo Javier; y parroquias como la de San Antonio en barrios suburbanos capitalinos; colegios como Loyola, para familias de escasos recursos, cadenas de Escuelas de Fe y Alegría; clínicas y tantas obras más dentro de las que destaca la fundación de la meritoria Universidad Rafael Landívar, que recuerda al Virgilio Americano oriundo de Guatemala: Antigua. La obra de la Compañía de Jesús es polivalente y polifacética: en ella la personalidad del Padre Iriarte, no es exclusivista en méritos: pero en alguna manera en no pocos de sus méritos, su personalidad es inexcusable, en el recuerdo opinión o laboreo...

De 1939 a 1991, en el padre Isidro Iriarte Aguirrezábal, viene y está en Centroamérica; con mayoritario tiempo en Guatemala. En Europa estuvo diez años ordenado Presbítero; sus estudios primarios, filosóficos y teológicos los realizó en varios países y los doctorados que traía a los que sumaran los Honoris Causa en nuestra Casas de Cultura Superior. No sólo Rector en el seminario Mayor en Guatemala sino también en su similar de San José de la Montaña en San Salvador. También en Panamá tuvo actuación meritoria con colegios de Enseñanza Media. Mas indudablemente es en la Universidad Rafael Landívar cuando a finales de 1962, en la casa de los Yurrita donde hoy se ubica el Tribunal Supremo Electoral tiene la satisfacción de ver inaugurada: en tiempos de monseñor Rosell Arellano y Presidente Miguel Ydígoras Fuentes, La Universidad privada Rafael Landívar de la que su representante pionero, a la que se suman hermanos jesuitas y selectos como patriotas laicos representativos del catolicismo y sociedad en general capitalina. Sabemos que es polifacética y polivalente la

benemérita personalidad del Padre Iriarte, (a secas), huyendo de vanaglorias como siempre lo vivimos; grande y consecuente amigo; infatigable luchador Pro- Iglesia et Pontífice; lector de los signos de los tiempos; ignaciano de los puros; jesuita de cuatro votos; esclarecido intelectual; orador sagrado de brillantes quilates; arquetipo de conducta entre sus hermanos presbíteros; abierto, sencillo y vertical, siempre docto magistral en sus exposiciones; cumplidor de sus compromisos; con su iglesia y con la sociedad en que vivía -en todos los niveles de estratificación social- al escribir estos renglones; sabemos que su personalidad, cubre varias décadas, como representativo de no comunes relieves de la Inclita Compañía de Jesús; a quien Dios llamó a su eterno descanso y luz perpetua, después de haber pasado por este mundo, beneficiando, -en cuyo testimonio de Cristo siempre encontramos alegría; capacidad y prontitud: en el servicio ofrenda permanente a la mayor honra y gloria de Dios.

Expresamos nuestra fe y esperanza de que su personalidad, padre Isidro Iriarte Aguirrezábal; miembro de alto relieve en la Historia de la Compañía de Jesús: descanse en paz y en la gloria del Señor a quien ofrendó toda su vida en proceso pascual en su irreversible inmortalidad.

15 de mayo del año 1900, Guipúzcoa, Vasconia; España;  
28 abril 1991, Santa Tecla, El Salvador;  
15 de mayo 1991, homenaje natal, Guatemala, C.A.

Tomado del Diario *La Hora*.  
14/5/91. Pág. 11.

**Rvdo. Padre Isidro Iriarte SJ.  
Rector del Seminario Mayor de San José  
de la Montaña  
San Salvador, El Salvador, C.A. año 1950-51**

---

**En el Centenario de su Nacimiento**

Mons. Víctor Hugo Martínez

Nunca tuve la oportunidad de conocerlo del todo, sin embargo, con el poco tiempo llegue a conocer su personalidad, admiré su actitud de un hombre extraordinario, por su nobleza y bondades.

Cuando fui enviado por mi Obispo Jorge García Caballeros en San Salvador para continuar mis estudios en el Seminario Menor, era entonces el Rector de dicho Seminario el Revdo. Padre Isidro Iriarte, SJ.

Al día siguiente de mi ingreso él me recibió y después de una hora de entrevista, me indicó que pasaría inmediatamente a Filosofía. Todavía me faltaba un año de Seminario Menor. Esto me causó mucha sorpresa, con mucho miedo y temblor me lancé a la aventura de ser o no ser.

Durante casi dos años tuve la gran suerte de hablar con él y conocerle un poco. Digo un poco, pues su personalidad era muy recia e infundía un respetuoso acercamiento. No era una persona que provocara alejamiento, sino que uno se encontraba con alguien fuerte, lúcido de palabra fácil y que hacía sentir un verdadero respeto.

Cuando impartía su cátedra, ni una mosca se movía y los que les gustaba meter relajo se abstenían de toda manifestación de desasosiego o de perturbar el silencio que se imponía. Pero también era muy humano sabía sonreír y siempre se adelantaba a cualquier saludo o atención hacia cualquiera de los seminaristas.

Admiré profundamente su capacidad de predicación. Era brillante; convincente que captaba absolutamente la atención y la devoción de sus oyentes. En las grandes

festividades, era el principal orador, como siempre sobresalía la distinción en su manera de ser, en el vestirse, en sus ademanes y la forma de su expresión. Nunca cansaba sino que se deseaba que no terminara en lo ameno de sus exposiciones.

Le conocí muy poco tiempo, pues fueron casi dos años y luego fue destinado a otro lugar, pero si quedó grabado el talento de su personalidad, que yo diría que fue de los gigantes jesuitas que hubo en esa época.

## Mis recuerdos del Padre Isidro Iriarte, SJ.

---

Sara González E.

Oí hablar del Padre Iriarte desde que era una niña. Mis padres, mis tíos y sus amigos, siempre hablaban de los «sermones» del Padre Iriarte, creo que en esa época no había nadie que se preciara de ser católico, que no asistiera a los famosos «sermones». Era vox populi que se trataba de un sacerdote brillante y muy valiente, se decía que sus sermones eran algo temerarios, por lo que supongo hablaría de los políticos de turno. No puedo asegurar que haya sido por eso, pero por un tiempo salió de Guatemala.

Lo cierto es que gozaba dentro de la sociedad de entonces, de la fama de tener una inteligencia privilegiada y una valentía y franqueza incomparables.

De repente, ya no se oyó hablar más de sus famosos sermones, supongo que fue la época en que salió de Guatemala. Por todo esto y por ese como halo de misterio que yo fui formando a su alrededor, me parecía un hombre muy interesante, lo fui convirtiendo en una especie de superhombre al que hubiera querido conocer, sabiendo eso sí, que un personaje como él sería difícil de llegar a tratar algún día y que si por casualidad lo conociera, probablemente no me dirigiría siquiera un saludo.

Un día de tantos, se volvió a hablar de él. El Padre Iriarte, había vuelto a Guatemala. Alguien me lo señaló un día y me impresionó mucho su personalidad. A partir de entonces, empecé a verlo en la calle, siempre caminando muy rápido y con un gesto como algo distraído pero muy serio.

Supe que fue Capellán del Colegio de Infantes, Superior del Seminario Mayor y sumamente solicitado para retiros espirituales. Además debido a su profunda espiritualidad y conocimiento de la Teología era muy solicitado para confesar, sobre todo por personas con problemas serios de conciencia, ya que sus consejos siempre eran profundos y conciliadores. Yo entonces pensaba que sólo las personas mayores tenían derecho a confesar con él, ya que me parecía casi una falta de respeto quitarle el tiempo con confesiones de una adolescente.

Cuando fue Superior del Seminario, fue nombrado como médico del mismo un pariente de mi familia, quien era muy amigo del Padre Iriarte. Por sus comentarios me di cuenta que lo admiraba y respetaba mucho. Una vez le oí decir: «el Padre Iriarte sueña con volver a abrir una universidad jesuita en Guatemala, no lo van a dejar, le va a costar mucho». Sin embargo contra todas las conjeturas, gracias a su empeño y a la fama que siempre le acompañó, logró entusiasmar a un grupo de profesionales respetables que, después de mucho bregar, hicieron realidad sus sueños.

En esa época cuando acababa de terminar mis estudios en el exterior, me dijeron en mi casa, «la llamaron de la universidad católica» no tenía ni idea que se había fundado una universidad privada y cuando mi madre me lo dijo, me llamó la atención ir a ver de qué se trataba. Creo que más por curiosidad que por deseos de trabajar atendí el llamado, sin imaginarme que ahí precisamente, iba a conocer al tan respetado y temido P. Iriarte.

Nunca me imaginé llegar a conocer tan de cerca al sacerdote del que más había oído hablar con tanto respeto y admiración y al que por cierto le tenía bastante miedo.

Mi mayor sorpresa fue que al irlo conociendo comprobé que se trataba de un sacerdote bueno, amable y más bien humilde, dinámico, muy directo en sus apreciaciones y un gran consejero, aunque siempre conservaba un gesto muy distraído. Tampoco me imaginé llegar a verlo envejecer, estaba acostumbrada a su caminar ágil y ligero y un día, ¡cuántos años habrían pasado! me sorprendió la dolorosa realidad, esa que le pone a uno un alto en el camino y lo hace a uno reflexionar. Viendo por la ventana de la oficina, vi acercarse al P. Iriarte, ya no caminaba ligero y le costaba subir las gradas. Poco tiempo después lo enviaron a El Salvador, no lo volví a ver, pero supe que no perdió nunca su lucidez, ni su gran amor por Guatemala.

Fue merecedor de muchos reconocimientos y condecoraciones a lo largo de su vida, entre ellos, la Orden Rafael Landívar, y la menciono porque al cabo de los años me honraron a mí también con la misma distinción. Jamás hubiera pensado llegar a tener una condecoración igual a la del gran sacerdote que, a través de las pláticas y opiniones de mis mayores, y después por mi propia experiencia, aprendí a honrar y admirar, desde niña.

## El Padre Isidro Iriarte

---

Padre Carlos Amann, SJ.

Hace cuarenta años, al hablar de jesuitas en Guatemala, todos pensaban en el Padre Isidro Iriarte. Era no sólo el más conocido, sino también el representativo de la Compañía de Jesús. Y esto era por múltiples motivos: era el predicador por excelencia de la catedral, el Rector del seminario nacional, el que era llamado para atender a enfermos, el que intervenía en todos los asuntos eclesiásticos. La delicada atención que daba a los enfermos es de las actividades que le hicieron más querido y estimado de muchas familias, pues en esos momentos de gravedad es cuando uno se ve más necesitado de consuelo. Parecía frío, porque era muy inteligente y un neto intelectual, pero sabía poner interés y amor a las personas.

Toda esta fama se debía a su sobresaliente categoría humana, y también, en parte, a que eran menos los sacerdotes que habían en Guatemala y a que la capital era más pequeña (terminaba en la penitenciaría, donde hoy está el centro cívico) y mucho menos poblada.

El fue el principal promotor de la Universidad Rafael Landívar y para ello, supo aglutinar a destacados profesionales guatemaltecos tales como el Lic. José Falla, el Dr. Imrich Fischmann, el Lic. Raúl Valdeavellano, el Arq. Carlos Asensio, el Ing. Enrique Novella, y otros que se me escapan de la memoria. Hubo muchas dificultades en la creación de la Universidad, y no de las menores fue la económica, pero este grupo supo perseverar y llevar a cabo la empresa que se había propuesto.

En 1962, el primer año de funcionamiento de la Universidad, otros tres jesuitas, convivimos con el P. Iriarte en la vivienda que alquilamos en la 20 calle de la zona 10, y los recuerdos de aquel año fueron imborrables. Ahí estaba también el P. Antonio Gallo, quien desde entonces hasta la fecha ha continuado trabajando en forma destacada en la URL.

En ese año, algunas familias que tenían personas de edad avanzada, de vez en cuando le llamaban. Para recordarle que llegara a visitarles, le enviaban un plato sabroso de comida, que compartía con nosotros, o bien se la enviaban después de su visita

como agradecimiento. Recuerdo una señora que le mandaba en un bote alto, que había sido de leche en polvo, un pan tostado en casa que resultaba agradable, en especial para tomar con mantequilla (que entonces ninguno teníamos prohibida) y lo llamábamos «el pan del Padre». Nos hacía gracia cuando él también pedía: por favor pásame el pan del Padre.

En aquel tiempo, cuando él andaba en los sesenta y pocos años, con frecuencia anunciaba su próxima muerte con la frase «ya San José me está llamando». En cambio, le molestaba cuando en la prensa salían noticias como ésta: atropellando anciano de 53 años. Cuentan los que le atendieron cuando a los 90 años estaba muy delicado, que no esperaba la cercanía de la muerte con tanta resignación, y cuando alguno le comentó que desde hacía mucho la estaba esperando, respondió que «una cosa es verla venir y otra bailar con ella».

Los primeros meses del 62, las clases de la URL se iniciaron en las aulas que prestó generosamente el Liceo Guatemala, hasta que el 16 de julio se trasladaron a la construcción que entonces se estimaba provisional de la zona 10, en los terrenos que eran de Doña María Muñoz de Mirón, donde funcionó la URL hasta diciembre de 1975. Nunca se agradecerá suficientemente a Doña María este préstamo que hizo a través del tan conocido y querido P. Esteban de Atucha, a quien muchos siempre le conocimos como anciano, hasta que nos llevamos la sorpresa cuando murió de que solo tenía 77 años.

En los dos seminarios nacionales, de Guatemala y El Salvador, el P. Iriarte fue el formador de gran número de sacerdotes, muchos todavía vivos que le recuerdan con cariño, entre otros Monseñor Próspero Penados del Barrio, actual Arzobispo de Guatemala, a quien le he oído contar que el P. Iriarte fue el que le recibió cuando siendo jovencito sus padres le entregaron en el seminario.

En Guatemala se ha desconocido que el P. Iriarte también descolló y fue muy estimado, consultado y querido en El Salvador, lo mismo que en todas las naciones en las que trabajó. Pero ese tema es capítulo aparte. La verdad es que todavía muchas personas le recuerdan.

Estas líneas que he escrito me han hecho recodar toda una época en que trabajamos arduamente y con entusiasmo en favor de Guatemala. Tiempos pasados que después otros han continuado en la obra con la misma o mayor dedicación, consiguiendo que la URL llegue a tener la categoría y el prestigio que ha alcanzado actualmente.

Lo que puede ser que se desconozca del P. Iriarte es su fino sentido del humor, que lo manifestaba en especial a sus compañeros de comunidad. Un ejemplo que recuerdo es el siguiente. Entonces el Insivumeh no contaba con los medios que tiene ahora y se equivocaba con frecuencia. Un día el P. Iriarte nos comentó que hoy Insivumeh sí acierta con seguridad, pues después de varios días de lluvias torrenciales anuncia que si el tiempo sigue como hasta ahora, continuará lloviendo copiosamente.

# El padre Isidro Iriarte

---

## y su labor con los Alcohólicos Anónimos

Lic. Jorge R. Montenegro

Este es un homenaje póstumo a un hombre cuya vida consagrada al sacerdocio, puso siempre la caridad, humildad y servicio al bien común de sus semejantes. Su origen hispánico traspasó las fronteras territoriales para fincar su altruismo religioso; nato en él, a la orientación de cuantos estuvieron necesitados de su consejo oportuno y juicioso.

Conocí al padre jesuita Isidro Iriarte hace unos 29 años, no tuvimos una amistad muy frecuente, pero siempre le estaba visitando ya fuera en la Iglesia de La Merced, como en las oficinas del Bufete Popular de la Universidad Católica Rafael Landívar. Durante todo este tiempo fui testigo de su vocación religiosa y docente y académica, toda ella dedicada a la juventud estudiosa del país. Él siempre quiso que la misma fuerza de inquietudes, de realidades y vocaciones que tuvieran su base en el servicio que produce y cimienta una profunda convicción espiritual y conocimientos.

Siempre creyó que Dios por su universalidad estaría siempre en comunión con esa juventud para dar una expresión, más que simbólica, una verdadera y auténtica vocación humana al servicio de los demás. Hace algunos meses creí que debía llamarle... había tenido noticias suyas de sus quebrantos de salud, posiblemente por su edad avanzada. Conversamos de muchas cosas, interesantes por cierto, y me hacía ver que ya no atendía a todas las personas que él hubiera querido atender, porque ya se sentía un poco agotado, no como años atrás que lo hacía con entusiasmo inusitado y una energía a toda prueba. También me indicaba que se iría en unos 15 días para su retiro en Santa Tecla, lugar que su congregación jesuita tenía en la vecina región salvadoreña.

Continuamos el diálogo y éste se iba prolongando a medida que el P. Iriarte profundizaba en tópicos por demás interesantes e ilustrativos para mí; sin embargo me entró una consternación. Sentí que el sacerdote amigo, maestro y guía espiritual se iría para no volver a verlo: sentí y experimenté que aquella charla sería la última conver-

sación que sostendríamos. El padre Iriarte falleció en el mes de abril del año en curso.

Hay demasiadas personas que desenvuelven sus actividades en diferentes sectores culturales, académicos, de servicio social, educativos que conocieron de cerca la labor del padre Iriarte: colaboró en la fundación de centros de estudios primarios y secundarios para personas de escasos recursos económicos, también colaboró estrechamente en la Universidad Rafael Landívar. Sin embargo pocas personas conocen un pasaje sencillamente maravilloso que el padre Isidro Iriarte realizó bajo el principio de la humanidad, la caridad sacerdotal, y ésta puede ser uno de los grandes aliados que tiene el movimiento de Alcohólicos Anónimos de Guatemala... ¡cuántas personas se beneficiarían con su palabra llena de fe y esperanza! ¡cuántos bebedores se acercaron a los A.A. por la palabra de este amigo entrañable!

En el año de 1960, el movimiento de A.A. en Guatemala, se iniciaba muy discretamente con el propósito de ayudar al enfermo alcohólico que estaba sufriendo los embates de este flagelo social. La sociedad del país ignoraba totalmente que esta comunidad de hombres y mujeres, en la cual todos sus miembros habían encontrado a través de A.A. la solución para dejar de beber y encontrar una nueva manera de vivir sin alcohol. Esta misma sociedad por su ignorancia por tradición, por costumbrismo, por los años, ha cimentado el prejuicio social que representa ser alcohólico, sin tomarlo en cuenta como un ser humano necesitado de ayuda para poder reintegrarlo a esa misma sociedad que lo ha condenado.

Aquí es donde nuestro amigo entrañable, el padre Isidro Iriarte, llegó a ser un verdadero aliado de Alcohólicos Anónimos desde su fundación, ya que conociendo los principios filosóficos de esta agrupación, se dio a la tarea de informar a todas las personas de todos los estratos sociales, a través del único canal de televisión que en esa época existía, y por medio de una radiodifusora había organizado un programa diario, para hacer ver que Alcohólicos Anónimos era una comunidad en la cual podrían recuperarse del alcoholismo tanto física como mentalmente. La experiencia que el padre Iriarte tenía y la cual había adquirido a través de su convivencia dentro de algunos grupos de A.A. en Centro América, le permitió con alguna autoridad sugerir a estas personas que se acercaran a A.A. para su rehabilitación.

Muchas de estas gentes que escucharon sus mensajes por televisión y por la radio, se acercaron al incipiente movimiento de Alcohólicos Anónimos.

Es por ello, que el servicio que prestó el P. Iriarte a la par de A.A. durante los primeros años, que para los pioneros fue bastante difícil, es motivo de una profunda gratitud de reconocimiento. Los grupos de A.A. celebraban y así lo hacen a la fecha, reuniones de información al público para dar a conocer sus objetivos; reuniones a las cuales el P. Iriarte siempre fue invitado para que hablara, como un aliado de A.A. y esto era y fue lo extraordinario. Por todos los A.A. de aquel tiempo tenían en nuestro P. Iriarte a alguien que sin ser alcohólico hablara por Alcohólicos Anónimos y defendía los propósitos de este movimiento esperanzador para el bebedor... ¡nadie creía en A.A., no podían creer que había una solución para el alcohólico! Pero allí estaba el padre Iriarte hablando por A.A. El P. Iriarte escribió en el génesis de A.A. lo siguiente: «lo que cabe destacarse en la vida de A.A. es su espíritu emprendedor, unido a una entrega generosa que no escatima constantes y costosos sacrificios para llegar a vencer de su mal a cuantos tienen problemas con la enfermedad del alcohol.»

Al observar y admirar este hecho, no es difícil explicarlo si se tiene en cuenta que quienes realizan esta labor humanitaria sienten en sus pasadas dolencias el mayor estímulo para librar de ellas a amigos y conocidos, sabiendo además que la terapia más eficaz se halla en manos de cuantos quieran emplearla, con sólo seguir los «DOCE PASOS» que en todas las formas posibles difunden los A.A.... Gracias a las sugerencias del P. Iriarte, el movimiento de A.A. siempre tuvo en él a un gran amigo aliado, muchas veces les decía a los pioneros de este movimiento que pusieran una oficina de información, para que pudieran atender a las esposas o familiares de los alcohólicos que estaban activos, pudieran ir a socorrerlos y que él estaría ayudando material y espiritualmente, este servicio que reza «dando es como recibimos...» y el otro que en A.A. es un principio eterno que quien sirve pone a disposición el amor, porque el servir es poner el amor en acción... Pasaron muchos años y por cuestión de organización los A.A. lograron crear la Oficina de Servicios Generales de A.A. y que funciona para mantener los servicios mundiales de esta organización.

Esta ayuda que el P. Iriarte proporcionó en momentos originarios de este gran movimiento, y la entrega que tuvo para fortalecer el movimiento de A.A. en Guatemala, es sencillamente generosa y maravillosa, puesto que la sociedad con la participación del P. Iriarte comprendió mejor los propósitos de este mensaje. Las personas individuales las instituciones científicas, médicas y psicológicas y de servicio social, fueron permeables a este movimiento renovador y esperanzador para resolver uno de los problemas más complejos en la convivencia social del hombre.

Esta oportunidad de escribir las reflexiones en torno al padre jesuita Isidro Iriarte sean la expresión de gratitud y admiración, por los consejos y orientaciones oportunas. Que descanse en paz.

Tomado de *Vida Universitaria*  
Edición Especial, 1991

## Los 90 Años del Padre Iriarte, SJ.

---

Dr. Antonio Gallo, SJ.

Nota: El P. Gallo es Doctor en Filosofía. Por lo demás, ampliamente conocido en los medios culturales de Guatemala. Colaborador, amigo y confidente —desde el nacimiento mismo de la Landívar - conoce muy íntimamente la vida y empresas apostólicas de nuestro egregio P. Iriarte

Conocí al P. Isidro Iriarte en la ciudad de Turín (Italia) en el año de 1958.

Estábamos realizando una gira por Europa visitando diferentes Instituciones de Educación, y entre ellas muchas universidades.

Había recibido el encargo, por parte de los Superiores, de ir preparando las condiciones para la fundación de una Universidad en Guatemala. Se considera entonces tradición de estudios más apropiadas para desarrollar allí una casa de Estudios Superiores, sostenida por Religiosos y Laicos.

La Universidad llevaría el carácter de Universidad Centroamericana. En ningún momento se pensó en llamarla Universidad Católica, tratándose de desarrollar estudios superiores en un país de tradición liberal y esencialmente laica desde hacía por lo menos un siglo.

Otro elemento que ayudaba a concebir un modelo de Casa de Estudios, era la tradición de los Jesuitas en el país que se remontaba al Colegio de San Lucas, de la Antigua Guatemala del Siglo XVII y su distinguida trayectoria cultural que había formado personalidades, entre ellas al poeta latino de América, Rafael Landívar.

En aquellos tiempos el P. Iriarte pasaba largos ratos preparando sus conferencias y meditando en el piso alto de edificios de la Compañía en Antigua, edificio en el que se conservaban en buenas condiciones, prácticamente íntegros los dos patios del Colegio, uno de ellos de arcadas coloniales y el otro de estructura de madera con altas columnas de pino, apoyadas sobre bases de piedra.

El ambiente antigüeño era sin duda inspirador, y el edificio de la Compañía había conservado mucho del esplendor de su construcción barroca, antes de que el terremoto de 1976 lo redujera al pobre estado actual.

El P. Iriarte logró como primer paso organizar un Patronato, que se llamó precisamente Patronato de la Universidad Centroamericana. Este empezó sus reuniones preparatorias de la nueva Institución y solicitó a la Universidad de San Carlos de Guatemala su aprobación.

Era un fenómeno totalmente nuevo la creación de una universidad privada en el país donde hasta la fecha la única universidad había sido la Universidad de San Carlos.

Esto exigió que el Consejo Superior de la USAC emitiera un Reglamento llamado Reglamento de Universidades Privadas.

El P. Iriarte en este período tuvo que mantenerse en contacto con el Rector de la Universidad Estatal, Dr. Carlos Martínez Durán, y con el presidente del Patronato de la Universidad Centroamericana, Lic. José Falla Arís, con el fin de responder a las preguntas y evitar obstáculos que impidieran el proceso de la creación de la nueva Universidad.

Hay que reconocer al Lic. José Falla y al Dr. Martínez Durán, la gran actividad desplegada en esta ocasión para interesar en el problema a diferentes sectores de la Cultura y de la Política de la nación.

Por parte de las Autoridades religiosas, el Arzobispo Mons. Rosell y Arellano y el Nuncio de su Santidad en Guatemala, seguían con mucha atención al crecimiento del proyecto, unos para asegurar que la nueva universidad fuera una Universidad de la Iglesia, otros son para que fuera dependiente de la Universidad del Estado.

El P. Iriarte supo conducir, con la hábil y visionaria colaboración del Lic. Falla y demás miembros del Patronato de la Universidad Centroamericana, todas las negociaciones para llegar a la brillante conclusión del mes de octubre de 1961, cuando se firmó por parte del Sr. Presidente de la República, Ing. Miguel Ydígoras Fuentes, y muchos presentes, el Acta de Fundación de la Universidad Rafael Landívar.

El cambio de nombre se debió al hecho que el Consejo Superior de la USAC no quiso aceptar el nombre de Universidad Centroamericana y entre los nuevos propuestos

estableció el de Universidad Rafael Landívar, juntamente con la propuesta de Estatutos.

El acta de fundación se firmó en la recién alquilada casa de Yurrita, edificio neoclásico, situado en la sexta avenida de la zona 1, próximo al Parque Morazán.

En esta ocasión, 18 de Octubre, fecha que correspondía al comienzo de clases del Colegio de San Lucas en la Antigua, durante la época colonial, el P. Iriarte vio coronados varios años de esfuerzos y negociaciones.

En este tiempo se había añadido al grupo de los Padre Jesuitas destinados a trabajar en la URL, el P. Javier Baeza, Superior del Coetus Universitario, el P. Renobales, el P. Amann, y el P. Gallo.

Empezó a funcionar una pequeña secretaría para la inscripción de los alumnos, y gracias a la amable hospitalidad de los Hermanos Maristas del Liceo Guatemala la URL dio comienzo a sus actividades docentes a finales de 1962. El P. Iriarte a pesar de no tener el cargo de Rector (Lic. Falla) ni de Secretario (P. Baeza) era prácticamente el financiador, organizador, responsable último de todo lo que se llevaba a cabo en la nueva Institución.

En los primeros meses de 1962 se levantó el edificio de techo ondulado situado en la zona 10, a lo largo de la novena avenida entre 17 y 18 calle. Permitió trasladar las clases en el mes de agosto a la sede de este lugar.

No cabe duda de que el P. Iriarte fue el autor intelectual, el inspirador, el financiador de la URL durante los primeros años de la misma.

Sucedió que apenas un año después de su fundación, con la nueva constitución de la República la Universidad Landívar luchó para obtener el pleno reconocimiento de su libertad académica. En esta ocasión el P. Iriarte fue el inspirador, promotor, coordinador de todo el movimiento. A raíz de la Constitución de 1965 el Patronato cambió su nombre y se convirtió en Consejo Directivo de la URL.

El P. Iriarte patrocinó la apertura de nuevas carreras: la de Arquitectura como una respuesta a la inquietud de los estudiantes, la de Ingeniería Industrial y la del Instituto de Ciencias Políticas.

Otro de los grandes pasos de la URL inspirados por una firme decisión del P. Iriarte es la creación de carreras de tipo Técnica y Profesorados. Esto se realizó en Jalapa en 1968 y en la Antigua en 1969, y más adelante en Zacapa, Jutiapa, Retalhuleu, Cuilapa y finalmente en Escuintla.

La gran personalidad del P. Iriarte era reconocida tanto en el campo religioso por haber puesto en gran actividad el templo de la Merced, y por sus constantes programas en la Televisión que duraron muchos años. Como en campo cultural por haber sido incorporado como miembro ordinario de la Academia de la Lengua.

Este justo reconocimiento correspondía a sus celebradas alocuciones y conferencias, a sus artículos en periódicos y revistas y sus estudios del arte barroco.

La incardinación del P. Iriarte en Guatemala nos hace regresar a los años cuarenta de este siglo.

Exactamente fue en 1939 cuando el P. Iriarte vino a Guatemala para trabajar en el Seminario Diocesano. Como Superior del Seminario tomó contacto con las generaciones de jóvenes que llegaron más tarde a formar gran parte del clero nacional de Guatemala.

Y como predicador de la Catedral, y director espiritual en el confesionario se relacionó pronto con los centros más significativos de la vida católica del país.

Fue entonces cuando el P. Iriarte se convirtió en amigo, consejero y consultor de un sinnúmero de problemas familiares entre las más destacadas familias.

Esto explica el gran influjo que ejerció en el medio y la gran fama que adquirió. Sus disertaciones sobre el problema del alcoholismo, del control de la natalidad de las relaciones familiares, de la educación católica y de las iniciativas de los laicos, debe recordarnos su labor con la Asociación de Maestras Católicas, de las Madres Cristianas y los Ejercicios Espirituales.

La Doctrina Social de la Iglesia, la responsabilidad moral hacia los pobres y la justicia hacia los grupos indígenas, encontraron en el P. Iriarte un teórico claro y convincente, y un investigador preocupado y perseverante. Gracias al P. Iriarte en gran medida el Hombre de la Iglesia empezó a tener en la sociedad pública y política, un aprecio

y un consideración que la hizo penetrable a visiones nuevas, a reformas y concepciones que influyeron decididamente en la vida de la Comunidad Guatemalteca.

Hasta el significado del Concilio Vaticano Segundo y el nuevo papel del Laicado en la tarea religiosa encontraron en el P. Iriarte un sabio comentarista y un intérprete del equilibrio que marcaron las últimas generaciones de los Movimientos Católicos y de las Iniciativas eclesiales.

¿Quién estimuló a la Universidad Rafael Landívar a estudiar apoyar y hacer su bandera de la causa de los pueblos tradicionales, apartados y oprimidos, a rescatar su cultura y sus valores, sino el P. Iriarte?

¿Quién alarmó por escrito y con las palabras, contra las andanzas fanáticas y fundamentalistas de las Sectas que corrompen la auténtica fe cristiana? ¿Quién orientó con medida y firmeza a los Predicadores Laicos, a los Delegados de la Palabra a ejercer sin temores su nuevo papel de Cristianos Comprometidos?

¿Quién defendió y estimuló los propugnadores del Método Billings para una planificación responsable y moralmente correcta de la familia?

¿Quién estuvo al lado como hermano con los numerosos Grupos de Alcohólicos Anónimos en su trágica lucha contra las enfermedades del alcohol, y últimamente contra la corrupción de las drogas?

Estas alusiones son suficientes para dar a la figura espiritual del Padre Iriarte las dimensiones que realmente posee.

Tomado de *La Hora*  
15 de mayo 1990, Pág. 11

## **Al Padre Isidro Iriarte:**

---

### **Sacerdote y amigo infatigable, intelectual siempre en primera línea**

Lic. Carlos Alfredo Escobar Armas

Lo recuerdo como si fuera ayer. Eran las vísperas del 25 de julio de 1968. La Nunciatura Apostólica nos confiaba a los Doctores Carlos Pérez Avendaño, Fernando Beltranena y a mí, para que hiciéramos la presentación pública de la Encíclica Humanae Vitae de Su Santidad Pablo VI. Era desde luego una gran responsabilidad dar a conocer por primera vez en Guatemala, por los medios de comunicación de que se disponía en esa fecha a la sociedad guatemalteca aquel importante y profético documento que tan claramente plantea el derecho a la vida, el deber de una paternidad responsable y la naturaleza especial del amor conyugal. Aquellos eran días muy especiales para los seglares católicos. Vivíamos las primicias del Concilio Vaticano II y pondríamos a prueba en aquella ocasión, nuestra débil formación ya que nuestra cultura católica se encontraba expuesta a muchas sacudidas. Era en consecuencia importante y necesario recurrir a quien era nuestro faro religioso e intelectual del post-concilio en Guatemala. El Padre Iriarte era uno de los tales faros. El nos ayudó a prepararnos para aquella tarea. El conocía a profundidad la doctrina que sobre el amor conyugal, propone el magistrado de la Iglesia. Fue uno de los primeros asistentes eclesiásticos del Movimiento Familiar Cristiano, recién fundado en Guatemala. Confortados con sus consejos, pudimos hacer la presentación que se nos pedía en aquel memorable día de la aparición del documento pontificio que tantas controversias ha suscitado y que pronto cumplirá veintitrés años. Desde luego al Padre Iriarte le conocíamos desde muchos años antes. Virtuoso, estudioso, tenía tiempo para todo y para todos. Le conocimos desde nuestro tiempos de estudiantes universitarios. Siempre dispuesto para la dirección espiritual y para la formación en los distintos movimientos y asociaciones de apostolado seglar: Los maestros católicos, los scouts, los equipos del Movimiento Familiar Cristiano que él contribuyó a integrar y que semana a semana se reunían para profundizar en los deberes de esposos y padres de familia; las congregaciones marianas; los ejercicios espirituales; Cefas, las casa de retiros; el movimiento providencial de los Alcohólicos Anónimos que tanto bien ha

hecho en todo el mundo; su vida de párroco en el barrio San Antonio en la periférica de la ciudad y así tantas otras actividades en que el P. Iriarte fue uno de los más comprometidos en la primavera post-conciliar. Con su consejo y sus conocimientos nos ayudó a identificar y encontrar nuestro puesto y nuestra misión como seglares en la Iglesia y en la Sociedad. Yo tuve con el pasar del tiempo mayores oportunidades de recibir sus pruebas de amistad y enriquecerme con sus consejos y su ayuda. Fue durante mi paso por la Universidad Landívar que él fundó y contribuyó a su desarrollo, que su Rector, Monseñor Manresa me honró llamándome para hacerme cargo de la Dirección del Instituto de Ciencias Políticas, hoy convertido en toda una Facultad Universitaria. Este cargo llevaba o lleva anexo el de ser Director de la Revista Estudios Sociales en la cual también el Padre Iriarte participó como articulista y como miembro del consejo de redacción. Con sabia prudencia y su ilimitada e inagotable energía siempre insistió en la altura académica y científica que debíamos alcanzar, y para ello con santa paciencia leía y revisaba los artículos que llegaban a la mesa de redacción, señalando los aciertos y desaciertos que encontraba. Pero no se limitó a esto solamente. Escribió tanto para la revista como para el Semanario Vida, otra publicación que él impulsó con gran entusiasmo a pesar de la frialdad y el desinterés de muchos, aún católicos que nunca comprendieran la importancia de un órgano de divulgación y formación. Estas dos publicaciones, especialmente, contienen y conservan para nosotros su pensamiento, siempre expresado en un magnífico español. Recordamos la serie de artículos sobre los Problemas de Ética Individual: el alcoholismo y alcohólicos anónimos; el suicidio; los accidentes de tránsito y la moral del volante y otros muchos más de tantos y variados temas. Le apasionaba el tema poblacional y escribió «Superpoblación e imprevisión humana» en la que se da a conocer como todo un profundo entendido de nuestra realidad demográfica, la manera como un católico debe enfrentar sus deberes de paternidad responsable en las condiciones económicas, psicológicas y sociales que corresponden vivir a la pareja de esposos guatemaltecos. Como este tema le era tan querido y su celo pastoral le pedía brindarse a los demás compartió con la señora María Mercedes Arzú de Wilson la tarea de organizar el Congreso para las Familias de las Américas que se realizó en nuestra capital en julio de 1980 y eventos para la discusión y reflexión sobre la paternidad responsable en la Universidad Landívar. De su dedicación y conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, nos dejó asimismo una serie de artículos tanto en la Revista como en el Seminario, recogiendo, como él mismo confesó, el encargo de que Su Santidad Juan Pablo II hizo durante la histórica reunión que tuvo con los sacerdotes y religiosas en el templo expiatorio del Sagrado Corazón el 7 de marzo de 1983. En forma sistemática y periódica el P. Iriarte expresó siempre el rico pensa-

miento y el Magisterio Social de la Iglesia en forma valiente y con la coherencia de vida pobre que siempre le caracterizó. Nunca se enfatuó, nunca se cansó, nunca dejó de hacer. Siempre tuvo tiempo para su ministerio sacerdotal. Recuerdo sus homilias, especialmente en la misa de siete de la noche en la capilla universitaria, donde siempre puntual oía confesiones previamente a la celebración eucarística. Su despacho, en los últimos años de su vida en la universidad junto a la biblioteca que hoy lleva orgullosamente su nombre, era centro de confluencia de quienes buscábamos su consejo, su opinión y el confort espiritual. Como parte de ese gran misterio de la inmortalidad del alma, el P. Iriarte está presente en las raíces de nuestros movimientos de apostolado secolar, en esa enorme tarea de la Universidad Landívar, y en el corazón de quienes aprendimos a encontrar en él la razón de ser y el testimonio del compromiso evangélico sin descansos y sin treguas, hasta el último momento. Doctor en Filosofía y Teología por la Universidad de Burgos, Doctor Honoris Causa por la Universidad Landívar, Doctor en Humanidad por la Universidad de la Vida al servicio de los demás..

Tomado de Vida Universitaria  
Edición Especial, 1991

## Una amistad entrañable: el Padre Iriarte

---

Licda. María Elena Schlensinger

El Padre Iriarte se sentaba al lado izquierdo de mi padre, en el lugar más importante de la mesa del comedor. Mi madre servía el café hirviendo con leche y las champurradas, sin distraer la conversación, la cual proseguía aireadamente a pesar del refrigerio, con temas tan profundos e incomprensibles para mi, entender, como el de las verdades teológicas, la importancia de San Agustín en la teología moderna o los dogmas de fe. Yo era pequeña: cinco o seis años quizás, y me sentaba en el extremo opuesto del Padre. Me veo a mí misma con la boca llena de pan tostado con frijoles, sin chistar palabra como era la norma en mi casa para los más chicos. Con la vista ensimismada en el plato lleno de migas, levantado la vista tímidamente de vez en cuando para ver, desde lejos, la mirada penetrante y bondadosa del Padre. El Padre Iriarte tenía los ojos redondos y muy negros, igual que el pelo, y un par de cejas pobladas. Sus manos eran blancas y afiladas, muy bellas, como las que pintaba el Greco en sus cuadros.

Mi papá conoció al Padre Iriarte a finales de la década de los años treinta, un día que se confesó en el Seminario Conciliar, recinto en donde el Padre daba clases. Mi padre regresó a la casa encantado de la vida después de aquella confesión. Dijo que había conocido a un Padre recién llegado de España que lo había dejado muy bien impresionado por su inteligencia y su bondad. Aquella confesión fue el inicio de una larga y fructífera amistad entre mi papá y el Padre, quien con el tiempo se fue convirtiendo en un miembro más de la familia, algo así como un tío a quien se le respeta por sabio, un amigo entrañable.

El Padre Iriarte fue el guía espiritual de mi familia por mucho tiempo. El fue quien dictaminó que mi hermana podía hacer su Primera Comunión a pesar de haber roto el ayuno con dos merenguitos rellenos con jalea, una hora antes de la ceremonia.) en tiempos en que la iglesia exigía ocho horas de ayuno absoluto antes de comulgar. El Padre fue consultado por teléfono a la Merced en donde fungía como director de la iglesia. Calmó a mi padre quien estaba desconsolado por la falta, y lleno de ternura y

bondad, consoló a mi hermana sin reprimirla, quien lloraba a moco tendido vestida ya de blanco y con coronita, diciéndole que lo que le importaba al Señor era que fuera a comulgar con el corazón llena del amor de Dios. A mi hermana nunca se le olvidó aquel acto de bondad.

La amistad entre mi papá y el Padre Iriarte fue creciendo con el tiempo. Cuando el Padre partió fuera del país por una corta temporada, un epistolario sincero y profundo cimentó más la amistad entre los dos amigos, quienes además de compartir sueños de justicia y esperanza, eran casi de la misma edad. El Padre Iriarte había nacido con el siglo, en 1900, y mi padre, tres años antes, en 1897.

A finales de los años cincuenta el Padre Iriarte tocó a la puerta de la casa. Deseaba platicar con mi padre, compartir con él su nuevo proyecto: la iglesia le había encomendado la tarea de crear una universidad católica y humanista en el país.

A mi padre le cautivó la idea de una universidad de proyección cristiana en tiempos de una clara expansión materialista, por lo que él, junto a un grupo de destacados profesionales, aceptaron el reto de Iriarte de crear la primera universidad privada y católica de Guatemala, sin importarles los sinsabores y desvelos que significaría entonces la apertura universitaria en el país. En 1961, y gracias al liderazgo del Padre Iriarte y al trabajo de muchos, fue fundada la Universidad Rafael Landívar.

El Padre Iriarte estuvo siempre muy cerca de nuestra casa. Su presencia la consideramos ahora que ha transcurrido el tiempo, casi como un regalo inmerecido, como un privilegio. Allí estuvo él, compartiendo los momentos más significativos y memorables: la Primera Comunió, los bautizos de los más chicos y la celebración de los cincuenta años de matrimonio de nuestros padres. Siempre sonriente y bondadoso. Uniendo a la familia con su palabra inteligente y certera. Siempre dispuesto a dar un consejo o a ofrecer el consuelo

El Padre Iriarte retornó a la vida universitaria a finales de los años setenta, como maestro de la Universidad que él había fundado, precisamente cuando yo estudiaba una licenciatura en letras en las aulas landivarianas. Para entonces el Padre caminaba ya despacio y un tanto agachado, pero siempre se le veía sonriente. Me reconocía en los corredores, detenía mi paso y siempre cariñoso preguntaba por los míos. Muchas veces me jalaba las orejas reclamando mi presencia a la hora de misa en la capillita blanca de Santa Sofía, o en la pastoral universitaria, la cual él dirigía.

En las aulas de la universidad fue un maestro insigne. Preparado y magistral, se distinguió siempre por su aguda inteligencia y por su estricto sentido del deber. En sus clases el Padre Iriarte defendió siempre a capa y espada la teoría social de la iglesia, en tiempos en que flanqueaba la bandera de la teología de la liberación. Conozco a una persona que afirma a voz en cuello que el haber recibido clases con el Padre Iriarte, el haberlo tenido como maestro, le cambió el rumbo a su vida.

No puedo precisar en qué momento los dos amigos, el Padre Isidro Iriarte y Luis Schlesinger Carrera, mi padre, comenzaron a prepararse para la muerte. Creo que desde el primer momento de conocerse hablaron del tema y lo discutieron francamente, con la tranquilidad y la valentía que sólo lo puede dar, el poseer una fe inmensa en Dios y en sus promesas, y una convicción de haber tratado siempre de cumplir con los deberes y los trabajos asignados a lo largo de la vida. Creo que ambos poseían, y allí la raíz se su amistad profunda, un cierto desprendimiento terrenal y sentido recto de lo que significaba servicio y entrega al prójimo.

El día que murió mi padre mi hermana se lo comunicó al Padre por teléfono. El dijo que deseaba officiar la misa. Esperó a mi padre en la puerta de la iglesia de Tívoli, como se espera a un amigo, con las manos muy juntas y la vista viendo al suelo. Haciendo quizás, en aquel momento, el recuento de la vida. Entonces, el Padre respiró profundo y desfiló por el pasillo de la iglesia, adelante del catafalco que guardaba los restos de mi padre. Ya en el altar, lo vi empequeñecido y acongojado como todos nosotros, pero animado en la fe del Señor. «Vengo esta mañana», dijo «a despedir al amigo, pero debemos estar contentos porque Luis poseía una fe cultivada y profunda». Sus palabras nos confortaron una vez más aquella calurosa mañana de marzo.

Pocos años después nos enteramos con mucha pena que el Padre Iriarte había fallecido en Santa Tecla. Mi madre lo había invitado a almorzar a la casa antes de partir de Guatemala. Pocas horas antes de la cita la canceló. Su salud era entonces ya precaria, sin embargo nunca lo vimos quejarse o temerle a la muerte.

A mí me gusta recordar al Padre Iriarte lleno de vida. Con la sonrisa en la cara y sus ojos bondadosos como cuando llegaba a las tertulias sabatinas a la casa de mis padres. Siempre vestido de sacerdote, con sus manos afiladas, como las que yo suponía entonces debían de ser las manos de todos los santos.

Me gusta recordarlo también como maestro en las aulas universitarias, disertando sobre la obligación que tenemos todos de compartir con el prójimo los bienes de la Tierra. Predicando a los más jóvenes como un Quijote la posibilidad de la esperanza. Como católico íntegro, sacerdote, y amigo fiel. Como una de esas personas que pasan por la vida regando bondad y predicando con el ejemplo. Como un Santo, testigo de fe, de esos que tanta falta nos hacen hoy día en estos tiempos posmodernos, tremendamente incrédulos, desoladores y de duda.

## El Dr. Isidro Iriarte SJ.

---

### y la Universidad Rafael Landívar

Dr. Antonio Gallo A., SJ.

El Padre Iriarte, Jesuita, fue hombre universitario desde los primeros tiempos de su actividad en Guatemala. Su llegada en 1939, corresponde al primer pequeño grupo de jesuitas que tuvieron el privilegio de ser admitidos al país con el fin de hacerse cargo del Seminario Diocesano, situado entonces en la esquina de la primera calle y décima avenida de la Zona 1.

Fueron los primeros jesuitas en regresar después de la expulsión de estos Religiosos por parte de los Gobiernos liberales de García Granados y Justo Rufino Barrios. Es sintomático que este regreso coincidiera con la asunción de una obra educativa de nivel muy importante para esta Iglesia, la formación del Clero -, como en el siglo anterior se habían encargado de los Seminaristas y del Colegio de Nobles, en la Capital y en Quetzaltenango.

Superior del Seminario, el P. Iriarte fue responsable de la formación intelectual y moral de los Jóvenes destinados al sacerdocio . Y por esto mantuvo estrictos contactos de colaboración , y de consejos , con el clero diocesano del país, y especialmente con su principal autoridad, el Sr. Arzobispo de Guatemala.

A la labor docente asoció una intensa actividad intelectual, con artículos en la prensa y sus predicaciones en la Catedral Sus artículos sobre la doctrina social de la Iglesia hacían eco a los estudios publicados por la Revista, La Civiltá Cattólica, órgano casi oficial de la Compañía de Jesús en Roma.

Inútil recordar que sus famosas homilías y sermones de la catedral, a los que acudían con renovado entusiasmo las principales familias católicas eran preparados en la Antigua, en la ruina del Colegio San Lucas de los Jesuitas del siglo XVIII.

Allí, frente al Volcán del Agua, y a la sombra de los muros que cobijaron a otro jesuita famoso, el poeta Rafael Landívar el P. Iriarte se dejaba invadir por la historia de la

ciudad, y de los antiguos Miembros de la Orden.. expulsados en 1767. San Lucas había formado decenas de generaciones de bachilleres, y el colegio universitario de San Borja, preparado Licenciados que iban finalmente a recibir sus títulos en la Universidad de San Carlos.

En su mente brillante, esta labor empezada hacía siglos , no podía dejarse interrumpida. Desde aquella perspectiva el P. Iriarte vislumbraba en la nueva Capital, la posibilidad de resucitar la antigua obra educativa que penetrara en los sectores más importantes de la sociedad. Y ¿ésta no podía ser más que una Universidad.

Desde la plataforma de los jóvenes seminaristas, y desde la cátedra de su confesionario en la catedral, haciéndose animador de grupos de acción católica como : Las Asociación de las Maestras católicas, y la Asociación de las Madres Cristianas, el P. Iriarte desarrolló su labor de comunicador de la Fe. Su gran caridad hacia los enfermos le abrió las puertas de muchas personas que buscaban su consejo y su apoyo espiritual.

Fue así que pudo tomar contacto con diferentes sectores sociales y entrar en sintonía con el mundo intelectual. No es extraño que muchas de las Cartas Pastorales de la autoridad Eclesiástica fueran producto de la actividad intelectual del P. Iriarte. Se creó entonces el deseo y la posibilidad moral para la creación de una institución intelectual de alto nivel, la futura Universidad Rafael Landívar, que representara el pensamiento cristiano y de la Iglesia a nivel científico y académico.

En aquella época el P. Iriarte ya era conocido por sus programas de televisión y de radio , y por la comunicación del pensamiento religioso en materia de justicia social y demás problemas éticos. También los Alcohólicos Anónimos recibieron su apoyo espiritual, Apoyo y dirección que siguió prestando hasta los últimos años de su Vida.

Sus conocimientos en materia de Cultura y de Arte, se pusieron de manifiesto, cuando recibido el Templo de La Merced, se dedicó a recuperar sus grandes tesoros de retablos y esculturas barrocas., situando las bases de una restauración que hoy todavía se reconoce.

Pero la tarea más larga y más difícil fue la llevar a cabo la fundación de la URL: Desde los años cincuenta había recibido del P. General el encargo oficial de intentar la organización de la futura Universidad. El grupo de Católicos laicos Guatemaltecos

que decidieron apoyar esta gran construcción se fue adhiriendo con mucha generosidad y desinterés pensando únicamente en el bien del país.

Por su amistad, con el P. Iriarte, el entonces Rector de la USAC Carlos Martínez Durán, logró que el Consejo Superior Universitario aprobara el primer esbozo de un Reglamento para la fundación de Universidades Privadas., y también oficializara el nombre de Universidad Rafael Landívar.

Con este fin viajó a Europa y vistió numerosas Universidades Católicas y no católicas. Una Universidad debía ser en primer lugar esto, es decir Universidad, una institución de Educación Superior capaz de promover las ciencias y las artes, El carácter cristiano y religiosos sería efecto del espíritu que se lograra inyectar con la fe y el esfuerzo iluminado por los principios cristianos.

Organizó el llamado Patronato de la Universidad Centroamericana, presidido por el Lic. José Falla Arís con el fin de realizar las gestiones necesarias y nombrar las Autoridades de la futura Universidad.

En 1958, ya existían personajes dispuestos a dar su ayuda para la organización, y la concepción intelectual de la misma, Sobra decir que el P. Iriarte fue el alma y el inspirador y que asistía a todas las actividades preparatorias. Por ello vio realizado su gran sueño el día 18 de octubre de 1961 . en la casa de Yurrita, de la sexta avenida, hoy sede del Tribunal Supremo Electoral. El Presidente Idígoras Fuentes quiso demostrar su aprecio al P: Iriarte , su cons4:jero particular, haciéndose presente en la firma del Acta de fundación.

En esta misma fecha ciento sesenta y seis años antes, en la ciudad de Antigua y ochenta años antes en la Nueva Guatemala, se inauguraban las clases y el año escolar: en el Colegios San Lucas , la Residencia Universitaria de San Borja y el Colegio de Nobles. La recuperación histórica de la educación jesuítica , en Guatemala, y su continuidad espiritual estaban aseguradas.

Siendo el primer caso en la Historia de Guatemala, el de una Universidad Privada y Católica, debía enfrentar muchos obstáculos y, prejuicios que apoyaban la indiferencia y la hostilidad de muchos sectores que se oponían a quitarle el liderazgo a la más antigua universidad de Centroamérica, la Universidad de San Carlos.

Pero una Universidad no podría nunca ser tal sin poseer su propia autonomía y libertad. El P. Iriarte tuvo que entrar a los manejos administrativos y a las negociaciones políticas que vencieran las antiguas resistencias. Esta labor del P. Iriarte quedó sepultada en los archivos y en los pliegues de la historia, y únicamente brilló en algunas ocasiones, como cuando la Constitución de la República, en 1965 reconoció la independencia de la nueva institución universitaria.

Desde el comienzo quedó encargada al P. Iriarte la difícil tarea de asegurar a la nueva Institución una base económica segura y una administración eficiente. Gracias al P. Iriarte y sus colaboradores, este problema fue resolviéndose y la pequeña ceiba plantada, según la expresión del Lic. Falla Arís, fue creciendo con una energía impresionante.

El Acta de Fundación como los primeros Reglamentos que daban vida a la nueva Entidad llevan el sello de su mano y de su pensamiento. Su obra, entre los excesos ideológicos que caracterizaron los países centroamericanos en los años sesenta y setenta, puede definirse como sabia y prudente. Contiene todo el valor del Espíritu cristiano sin abandonarse a retóricas y fanatismos. Gracias a sus consejos que la han acompañado en los años de su rápido crecimiento, la URL ha adquirido aquel sentido de dignidad y responsabilidad que la distingue frente a sus metas científicas y su deber de análisis y crítica de la realidad.

Siguió impartiendo clases de Problemas Éticos y Religiosos hasta su edad avanzada y los estudiantes buscaban su consejo moral visitándolo en el pequeño despacho en el primer nivel de la Biblioteca, Edificio de Recursos Educativos, que hoy lleva su nombre, así como distinguidas personalidades desde la Ciudad Capital.

Las personas que conocieron al P. Iriarte, no solo lo admiraron y estimaron sino que aprendieron de él el sentido de Catolicidad de la Iglesia, y de la rectitud en todas las empresas, inspirados en el modelo de San Ignacio de Loyola el Fundador de la Compañía, quien nació y se hizo soldado de Cristo, en la misma tierra vasca de Azpeitia, donde también nació el P. Iriarte, sin saber hablar una sola palabra de español hasta los doce años.

Y no es una de las últimas virtudes del P. Iriarte no haberse olvidado nunca, ni siquiera a los noventa años, de su tierra vasca, de su lengua vasca, y de la opresión de los pueblos marginados por otros pueblos. Por esta razón conservó la mente joven para

comprender y apoyar hasta los más recientes movimientos de recuperación de las identidades nacionales por los diferentes grupos étnicos.

Ahora su busto ocupa el lugar de honor en la plaza central de la URL, al lado del busto del Lic. José Falla Arís, quien fue el primer rector, y quien participó del mismo espíritu ignaciano. Pero su alma está todavía escondida entre líneas, en sus Estatutos y en los Objetivos trazados para esta Universidad. No es un duende que aletea entre nosotros como un fantasma, sino una inmensa realidad espiritual que es nuestra herencia y nuestra iluminación, y es un ser generoso que ha alcanzado la presencia de su Creador.

## Recordando al Padre Isidro Iriarte

---

Lic. Benjamín Moscoso

Fue un 30 de abril de 1945 cuando tuve el privilegio de encontrarme por vez primera con el Padre Isidro Iriarte. Desde entonces aquel privilegio se hizo permanente hasta cuando hacia el año 1990 se marchó a Santa Tecla, República de El Salvador, donde vivió sus últimos días. El Padre Iriarte era Rector del Seminario Conciliar ubicado en la 1a. Calle, entre 9a. y 10a. Avenidas de la zona 1 de la ciudad capital. Allí recibimos del Padre Iriarte aquellas enseñanzas que con su elocuencia proverbial llegaban al corazón y al intelecto de sus discípulos. Serán inolvidables sus clases de Literatura Universal y de Oratoria, a las que imprimía la vivacidad de su singular personalidad. De manera especial recordaremos siempre aquellos días de Retiro en los que, siguiendo paso a paso los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, durante ocho días en silencio, el Padre Iriarte nos introducía en el mundo de la reflexión profunda. Aún perduran impresiones en el recuerdo aquellas meditaciones de San Ignacio de Loyola que con el fuego de su palabra nos comunicaba el Padre Iriarte. Estos Ejercicios Espirituales los hacíamos cada año al principio del ciclo lectivo. No olvidaremos jamás el día de fiesta que para nosotros significaba el día 15 de mayo. Cumpleaños del Padre Iriarte. Era un día con programa especial. A la vez era el día en que teníamos la oportunidad de apreciar el cariño y admiración que la sociedad guatemalteca rendía al Padre Iriarte. Nosotros como miembros del equipo de recepción recibíamos a tantas personalidades de la intelectualidad guatemalteca que llegaban a dar el abrazo de felicitación al Padre Iriarte. Al Seminario Conciliar, por medio de los hermanos, parientes o amigos de los seminaristas, nos llegaban los comentarios de los "discursos" del Padre Iriarte en la Iglesia Catedral. Eran conferencias cuyo auditorio lo constituían en su mayoría jóvenes universitarios que se entusiasmaban con la predicación de aquel sacerdote jesuita que les hacía llegar el mensaje cristiano en un lenguaje penetrante revestido de extraordinaria elegancia. En la década de los 50 el Padre Iriarte va como Rector al Seminario de San José de la Montaña en San Salvador, El Salvador. Allí continúa su misión formadora, tal como le habíamos visto en Guatemala. Su figura seguía siendo para nosotros un símbolo y un modelo. Enseñaba, orientaba, aconsejaba, con la gracia de saber grabar en las almas el mensaje de su palabra. Pasan los años y en la década de los setenta lo

encontramos en la parroquia de San Antonio en la zona 6 de la ciudad de Guatemala, realizando su trabajo pastoral. Además de sus actividades en la parroquia, su campo de apostolado lo constituyen los "Alcohólicos Anónimos". Las frecuentes concentraciones de Grupos de Alcohólicos Anónimos eran ya familiares en la vida parroquial. El Padre Iriarte, con el carisma de su palabra, se constituyó en apóstol de este sector social en el que se le tributaba el cariño y el respeto de que se hacía merecedor. En ese momento lo vimos con frecuencia salir de la casa parroquial al parquecito que se halla enfrente de la Iglesia de San Antonio a "conversar" con los niños que se entretenían en sus triciclos. Estos niños "platicaban" con el Padre Iriarte. Jugaba con ellos. "No corran mucho. No vayan a lastimarse". La sonrisa se dibujaba en sus labios cuando conversaba con estos niños de corta edad y les daba tales recomendaciones paternales. En esta misma década y en la de los ochenta, primero como estudiante universitario y luego como profesional, estuve cerca de él una vez más. El Padre Iriarte desempeñaba el cargo de Secretario General de la Universidad Rafael Landívar y posteriormente la Dirección de la Unidad de Orientación Cristiana (DINOC). Gustábamos de asistir a la capilla de la Universidad para participar de la Eucaristía y escuchar la predicación del Padre Iriarte, siempre elocuente, siempre elegante, siempre plena del mensaje cristiano. Cuando nos encontrábamos en los pasillos de la Universidad, en mi época de estudiante, siempre me decía: Cómo van esas clases? Y luego su palabra de aliento. Cuando tuve ya la oportunidad de impartir cátedras, el Padre Iriarte me hacía la pregunta: Qué tal le va en la cátedra? Qué asignaturas está impartiendo? Y enseguida, una palabra alentadora, motivante, paternal. Un día se marchó a Santa Tecla, El Salvador. En la residencia de los padres jesuitas de la Iglesia El Carmen, a sus noventa años, el año 1990, el Padre Isidro Iriarte falleció dejando una estela imborrable de su fecunda vida sacerdotal. He estado junto a su tumba en el cementerio de Santa Tecla, recordando que de 1945 a 1990, para quien escribe estas líneas de recuerdo, el Padre Iriarte fue un Padre y un Maestro.

Las lágrimas empañan mis ojos y mojan el papel... No es para menos.

## El Rev. Padre Isidro Iriarte, SJ.

---

Mons. José Ramiro Pellecer Samayoa

El 1 de mayo de 1944 a las 6 de la tarde ingresaban al Seminario Conciliar de Guatemala en la 1a. Calle y 10 Avenida de la actual zona 1, 22 jóvenes.

Era Rector del Seminario el Padre Iriarte, que en esa ocasión nos recibió amablemente.

Nos impresionaba mucho la personalidad del Padre, su personalidad fuerte, su voz vibrante, su pronunciación española, sus ademanes amplios y sus manos agitándose constantemente.

Era el predicador de la Catedral en las grandes oportunidades. Era muy apreciado por su elocuencia.

Muchas veces nos daba la meditación por la mañana, o los puntos de meditación por la noche o nos hacía el examen de conciencia.

Especialmente nos hacía vibrar en el Retiro anual de corte ignaciano de aquella época, nos animaba o nos hacía temblar, con aquella voz vibrante en nuestra pequeña capilla..

Especialmente interesante era, cuando por la mañana, después del desayuno, en un pequeño recreo tratábamos de calentarnos con los pocos rayos del sol que entraban a nuestro patio, y pasaba el Padre Iriarte entre nosotros, viéndonos, saludándonos, preguntándonos alguna cosita, tratando a veces de hacernos alguna broma. Lo sentíamos cerca y lo queríamos.

Daba clases a los mayores, a nosotros los pequeñitos no nos tocó.

Además era buscado por personas de la sociedad para dirección espiritual o confesiones, constantemente.

Fue de los primeros jesuitas, que en tiempo de la dictadura de Ubico a petición de Monseñor Rossell entraron a Guatemala medio disfrasados para encargarse del Seminario.

Nos tocó vivir con él la caída de Ubico y la Revolución del 44 viendo pasar casi sobre nosotros los obuses y las balas de cañón, pues estábamos casi en el centro de la ciudad y nos quedaba muy cerca el parque central, la Guardia de honor que estaba en el Parque Centenario, el Palacio Nacional, el Fuerte de Matamoros y el Cerrito del Carmen a dos cuadras, que se convirtió en un punto estratégico para atacar a la dictadura.

En 1951 los Padres jesuitas abandonaron nuestro Seminario y crearon el Seminario Regional de San José de la Montaña, al que tuvimos que ir a estudiar los seminaristas de Centro América y Panamá. Fue muy interesante la convivencia con los seminaristas del Istmo Centroamericano varios de los cuales son obispos. Pues el Rector que nos recibió en San José de la Montaña fue el Padre Iriarte, que para nosotros los guatemaltecos nos hizo sentirnos en casa. Dos de mis compañeros de ingreso murieron por la violencia, el Padre Hermógenes López y el Padre Carlos Gálvez.

El Padre Iriarte tuvo fuerte relación con el Arzobispo de Guatemala Mons. Mario Casariego, después Cardenal, no fue todo el tiempo, pues a veces el Cardenal dejaba de llamarlo por cualquier motivo, pero era su confesor ordinario, su director espiritual, y le ayudaba también en algunas oportunidades con algún discurso u homilía.

Creo que algo o mucho se me queda en el tintero, pero la falta de tiempo y la premura del tiempo soplan en viento contrario. Lo recuerdo en sus pláticas comentando la revista Civilta Católica, desde el principio hasta el final de su vida.

Siempre tuvimos respeto y admiración por el Padre Iriarte.

## Testimonios sobre el Padre Isidro Iriarte

---

Dr. Francisco Solares-Larrave

### «Un ejemplo para todos»

Mons. Próspero Penados del Barrio

Mons. Próspero Penados del Barrio fue alumno del padre Iriarte en el Seminario Conciliar en Guatemala. Aunque, como él mismo cuenta, después de su ordenación siguieron caminos separados, el recuerdo del padre Iriarte no lo ha abandonado, y le ha servido como modelo de cómo debe ser un sacerdote y también de cómo debe ser un laico. La experiencia de Monseñor Penados del Barrio nos revela a un padre Iriarte generoso, que vivía para los seminaristas, pero que también, en un momento dado, ejerció influencia como autoridad moral y guía espiritual e intelectual para muchas de las personalidades de Guatemala.

Conocí al padre Iriarte en el año de 1940, cuando yo ingresé al seminario. Él era, a la vez, rector del seminario y profesor. Nos dejó un recuerdo gratísimo: el de un sacerdote dedicado totalmente a su ministerio. Preparaba bien sus clases y atendía a las gentes que venían a consultarle muchos problemas, pero la figura de él es de un sacerdote cabal, y eso nos impulsaba a seguir adelante. Era un ejemplo para nosotros.

Recuerdo que el padre Iriarte trabajaba con mucha seriedad, con mucha entrega. Eso lo tengo muy presente. Era padre del seminario, y además de ser profesor era rector. En ese tiempo nosotros estudiábamos cuatro años de latín y fue mi catedrático.

Ahora, de la obra del padre puedo decir que fue una proyección hacia el futuro. Aunque se haya marchado, dejó un ejemplo perenne. Todos lo recordamos con mucho cariño, con mucha gratitud y admiración. De hecho, él está presente todavía entre nosotros. Como vivía en Guatemala, el padre Iriarte estaba al día en todo. También recibía personas de fuera: intelectuales, profesores y profesionales, y eso lo proyectaba en el seminario. Como he dicho, él estaba muy al día, y era un sacerdote que sabía mucho; recordemos que era el predicador oficial de la iglesia, él predicaba en todas las solemnidades, lo escuchábamos con mucha atención todos, y lo busca-

ba todo el mundo. La gente acudía a él, aprendía de sus prédicas, de sus ejemplos y de su dedicación a la iglesia. Aunque ya se haya ido—porque todos tenemos que irnos—, el ejemplo que dejó él es un gran ejemplo para todos cada sacerdote, y para cada laico también.

A mí me gusta recordar su generosidad: siempre decía «cuando quieran algo, que venga uno sólo, que no vengan todos, porque es más difícil decirle que no a todos». Por ejemplo, cuando queríamos un día de descanso o de vacaciones llegaba todo el grupo a la puerta y tocábamos, y él sólo decía «que no venga todo el grupo, que entre sólo uno porque con uno sólo es más fácil decirle que no». ¡Eso decía él!

Trataba mucho con intelectuales y políticos. Lo visitaba gente pensante, gente de peso, como por ejemplo doctores y abogados. Lo venía a ver el Dr. (Carlos) Martínez Durán, que fue rector de la Universidad de San Carlos, y lo venían a buscar otros para que les diera consejo. El estaba para todos. Es difícil recordarlo de otro modo. Su preparación espiritual, moral e intelectual eran una carta de recomendación, y el vacío que dejó será difícil de llenar para una persona, pero el recuerdo que nos dejó es gratísimo. El vivía para nosotros, para los seminaristas...

Ya después de ordenarme fuimos por caminos separados. Yo fui a Estados Unidos. Luego a Roma. El se quedó, pero en todos nosotros, en el seminario, dejó una impronta bien marcada, de una entrega a Dios, y una entrega al trabajo... y siempre estaba muy contento, nunca estaba enojado. Y siempre tenía tiempo para todos.

## «Gran imitador de Cristo»

### Padre Jorge Toruño

Entre los muchos méritos del padre Jorge Toruño se encuentra la fundación del Liceo Javier, nombrado así en honor a San Francisco Javier. El padre Toruño conoció al padre Iriarte en los años treinta, cuando ambos acababan de venir a Guatemala, aunque de diversos destinos. El padre Toruño era entonces seminarista, y el padre Iriarte venía a hacerse cargo del Seminario Conciliar en Guatemala. Por su delicadeza de trato y humanidad, el padre Iriarte se hizo amigo de la familia del padre Toruño, que también describe al padre Iriarte como «un sacerdote ejemplar», conocido por su poder como orador. Añade el padre Toruño:

Esta fue la época en que mi padre acababa de morir, yo acababa de venir de los Estados Unidos, y el padre Iriarte vino para ser el rector del Seminario Conciliar. Era tan generoso que me permitió vivir en mi casa durante los años en que estuve en el seminario, y llegaba a visitarnos a todos con frecuencia. Se hizo amigo de la familia y luego mucha gente más lo llegó a conocer y a admirar, porque el padre Iriarte tenía una voz muy buena y sólo con su voz, sin ningún micrófono ni nada, podía llenar catedrales. De hecho, el padre Iriarte se hizo famoso por sus prédicas en la Catedral, que se llenaba de gente que iba sólo por escucharlo. Así pues, se dio a conocer como gran orador, y también como gran ejercitador en los ejercicios espirituales, tanto para sacerdotes como para seglares. El padre era entonces rector del Seminario Conciliar, y cuando terminó su período salió para El Salvador, a dirigir el Seminario San José de la Montaña, pero al irse dejó una impresión muy profunda en Guatemala. Era un hombre muy amable y muy generoso con su tiempo. Nunca fue mi maestro en clases, pero sí fue mi maestro porque lo hacía ver a uno cómo trabajaba, todo lo que él aguantaba lo mucho que predicaba y lo mucho que le tocaba hacer.

Y hablando de todo lo que tocaba hacer como jesuita en Guatemala, hay que saber que desde 1873 no había jesuitas en Guatemala, porque los había expulsado Justo Rufino Barrios. Para cuando volvieron, la gente que ya conocía la historia de la orden la apreciaba y estimaba, pero otros sólo observaban, como viendo qué hacíamos y cómo nos comportábamos. En esta situación el padre Iriarte tenía siempre la idea de trabajar en educación. Y a mí me tocó empezar con el Liceo Javier. Yo vine a Guatemala, en 1950, a raíz de que el padre provincial de los jesuitas me había mandado que iniciáramos un colegio y, tras decidir que no nos convenía comenzar comprando un colegio establecido, empezamos el nuestro de la nada, justo en la época de Arbenz, con la generosa ayuda de doña Irene de Peyré. Este primer colegio fue llamado Liceo

Francés, sección de varones, y estaba en una casa, casi en frente del Liceo Francés. De ahí, el colegio empezó a crecer, y poco a poco nos fuimos a casas mayores. Y cuando fuimos a una casa grande, de dos pisos, en la Avenida Simeón Cañas, se llamó Liceo Javier, en honor de San Francisco Javier. Finalmente, en 1956 nos trasladamos a las instalaciones actuales del Liceo Javier, construidas mediante un préstamo al que me metí.

El padre Iriarte, todo este tiempo, no había estado en Guatemala, pero cuando volvió en 1956 se mostró muy impresionado de que ya tuviéramos un colegio y comenzó a pensar en una institución docente de educación superior. Así comenzó el esfuerzo para iniciar la Universidad Rafael Landívar, que se vio completada a finales de la década de los cincuenta.

Los rasgos que más me impresionaron del padre Iriarte son su generosidad y su facilidad para tomar más y más trabajo. El tomaba mucho trabajo y siempre encontraba cómo realizarlo, y sacaba sus proyectos uno por uno. Me dejó una imagen de sacerdote muy buena. Era un gran sacerdote, sí, y muy deseoso de lograr su perfección personal, y la de los demás también. Era muy buen imitador de Nuestro Señor Jesucristo, como deben ser todos los jesuitas, y muy generoso con su tiempo, siempre amable y siempre contento. Esas son las cosas que más recuerdo del padre Iriarte.

## «Un jesuita de cuerpo entero»

Padre Miguel Goenaga, SJ.

El padre Miguel Goenaga tiene 28 años de vivir en Guatemala, pero conoció al padre Isidro Iriarte desde mucho antes de venir a nuestro país. Como él mismo añade, su relación con el padre Iriarte tal vez fue algo fragmentaria, pero no menos significativa, pues trabajó con él tanto en Guatemala como en El Salvador, a donde los llevaron las responsabilidades de la iglesia. El padre Goenaga recuerda, entre las virtudes del padre Iriarte, su dedicación al trabajo, y continúa narrando:

Creo que conocí al padre Iriarte estando yo en Tournée, Bélgica, cuando tuvimos que salir de España, con ocasión de la disolución de la Compañía de Jesús. Eso fue allá por el año de 1932. En ese año salimos algunos de Loyola y otros de Oña, y a mí me tocó ir a Tournée, donde teníamos el noviciado y el juniorado. Allí es, creo, donde conocí yo al padre Iriarte y estuve con él.

Desde luego que tengo muy buena opinión del padre Iriarte. Fue siempre una persona muy competente, muy capaz y así lo noté en mis diversos tratos con él. Es más, el padre Iriarte fue rector mío aquí en América, en el año de 1946, por mayo. Al venir a América estuve por un año en Nicaragua, por una cuestión de emergencia, y luego en 1942 pasé a El Salvador, en donde también fue mi rector en el seminario San José de la Montaña. Allí también noté que era una persona muy confiable, muy afable y, aunque no fue propiamente mi profesor... es más, no creo que lo tuviéramos de profesor, sí lo oímos hablar en más de una ocasión sobre la oratoria, pero no en plan de profesor. Era un hombre muy activo, eso sí, y se distinguía porque le gustaba mucho predicar. Por ejemplo, en Guatemala se hizo famoso por sus predicación, su energía para trabajar y también por su colaboración en la fundación de la Universidad Rafael Landívar.

Como parte de los muchos resultados de la obra del padre Iriarte queda el hecho de que muchas personas siempre guardan un recuerdo magnífico de él. Varias veces me han contado muchas gentes que conocían al padre Iriarte, y hablan con mucho encomio de él. Me dejó una imagen de sacerdote como un hombre muy cabal, un jesuita de cuerpo entero. Era muy delicado con las personas y muy eficiente. Además, como era sobresaliente en la prédica, era muy solicitado y no se negaba a su ministerio. A diferencia mía, que fui un hombre de destinos parcos, pues sólo fui a Nicaragua, a El Salvador y luego vine a Guatemala, el padre Iriarte fue un hombre de anchos desti-

nos. Estuvo en España, en El Salvador y hasta en Roma, y aquí en Guatemala también. Era no sólo un hombre entregado a su misión, un gran sacerdote, sino también un hombre de muchos destinos.

## «Un verdadero sacerdote»

Lic. José Miguel Gaitán Álvarez

Colaborador de la Universidad Rafael Landívar, y catedrático en muchas de sus áreas, el licenciado José Miguel Gaitán continúa su actividad en la universidad influido, se podría decir, por el ejemplo del padre Iriarte, de quien ha dicho lo siguiente:

Conocí al padre Iriarte en la década del 40. Fue en una visita al Seminario Conciliar, del que era el rector. Me dio la impresión de ser un hombre sabio y profundamente religioso. Lo conocí porque, por recomendación del Arzobispo Rosell y Arellano, inicié una serie de consultas sobre las encíclicas papales relacionadas con la doctrina social de la iglesia. Con respecto a las actividades a las que se dedicaba, el padre Iriarte era tenaz para lograr los propósitos por los que trabajaba. No puedo precisar si hacía muchos simultáneos o no, pero en lo que se proponía, que no eran proyectos fáciles, siempre actuaba con mucha fe, confianza y seguridad. ¿Su huella en mí? Creo que era un santo, con una inteligencia privilegiada y muy bondadoso.

De las dos obras que conozco del padre Iriarte, la formación de seminaristas y la fundación de la Universidad Rafael Landívar, se pueden apreciar los resultados por la calidad de los obispos que fueron sus alumnos, y por la presencia y desarrollo de la URL. Ahora, como orador, era muy valiente en el púlpito; sus sermones atraían a muchos fieles; hablaba con elocuencia: era un brillante orador, no tenía nada de incompatible o extraño. Por lo contrario, se integró totalmente a la realidad guatemalteca. Me dejó una imagen de un verdadero sacerdote, piadoso, erudito, prudente, generoso, humilde, brillante y profundamente espiritual.

En su visión de la Iglesia era evidente su fidelidad a la Iglesia de Guatemala y a la Universal. Y el vacío que vino a llenar fue el de la formación de sacerdotes con excelencia, sabiduría y santidad. Además, el padre Iriarte fortaleció la capacidad y calidad del clero y de la juventud estudiosa por medio de su entrega a la Universidad Rafael Landívar, así como en su servicio a la sociedad guatemalteca.

## Nacido con un siglo.

## Construyendo el siguiente.

---

Dr. Arturo Zepeda A.

No me puedo jactar de haber tenido una relación estrecha con él en cuanto a encuentros frecuentes y expresiones exteriores de afecto, pero sí tuve el privilegio de ser su amigo. El Padre Isidro Iriarte no cultivaba la amistad a través de expresiones convencionales; más bien la alimentaba con su afecto sin adornos, con su disponibilidad. Era un hombre con quien se podía contar.

Antes de tratarlo personalmente, muchos lo conocimos como predicador. En todo caso, cualquiera que haya sido su campo de actividad fue siempre fácil disfrutar en él esa síntesis poco común de fe profunda, carácter recio, hombre estudioso y, al mismo tiempo, sin empaque de erudito. Digo esto, no como elogio, sino tratando de describir una personalidad que tenía muchos ingredientes para ser lejano y difícil de alcanzar, y que sin embargo fue accesible, alguien ante quien nadie perdía altura. Sin duda, porque su estatura estuvo al servicio de su época y los de su época.

Pero no deseo hacer una valoración de su persona reduciéndome a lo que es producto de una experiencia personal porque sería insuficiente. De inmediato salta a la vista la persona en su época, el hombre en el momento que le tocó vivir y, sobre todo, el influjo que su actividad ha tenido y sigue teniendo.

La posguerra hizo de las décadas de mediados del siglo XX un tiempo de cambios inimaginables en muy corto plazo; desde una acelerada revolución tecnológica y científica hasta el cuestionamiento de valores tradicionales, algunos casi inmovibles, todo en medio de una tensa disputa ideológica que dividió al mundo en dos. La Iglesia también vive las sacudidas, ella misma despierta de un largo letargo. Se vivía el Concilio Vaticano Segundo, y luego una época de post Concilio cargada de lógicas agitaciones. Las generaciones que vivimos los cambios y desafíos de estas décadas sabemos de la capacidad de adaptación que hemos necesitado, pero de igual modo vemos con admiración a los hombres y mujeres que, desde su sitio en

la sociedad, modelaron con intuición y sabiduría el desarrollo de ese siglo convulsionado; es una época que necesitó y tuvo hombres y mujeres con osadía y al mismo tiempo, equilibrio. Algunos lo han hecho a escala mundial, otros en escenarios más reducidos pero no por ello menos importantes; sin protagonismo, pero contribuyendo con su esfuerzo al desarrollo de la época. Es el caso del Padre Isidro Iriarte, a quien conocimos desarrollándose desde su ministerio, y luego encontrándolo en un extenso abanico de actividades, desde el más discreto y reservado consejo hasta la creación y desarrollo de proyectos de impacto social. Y su escenario no fue reducido: su espíritu de servicio fue como la universalidad de su Iglesia, nunca circunscrito a límites de fronteras.

Sin embargo, Centroamérica fue especialmente favorecida con su trabajo, que desarrolló siempre como excelente intérprete del diálogo con el que hoy se abre la Iglesia al mundo. Armonía entre fe y ciencia, espiritualidad y sensibilidad social, contemplación y acción.

Incansable en la lectura y ávido de ampliar sus conocimientos, se incorpora también a trabajos en favor de la cultura y el arte. Entra a formar parte como miembro de la Real Academia de la Lengua y su discurso de ingreso, presentado con retraso debido a una ausencia temporal del país, viene a ser una pieza oratoria en la que revela y exalta el valor literario de su compañero de formación, el navarro Padre Ángel Martínez Baigorri, S.J. En las artes, debe reconocérsele como pionero en la valoración y rescate del patrimonio artístico de Guatemala, especialmente de la joya que es la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes en la Ciudad Capital.

Si la mayor parte de su trayectoria la desarrolló en Centroamérica, Guatemala fue el país que más cosechó de sus afanes. De esto hablan los frutos que ha dado su trabajo como rector del entonces Seminario de la Asunción, como asesor de movimientos y asociaciones de laicos, con su acercamiento a los indígenas, con el innovador uso de los medios de comunicación para evangelizar, impregnando su que hacer con la difusión y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia. Trataba lo mismo con adultos que con jóvenes, pero el norte de su intuición apuntaba hacia las generaciones que serían los futuros constructores de la sociedad.

Es evidente que su visión lo hacía dedicarse con mayor empeño a actividades en la que los jóvenes, hombres y mujeres, tuvieran experiencias que les permitieran ser fermento en una sociedad debilitada por el materialismo y la pérdida de valores.

Aquello de Jesús: *“ser luz del mundo, sal de la tierra, levadura de la masa”*, necesita una lectura y una aplicación que derive a resultados concretos. ¿Qué valor tiene el mensaje de Cristo frente a adelantos científicos que exploran universos nunca antes vistos, y frente a los alcances cada vez más ilimitados de la tecnología? En medio de tanto desequilibrio social, ¿qué connotación debe tener el ejercicio de la caridad? La Doctrina Social de la Iglesia ya enriquecía con criterios muy orientadores, pero era objeto de poco interés, no era de fácil lectura para la generalidad, y su difusión era muy limitada. Había que formar personas con elementos de juicio para buscar soluciones adecuadas al mundo y a la época, y el Padre Iriarte lo hizo desenvolviéndose en grupos laicos —algunos fundados con su ayuda, otros como asesor o colaborador—. Así lo fueron las asociaciones de Madres Cristianas, la de Maestras Católicas, la Juventud Universitaria Católica, y otras. Vislumbraba ya la creación de una Universidad católica.

A finales de la década de los 50, yo dedicaba parte de mis actividades a la docencia en la Facultad de Odontología y formaba parte de las autoridades de la Universidad de San Carlos. Los ánimos de algunos colegas se agitaban ante las gestiones que se encaminaban para fundar una nueva universidad, que sería la primera privada del país. Para ellos, esta iniciativa ponía en peligro el puesto de la Universidad de San Carlos como conductora y rectora de la enseñanza superior. Como parte de las autoridades de la Carolingia, con otros profesionales discerníamos cuál era el bien para Guatemala y cómo deberíamos actuar para ser consecuentes con nuestra universidad, hasta entonces la única en Guatemala. Recuerdo, entre ellos, al Dr. Gustavo Berger y al Ing. Otto Becker, con quienes compartíamos la idea de que nuestra fidelidad no debía consistir en hacer de nuestra Universidad el baluarte único de la Educación Superior, sino abrirla al futuro permitiéndole compartir y —¿por qué no?— también competir en calidad académica con otra universidad bien calificada. Y es que un numeroso grupo de prestigiosos profesionales, en su mayoría egresados de la San Carlos, avalaba la iniciativa de quienes soñaban con darle a Guatemala una nueva universidad. Finalmente, el Acta de Fundación de la Universidad Rafael Landívar se firma el 18 de octubre de 1961. El motor y principal gestor, entre estos soñadores: el Padre Isidro Iriarte.

¿Añoranza del ayer? No. Historia, pero Historia entendida como memoria del pasado, hoy hecha realidad y vida, con dinamismo que la hace evolucionar proyectándose hacia el futuro. Bajo esta perspectiva no puede estar ausente el pensamiento y el esfuerzo de un hombre que nació en 1900, pero que en su vida abrió rutas para el 2000.

A los 100 años de su nacimiento contemplamos, como guatemaltecos, el aporte que su vida nos dejó. Al mismo Padre Iriarte le oí decir, en un discurso memorable, una cita de Marconi: *"Ir descubriendo afanosamente las leyes puestas por Dios en la Naturaleza"*. Él lo buscaba afanosamente y, sin ningún triunfalismo, lo alcanzó en muchos logros. El mejor y más grande de ellos: la creación de la Universidad Rafael Landívar.

Por ella, y por todo el servicio que fue su vida, el recuerdo del Padre Iriarte se convierte en gratitud a Dios.

# ¡Trabajé con el Padre Iriarte!

---

Lic. Gabriel Medrano Valenzuela

Hace poco más de 36 años, el 4 de abril de 1964, empecé mi primer trabajo y fue como secretario de la Oficina de Promoción y Desarrollo de la Universidad Rafael Landívar, que en ese entonces era simplemente «La Oficina del Padre Iriarte», ubicada enfrente de la Iglesia de Capuchinas en la 10a calle y 10a avenida de la zona 1. Después se trasladó a la 10a calle entre 3a y 4a avenidas y finalmente a la antigua casa de la JUCA (Juventud Universitaria Católica) en la 3a avenida y 1a) calle también de la zona 1, donde actualmente funciona el Bufete Popular de la URL.

En 1964 ingresé a estudiar el primer año de la carrera de Abogacía y Notariado en la URL y con 17 años, recién graduado de bachiller, con necesidad de fondos y teniendo clases sólo por las tardes, de las 5.30 a las 9 de la noche, lo procedente era buscar un trabajo, de preferencia, relacionado con la carrera. Pero Dios dispuso otra cosa: el Reverendo Padre Isidro Iriarte, S. J. impartía cátedras de Problemas Ético-Religiosos, en el primer año de las carreras que en ese entonces tenía la URL, Derecho, Humanidades y Economía. En su clase, en Ciencias Económicas, avisó que tenía un puesto de trabajo para un joven que supiera escribir a máquina. Un amigo, compañero de colegio, de inmediato me avisó; fui a entrevistarme con el P. Iriarte, quien me explicó las labores: trabajos a máquina,, atender el teléfono, ir al correo a recoger la correspondencia al apartado de la UPL, mantenimiento de la oficina y cobrar mensualmente las donaciones para la Universidad. Así conocí de cerca al P. Iriarte, como mi superior y catedrático.

Ya antes de tener el privilegio de trabajar con el P. Iriarte, y como muchos católicos de la capital, tenía conocimiento de él: sacerdote jesuita destacado. Lo había escuchado y visto en sus famosos sermones en la Iglesia de la Merced y en sus programas de televisión: La Iglesia en su Hogar, en los que siempre abordaba temas de actualidad y de relevante contenido ético y moral. Fue elocuente orador, que exponía diversos temas con magistral pureza y propiedad de expresión, además de la profundidad de su pensamiento. En la ciudad se le identificaba con la Universidad Rafael Landívar -la Universidad Católica-, de la que fue Principal Promotor e Impulsor.

Los casi cinco años que trabajé directamente con el P. Iriarte me permitieron conocer sus grandes cualidades humanas- su calidad académica- su inagotable disposición de servir; su gran capacidad de trabajo; sus profundos conocimientos sobre diversas materias; sus virtudes de connotado escritor; su constante actualización sobre variados temas; su capacidad de polemista; su energía, fortaleza, entusiasmo y dedicación en todas sus actividades- su constancia y tenacidad para llegar a las metas fijadas- sus apostolados; su igualitario trato, para pobres y afortunados; su fidelidad a su ministerio sacerdotal. El P. Iriarte, ante todo y sobre todo, fue un religioso de entrega fiel y total a su sacerdocio.

Vi de cerca su humildad y sencillez, en medio de su grandeza intelectual. Su vivencia constante de su voto de pobreza. Fue director espiritual, guía, confesor, asesor, de hombres y mujeres, pudientes y desvalidos, profesionales y obreros, religiosos y seculares.

Su capacidad de trabajo lo hacía incansable. En esos años, aparte del ejercicio de su ministerio sacerdotal, su principal actividad era su trabajo para la Universidad Rafael Landívar. Además, director espiritual y asesor de la Asociación de Madres Cristianas, una entidad conformada por damas de la sociedad guatemalteca que sostenían obras benéficas educativas. Se desempeñó como directivo del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica al que dio gran impulso promoviendo actividades académicas y culturales. Ayudaba a varios grupos de Alcohólicos Anónimos, que constantemente le invitaban a dictar pláticas en sus reuniones, sobre todo de aniversarios, lo que hacía con agrado, en la seguridad de estar ayudando a la recuperación de los enfermos alcohólicos y a evitar la desintegración familiar.

También prestaba su asesoría al Movimiento Familiar Cristiano, participando en reuniones de varios grupos. Era Miembro de Número de la Academia Guatemalteca de la Lengua, correspondiente de la Real Española, desempeñándose además como directivo.

Toda esa actividad no le impedía ser un constante lector, lo que le mantenía al día en diversos temas. Estaba suscrito a varias revistas internacionales. De su nativa España recibía semanalmente el periódico ABC, que comentaba y compartía con algunos paisanos. Fue también escritor, de excelente pluma, de temas religiosos, éticos, de arte colonial y además muy aficionado a la correspondencia epistolar que regularmente mantenía con familiares y amigos. Algunos de sus escritos se hicieron públicos

por otros personajes, a quienes ayudaba en esa forma. Más de una vez, a través de la prensa, mantuvo interesantes polémicas de gran altura. Una de ellas, recuerdo, fue sobre la adjudicación a la Compañía de Jesús, de la Iglesia de La Merced.

Durante un período largo de tiempo, mantuvo un programa de radio, cuyas emisiones preparaba con entusiasmo y dedicación y en las que también tocaba diversos temas, sobre todo, de orientación moral y ética.

En la década de los 60, el P. Iriarte, como antes indiqué, tuvo como principal actividad, aparte del ejercicio de su sacerdocio -confesor, predicador, director espiritual, asistencia a enfermos, etc.- su trabajo a fondo en la Universidad Rafael Landívar.

Además de su actividad universitaria bastante diversificada -catedrático, secretario general, tesorero, miembro del consejo directivo-, tuvo la oportunidad de observar su intensa actividad en tres importantes quehaceres determinantes para el desarrollo de la URL: la búsqueda de fondos, la adquisición de terrenos apropiados para la ciudad universitaria landivariana y la libertad académica de las universidades privadas.

En su labor de promoción de la URL mantenía la preocupación constante de obtener los recursos económicos necesarios para el desarrollo de la institución, que fueran provenientes de fuentes externas a los recursos propios de la Universidad.

Así, en uno de los documentos publicados por el P. Iriarte se lee « ... el desarrollo de una universidad privada está a merced de las ayudas que reciba, ya que es un hecho comprobado que las pensiones de los estudiantes, aun completas y bien cobradas, no bastan ni para los gastos ordinarios de una universidad».

El carisma personal del P. Iriarte, su don de gentes, sus muchas relaciones personales, aunado todo ello a la gran importancia que representaba para Guatemala la creación / desarrollo de una universidad privada, fueron factores que incidieron en que, no sin sacrificios ni sinsabores, pues no es una tarea fácil, lograra obtener contribuciones, mayores y menores, de guatemaltecos y algunas pocas del extranjero para la fundación y primeros pasos de la URL. Ya funcionando la nueva Universidad logró también ayudas para becas de estudio que permitieron el ingreso a personas de escasos recursos económicos. Así, en 1965 el P. Iriarte afirmaba: «Por lo que hace, a ayudas dadas a estudiantes de menores recursos, cabe asegurar que esta Universidad, en sus primeros años de vida, ha cumplido su programa de no excluir a ningún

estudiante por sólo razones económicas». A Dios gracias, en sus más de 38 años de funcionamiento, la URL ha podido continuar ese programa.

Otro afán relevante que logró coronar con éxito el P. Iriarte, en beneficio de la URL, en esa década de 1960, fue la adquisición de terrenos apropiados para el futuro desarrollo de la Universidad. Para conseguir ese objetivo tuvo que pasar por dificultades, oposiciones, incertidumbres. Varios fueron los terrenos que se tuvieron en perspectiva e incluso, algunos, ya en negociación: Las Charcas, el Incienso, un terreno de 20 manzanas en la zona 16, hasta llegar a la compra de la finca «Santa Sofía», también en la zona 16, donde hoy está el campus central de la URL.

La otra faena importantísima, no sólo para la URL sino para la educación privada superior y para Guatemala, realizada por el P. Iriarte a mediados de los años 60, fue haber liderado -con enjundia., fortaleza, tesón y decisión- la lucha por obtener la libertad académica para las universidades privadas.

En un folleto denominado “Fundación y Primeros Años de la Universidad Rafael Landívar” que fue publicado en julio de 1965 y escrito por el P. Iriarte, se lee: “ ... un grupo de profesionales, bajo la dirección del reverendo Padre Carmelo Sáenz de Santamaría, prepararon las bases constitutivas de una Universidad Católica. Creemos que este trabajo influyó positivamente para que, al elaborarse la Constitución del 56, se incluyera en ella algún artículo que dejaba el camino abierto para la erección de nuevas universidades en Guatemala”.

En efecto, en la Constitución de la República promulgada en febrero de 1956, en el artículo 106, se estipuló: «Es libre la creación y funcionamiento de otras universidades en el país, pero es indispensable que, tanto su organización como sus exámenes, la equivalencia de sus estudios y la validez de los títulos y diplomas que expida, sean aprobados por la Universidad de San Carlos de Guatemala». Salta a la vista que esa norma constitucional, si bien abría la posibilidad de fundar nuevas universidades, sometía su aprobación y funcionamiento, en forma absoluta, a la universidad estatal.

Bajo esas precarias condiciones jurídicas, de carencia de autonomía y sometimiento, fue creada en 1961 la URL, no sin antes pasar por varios años de difíciles gestiones, de sacerdotes jesuitas y seculares católicos, conducidos por el P. Iriarte. Con esas condiciones, también dio sus primeros pasos la primera universidad privada del país.

En 1963 se dio un golpe de Estado. Se derogó la Constitución de 1956. Más tarde se convocó a elecciones de Asamblea Nacional Constituyente. Una vez instalada ésta, el P. Iriarte se convirtió en el principal líder para lograr la autonomía para las universidades privadas: preparaba materiales sobre autonomía universitaria y sobre la situación jurídica de universidades privadas en otros países, para entregar a los constituyentes; escribía artículos para la prensa, preparaba publicaciones, promovía y sostenía reuniones con los constituyentes amigos, buscaba diferentes apoyos. En esas labores tuvo la valiosa colaboración de otros sacerdotes jesuitas y la participación activa de los decanos de las facultades existentes en ese entonces en la LTRI, y por supuesto la solidaria, imprescindible y efectiva labor en la Asamblea de destacados constituyentes.

Recuerdo que el 19 de marzo de 1965, por invitación del P. Iriarte, una gran mayoría de los estudiantes landivarianos de ese entonces acudimos al Palacio Legislativo, a la sesión de la Asamblea Nacional Constituyente, ya que en esa oportunidad se discutiría lo relativo a la autonomía universitaria. Llegamos temprano de la tarde y salimos a muy altas horas de la noche. Fue una tormentosa

sesión, con elocuentes discursos, tanto de los diputados constituyentes que propugnaban por la autonomía para todas las universidades, como de los que la reclamaban y apoyaban solo para la universidad estatal. Todo el tiempo el P. Iriarte estuvo presente, acompañando y atendiendo a los estudiantes, quienes aplaudíamos a unos y abucheábamos a otros.

El 15 de septiembre de 1965 se promulgó la nueva Constitución de la República que entró en vigor el 5 de mayo de 1966. En el artículo 102, se estipuló: «Sé reconocen las universidades privadas existentes y podrán crearse otras a fin de contribuir al desarrollo de la enseñanza superior en la Nación y a la educación profesional,... Corresponde al Consejo de la Enseñanza Privada Superior aprobar la organización de las universidades privadas, previo dictamen de la Universidad de San Carlos de Guatemala; ... Desde que sea autorizado el funcionamiento de una universidad privada, tendrá personalidad jurídica y libertad para desarrollar sus actividades académicas y docentes, así como para el desenvolvimiento de sus planes y programas de estudio...». En el artículo 101 se normó: «No se reconocerá oficialmente más grados, títulos y diplomas que los otorgados o reconocidos por la Universidad de San Carlos de Guatemala y los que expidan las universidades privadas legalmente organizadas y autorizadas para funcionar, salvo lo dispuesto en tratados internacionales...»

Y, en el artículo 103 se contempló la exoneración de impuestos, contribuciones y arbitrios para la Universidad de San Carlos de Guatemala y también para las privadas, así como la posibilidad de que el Estado, pudiera dar asistencia económica a las universidades privadas para el cumplimiento de sus fines.

El avance fue trascendente y determinante para el desarrollo de la Educación Privada Superior en nuestro país y los frutos están a la vista de todos.

Al celebrar el Centenario del Nacimiento del muy querido Padre Isidro Iriarte, le rendimos tributo de admiración, gratitud, reconocimiento y respeto, por todo su apostolado en beneficio de la URL, de la Iglesia y de Guatemala.

¡El P. Iriarte es un verdadero ejemplo para nuestras generaciones!

## PER ASPERA AD ASTRA

---

Dr. Ricardo Falla, SJ.

Me han pedido que escriba unas líneas sobre el P. Iriarte y, aunque siempre estamos muy atareados, no quiero dejar pasar la ocasión sin demostrarle mi agradecimiento, ya que él estuvo en la raíz de mi vocación, junto con los otros pocos jesuitas que reiniciaron el trabajo de la Compañía en Guatemala después de la expulsión de Barrios (1871).

### Guatemalteco y Centroamericano

Para situarnos hay que tener en cuenta que el P. Iriarte vivió y trabajó en Guatemala durante tres períodos distintos:

- a) como refundador de la Compañía de Jesús en Guatemala, junto a otros jesuitas, siendo Rector del Seminario (1939-1946).
- b) Como co-fundador de la URL, siendo el Ecónomo del Patronato y el recolector de fondos (1956-1966).
- c) Como acompañante del desarrollo de la URL, desempeñando funciones como secretario de la U., profesor de ética social, capellán, etc. (1972-1989).

Aunque fue jesuita que consideró a Guatemala su segunda patria y se hizo guatemalteco en 1958, sin embargo, también trabajó en El Salvador (1946-52), en Panamá (1952-55) y en Nicaragua (1967-72). Es decir, mantuvo siempre la visión centroamericana.

### Estrategia Vocacional

¿Cómo promovió el P. Iriarte las vocaciones sacerdotales? ¿Cuál fue su estrategia? Según lo pude yo observar, primero que todo, tenía un gran celo, una preocupación por atraer jóvenes al sacerdocio. Estamos hablando de los fines de los años 30 y principios de los 40. Durante 7 años, desde 1939 fue el rector del Seminario de Guatemala. Necesitaba halar muchachos de la ciudad y de los pueblos y montar una red de apoyo económico. En mi caso mío como vocación a la Compañía, yo creo

que él estaba consciente de que estaba refundando la Compañía en Guatemala y que era imprescindible sembrar la semilla para sacar jesuitas guatemaltecos. Tenía gran mística para ganar jóvenes como no lo tenemos muchos hoy en día.

Su estrategia fue "atacar" en tres o cuatro espacios distintos, ligados entre sí. Primero, ir a la familia. Recuerdo las visitas frecuentes que hacía a mis tías maternas, siempre acompañado de otro sacerdote. Llegaba a tomar el te. Lo pasaban a la sala y él, que era muy locuaz, se sentaba en la palabra, dejando a todas abismadas, porque hablaba con mucha propiedad, rotundidad y sobre todo con una gran seguridad, aunque siempre con gracia y con una sonrisa en los labios. No creo que viniera directamente a conquistar vocaciones. Era muy práctico y supongo que mis tías lo ayudaban económicamente para sostener el seminario. Pero, cuando me veía, entonces se hacía el profeta y decía que este niño está destinado a subir a las estrellas, y como era un latinista, luego encontró una frase que hizo memorizar a mis tías y escribirla: "per aspera ad astra". Ricardo tiene que atravesar grandes dificultades para subir a las estrellas, me decía, hablándome, no de tú, ni de ud., sino entercera persona. Mis tías, especialmente mi madrina, que era la que más apoyaba a "Father Iriarte", como ella decía, me repetía esas palabras. De allí saqué una afición a esos padres que llegaban a visitar a mis tías y que siempre tenían una palabra personal para nosotros, la pléyade de sobrinos y especialmente para mí. Para mí, digo, porque desde niño parece que me echaron el ojo.

Otro espacio fue el confesionario. Los padres en Guatemala, en general, tenían la fama de ser regañones. Aparecieron los jesuitas y eran dulces y comprensivos. Iriarte, a pesar de ser muy nervioso y andar siempre a la carrera, como lo observábamos nosotros de colegiales del Infantes en la catedral, casi corriendo y haciendo ruido con la sotana de lo rápido que caminaba, daba su tiempo metódicamente al confesionario y después de que uno le decía los pecados él daba un consejo corto pero concreto y lleno de belleza, como que me fijara en la naturaleza para así hacer a un lado los pensamientos propios de la adolescencia. No era largo, como el finado padre Jaime Martínez, a que apodábamos "cuyo mediahora", que tardaba 15 minutos con cada muchacho. El confesionario fue un espacio que utilizó para entrar en los corazones, un espacio que los bien sabía Iriarte que tenía mucho poder, pues Ubico había sospechado que los jesuitas, aunque se estuvieran portando en la apariencia muy bien sin hacer reuniones con hombres, estaban dominando las conciencias peligrosamente. Por esos años fue expulsado el P. Arín, cosa que Iriarte nunca olvidó.

Un tercer espacio era el púlpito. En aquellos días no se usaba micrófono. Iriarte tenía una voz natural muy timbrada que llenaba la catedral. Además, tenía lo que luego aprenderíamos a llamar "pectus" cuando estudiamos retórica. Es decir, esa cualidad del orador que lo hace a uno levantarse por dentro hasta un clímax, preparado pero a la vez espontáneo. El P. Iriarte tenía eso. Yo recuerdo en las misas del colegio en la catedral. Nosotros desde atrás mirábamos a ver qué padre había llegado ese domingo. El P. Santamaría era muy cerebral, bueno para conferencias y agudezas. No nos llegaba tanto. Veíamos al P. Jaime Martínez y se nos caía el alma a los pies porque era aburridísimo. Si era el P. Iriarte, sentíamos que nos iba a levantar emocionalmente, una especie de elemental catarsis (sin exagerar), y que le íbamos a entender. Años después yo le oí decir que él no podía hablar sin preparar algo y eso por escrito.

Para mí, el P. Iriarte fue como un modelo de identificación, aunque un modelo casi inasequible. Yo pensaba en poder llegar a ser un gran orador que mantuviera en vilo a su público. Él tenía esa cualidad de desesperarse hasta encontrar la forma de atraer a sí la atención de todo el auditorio. Una vez le oí comentar que cuando veía entre la gente a alguien distraído o a unas dos o tres personas hablando, él se afanaba por encontrar imágenes, preguntas, diálogos, exclamaciones hasta conquistar las miradas de todos. Le gustaba que "levantaran el pico" y lo miraran a él. Ese modelo, me parecía inasequible, como inasequible me parecía que algún día podría yo ser de la Compañía de Jesús. Iriarte era un gran señor, muy pulcro en su vestir, cara blanca, muy blanca y siempre afeitado, con ademanes muy varoniles pero delicados.

También había en Guatemala en esos años de la guerra mundial otros buenos predicadores, como en Santo Domingo. Pero ellos no salían a visitar las casas, como los jesuitas. Por eso, los espacios de atracción vocacional estaban ligados entre sí, en el caso de Iriarte y sus primeros compañeros, y aunque la imagen de ser un gran orador contribuía a hacer el modelo inasequible, el trato directo lo hacía cercano.

Por fin, en esos años el P. Iriarte organizó un Primer Congreso de Vocaciones y allí tuvo como colaboradora a otra tía mía. No recuerdo cómo se organizó el congreso. Yo era un niño y no me interesaba eso. Sólo recuerdo que de ese congreso surgió una gran motivación por orar por las vocaciones. Inventaron, no sé si Iriarte o quién, una oración que era como un estribillo: "Señor, danos sacerdotes. Señor, danos sacerdotes santos. Señor, danos muchos sacerdotes santos." Iriarte fue siempre un hombre de fe y oración, pero también un hombre muy práctico, así que en esa oración debe

haber visto un instrumento psicológico, una consigna diríamos hoy, para recordar a los jóvenes y a sus familias de la necesidad de las vocaciones.

El P. Iriarte, sin embargo, no recuerdo yo que me haya invitado a ser jesuita. El dirigía espiritualmente a mi tío Carlos Sánchez, quien después entraría al seminario en los EE.UU. como vocación tardía. Fue mi tío quien adivinó en mí mis deseos vagos y me dijo que fuera a hablar con el P. Iriarte para decirle que yo quería ser jesuita. Estaba yo en el primer año de secundaria en el umbral de la adolescencia. Fuí y se lo dije. Desde entonces quedé definitivamente enganchado. O sea que Iriarte tampoco era atosigante con los vocacionables, sino que se mostraba hasta cierto punto desinteresado, respetando la vocación del candidato. Era muy diferente a su actitud como recaudador de fondos.

Tampoco fue posesivo en el trabajo vocacional. Cuando lo trasladaron en enero de 1946 a ser rector del Seminario San José de la Montaña en El Salvador, debió haber platicado con su sucesor el P. Bariáin para que él siguiera cuidando sus bases de apoyo y las personas a quien dirigía espiritualmente. Su trabajo, quizás más espontáneo que planificado en el caso de las vocaciones, fue algo tomado en común y respaldado por sus otros compañeros de esos años.

### Encuentros Fugaces

Cuando por fin entré a la Compañía, mi relación con él cambió. Se me hizo lejano y los encuentros con él fueron fugaces. Era un hombre muy importante y yo apenas estaba gateando en la congregación. Al llegar al Noviciado en El Salvador, él estaba de Rector del Seminario (1951). Al pasar yo por Panamá, rumbo al Ecuador a estudiar letras en 1953, él era rector del Colegio Javier. Al volver yo a Guatemala en 1958 por unos días al terminar la filosofía, él era Superior de la Residencia de La Merced. Allí la comunidad era más pequeña, pero él se sentaba a la cabecera de la mesa y mientras él hablaba los demás callaban. Era un gran señor que allí comencé a saber que no era muy querido de sus súbditos, pues les daba poco tiempo y casi sólo le daba importancia a lo que él hacía. Era como un general y los demás la tropa rasa. A mí me saludaba, me preguntaba por la familia, pero no entraba en más profundidades, ni demostraba especial afecto. Encasillado en sus nubes, sentía yo, se desconectaba de las generaciones jóvenes de los jesuitas, mirando siempre hacia adelante, como si él estuviera siempre a la vanguardia. Esa actitud, que no era soberbia, sino una especie de empecinamiento por cristalizar una idea, la cual por esos

años sería la fundación de la URL, poco a poco lo haría bastante inflexible e intolerante, como lo demostraría el fajo de cartas furiosas que escribieran más tarde a los superiores provinciales y al general.

## Roces

Conforme pasaron los años no fuimos alejando más. Debió ser en mayo de 1978 cuando se tuvo un foro de discusión sobre el borrador de Puebla en la URL. El ya estaba de vuelta en Guatemala y era secretario de la Universidad. Recuerdo que mi intervención le cayó muy mal, pero no tuvo la rapidez mental para contraargüir y contraponer su opinión a la mía, estando ambos en la mesa directiva. Habría sido muy fácil para él echar a tierra mis opiniones, puesto que yo había criticado el documento por sustentarse demasiado en la doctrina social de la Iglesia. Su reacción fue escribir al Provincial en protesta.

Otra ocasión de alejamiento fue antes de la venida del Papa a Guatemala en 1983. Iriarte era muy aficionado a los órganos romanos, pues su primer ministerio como jesuita fue de sustituto de secretario de la asistencia de España y Portugal en la curia generalicia, en Roma, durante casi tres años, antes de venir a CA. Así como lo Civiltà Cattolica era para él casi dogma, la Radio Vaticana era su fuente diaria de información del mundo y de la Iglesia. Cuál no fue su estupor y su enojo cuando en una transmisión a América Latina en febrero de ese año oyó una entrevista que me hicieran donde contaba yo brevemente los detalles de la masacre de San Francisco, Nentón, del 17 de julio de 1982, según me la había narrado un testigo ocular. Para Iriarte fue un golpe muy fuerte, porque suponía que yo había llegado a inficionar la misma fuente sagrada de su información. Como de costumbre, escribió al Provincial. No negaba que lo relatado fuera verdad, sino que me acusaba de ser parcial por no exponer las atrocidades que cometía la guerrilla, que, a su entender, eran mayores.

## Reconciliación

Cuando a principios de 1984 yo estuve entre los refugiados y en la CPR recogiendo los testimonios de Masacres de la Selva, yo tuve muchos sueños y uno de ellos fue del P. Iriarte. Lo vi montado a caballo frente a un gran lago esperando que lo llegaran a buscar para llevarlo a una isla. Respiraba profundamente con la mirada perdida en lotananza. Yo me le acerqué, queriéndole hablar, con una gran admiración en mi corazón porque todavía andaba a caballo y estaba entre los refugiados, donde yo

esta escondido. Caminé entonces hacia él para indicarle los modos de llegar a su destino en esa isla en la mitad del lago, pero él no quiso compañía, menos la mía, y se quiso ir solo. En esas me desperté y sentí grandes ganas de llorar.

De ese sueño saqué yo la moción para escribirle una carta, pues era claro que Iriarte se encontraba ya a las orillas de mar eterno. Yo no quería que muriera sin restablecer diálogo con él, aunque tal vez él no quisiera establecerlo. Iriarte a caballo era la imagen de Iriarte joven cuando iba de vacaciones con los jesuitas a la finca Chalabal de una de mis tías. Aunque no me quisiera hablar, él estaba donde yo estaba, y eso era un terreno común para iniciar con confianza la comunicación.

Entonces le escribí una carta contándole del sueño. Pero lo interesante fue su respuesta, abierta, sincera, larga, sin tapujos, benevolente, pero sin ceder en sus posiciones, llena, por otro lado, de entusiasmo hacia la obra de su vida, la URL. Por ser un retrato del P. Iriarte a los 84 años la copio íntegramente. Está escrita a mano y me fue entregada personalmente varios meses después, ya que él no confiaba en los correos para cosas delicadas.

"P. Iriarte  
Apart. 396

18/07/84

Querido Ricardo: Con gran agrado recibí la suya del 12 del pasado mes de junio. Porque había sabido siempre noticias tuyas de Elena y también por Doña Julia, a quien Dios llevó a su gloria.

Sabía, sí, que estaba por esas latitudes, pero no sabía que tenía también sueños tan bonitos. Dios le conserve en sus trabajos por el bien de tanta gente buena de Guatemala. Parece que medio se está arreglando la situación de muchos de ellos. Pidiendo a Dios que las aguas vuelvan a su cauce, aunque hay todavía trabajo que hacer, pero pienso que se están dando pasos dentro de esta política que parece apuntar a algo mejor. Queda siempre por hacer lo más grave, que es formar las conciencias para que puedan comprender que, dentro del cristianismo, no cabe admitir las diferencias tan exageradas.

Ud. Sabe que esta Universidad está trabajando desde años en la obra lingüística y antropológica en general de nuestros indígenas. Verá por el programa que le adjunto una muestra de lo que se hizo el pasado mes de junio con 65 seminaristas del Quiché casi todos. Y en el mes de septiembre se repetirá el curso en Quetzaltenango. Aquí fue un verdadero fervor e interés el que privó con el Administrador Apostólico, todos sus sacerdotes, catequistas y cuantos de todo orden llegaron y vieron internamente el seminario. Hay marcadamente un despertar sensible y esperanzador en los medios de cultura (bilingüismo, valores todos de los diferentes grupos) a nuestros indígenas. Creo que esta Universidad está en primeras líneas, por no decir primerísima.

Lo que no veo bien es lo que ud. y otros colegas han estado haciendo en sus críticas contra los abusos que aquí se hayan cometido o se estén cometiendo. Primero, porque no creo que esas críticas y campañas cambien mucho la cosa; y segundo, porque aquí en nuestro medio centroamericano es algo de todos los países. Ahí le envío unas copias para que vea Ud., por si no lo sabe, lo que se hace en Nicaragua. ¿por qué no han dicho nada de lo que hacen los guerrilleros? Como si fueran poco menos que ángeles. Yo mismo he hecho preguntas que han estado dirigidas a sacerdotes que han vivido las refriegas de ambas partes, y los horrores pasados están por los dos lados. Podría hacer una lista bien larga de lo que en años anteriores, más que ahora, fueron haciendo los guerrilleros.

Difícilmente pueden estar esas campañas ajenas al propósito de instalar en estos países regímenes de tipo marxista, como Cuba o Nicaragua. Y eso está dentro de nuestro sistema religioso? Allá vean otros, pero no debemos nosotros ser instrumentos de esa política.

Le oí el año pasado cuando habló tan mal en Radio Vaticana, y lo que pudo decir en Madrid, y ahora en el congreso de Londres o en Inglaterra. Escribo en estos momentos al P. Provincial deplorando que haya entre los nuestros esa serie de campañas. Ya ha recibido él en estos días una seria lección nada menos que del P. General y en forma bien escandalosa, como información del Vaticano. Era ya hora!

Claro que la otra labor para corregir tanta injusticia social y económica es de resultados muy lentos. Pero ya ve lo que está costando en El Salvador. Y que no me vengan que por la ayuda de EE.UU. Y ¿la que viene por otro lado?

Bien, Ricardo, basta de sermón, pero bien sabe que todo procede del amor que tenemos a esta nuestra patria.

Suyo en el Señor, I. Iriarte SJ.

Le envió un número de Cultura donde salió hoy atrasado su artículo. Ya están entregados a la imprenta los dos números siguientes para ponerse al día.

### Recuerdos del Pasado

Cuando me escribe esta carta se le ve sereno y calmado. Pero pocos meses antes en unas "Memorias" de la URL que escribió el 21 de marzo de 1984 para el P. Provincial, desfogó una ira que tenía aplastada desde niño, cuando en tiempo de Franco se pisoteó la identidad y los derechos de los pueblos vascos en España. A propósito de una declaración que publicaron los superiores jesuitas en Guatemala en enero de 1980, compara la situación de los superiores en Guatemala y España: "Dijeron nuestros superiores (de CA), si se quiere, verdades grandes, pero que no siempre se pueden decir. ¿Acaso hicieron los Provinciales de España, en tiempo de Franco, alguna denuncia por los tormentos que se aplicaban contra los bascos para lograr informaciones? ¿No hubo allí conculcación de derechos humanos aquellos años? ¿Qué se hubiera dicho si los Provinciales hubieran protestado contra aquellos horribles suplicios? Pues aquí (en Guatemala) la cosa es más grave, ya que allí (en España) nuestro nombre merece mucho respeto, y, aquí, en las esferas gubernamentales el nombre de jesuita es y sigue siendo detestable. Vea, si no, la reacción que produjo esta declaración de los superiores en los recortes cuyas copias le adjunto".

### Hilo Conductor

El hilo que nos ha conducido en este pequeño escrito es el de la vocación, la identidad y la misión apostólica de la Compañía de Jesús, en tres tiempos. El primero, de la cercanía y el llamado que hace, tanto para atraer a jóvenes, como para encontrar una base de apoyo económico para la Compañía de Jesús que está refundando. Si su estrategia vocacional hubiera surtido efecto, muchos más que yo habrían entrado en la Compañía. El segundo tiempo, el hombre preocupado por su apostolado al extra más que por las relaciones comunitarias, el hombre que mira a la isla solitaria y quiere viajar solo, el que no mira para atrás para no ser cuestionado o no ser tentado,

siempre hacia adelante, hacia arriba, hacia las estrellas, aunque tenga que atravesar muchas asperezas y al atravesarlas para magnificar su autoestima deba también engrandecerlas. El tercer tiempo, parece mas sereno, siempre con ideas fijas, argumentos de la ideología de su medio, que parecen obvios y que a él también le parecen contundentes. Pero allí mismo se encuentran su tendencia contracultural y la vuelta a un terreno común, que es el reconocimiento de las injusticias sociales, de la necesidad del trabajo concientizador desde la fe cristiana, y de la profundización de la cultura, particularmente en un país como Guatemala, donde como en el país vasco, la lengua materna no es para la mayoría el español. Al final de su vida parece que el vasco Iriarte asoma a pesar del reconocimiento de que los superiores de su tiempo hicieron lo correcto no denunciando tan atroces suplicios como sus coterráneos sufrieron.

## El Padre Iriarte que conocí

---

Dr. Santos Pérez, SJ.

Conocí al P. Isidro Iriarte el año 1952, en Panamá. Iba yo con otros cinco compañeros camino de Quito, Ecuador, para iniciar los estudios de Letras y Filosofía. Por circunstancias imprevistas no llegaron los visados para entrar en Ecuador y tuvimos que esperar una semana completa en el Colegio Javier de Panamá. El P. Iriarte era entonces el Rector del Colegio. Nos trató maravillosamente bien: nos acogió con cariño, puso a nuestra disposición un Hermano para que nos enseñase la ciudad de Panamá, Panamá Viejo, el canal, etc. Era el simpático y agradable H. Ayerra, en sus años todavía jóvenes.

El P. Iriarte se encontraba en su plenitud psicológica, intelectual, física: tenía 52 años. Aunque no llevaba más que unos seis meses de Rector, se veía que actuaba con pleno dominio de la situación. El Colegio Javier entonces todavía estaba junto a la Iglesia de San Francisco, en el casco histórico, muy cerca del palacio de las Garzas, sede del Gobierno.

El Colegio tenía una gran vitalidad. Estaban de "maestrillos", el P. Medrano, a quien familiarmente llamaban "Terremoto" por el dinamismo que irradiaba; el P. Fernando García, un hombre que después descolló en Guatemala como un gran apóstol de los jóvenes, escritor y un gran comunicador sobre todo de radio e incluso de televisión. Pero el alma del Colegio era el P. Isidro Iriarte. A nosotros recién terminado el noviciado en Santa Tecla, El Salvador, jóvenes que íbamos a estudiar, nos trató con especial afecto, se desvivió por nosotros, procurando hacernos agradable la espera, pero guardando las distancias.

Pasados los años, en 1967, septiembre, una vez concluida mi carrera de Economía en Columbia University de Nueva York, me destinaron para trabajar en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, que hacía solamente seis años que había sido fundada. A la sazón había renunciado el primer Rector, Don José Falla Arís y fungía de Rector interino el P. Arturo Dibar. El P. Iriarte discretamente se retiró de la Universidad. Pero para esas fechas ya había hecho una gran labor, no solamente en Guate-

mala sino en El Salvador, en Panamá. Es la etapa que, quizá por mi sesgo profesional de economista, me gusta denominar como "Iriarte, el emprendedor".

## **El P. Iriarte, emprendedor**

Al analizar posteriormente en profundidad la labor que había hecho el P. Iriarte, no solamente en Guatemala, sino en general, durante su estancia en Centroamérica, realmente puede calificarse de impresionante. Él fue quien en la Iglesia de la Merced hizo arreglos físicos importantes de restauración y ornamentación; emprendió la obra social de Loyola. Durante su estancia en El Salvador él desarrolló en gran parte las mejoras que se introdujeron en el Seminario de San José de la Montaña, donde estuvo de Rector a partir del año 1946 y durante esa época se llevó al Arquitecto e Ingeniero Pérez de León, conocido autor del Palacio Nacional de Guatemala, a los artistas Julio Urruela y Luis Álvarez, que también habían descollado, el primero en el diseño y factura de los vitrales del Palacio Nacional: todo ello para ampliar y embellecer el Seminario de San José de la Montaña.

Cuando posteriormente, en 1952, es trasladado al Colegio Javier de Panamá, él contribuyó a la renovación de la Iglesia de San Francisco instalando un precioso retablo, de estilo bizantino, en mosaico diseñado y fabricado en Italia. Después emprendió animosamente la construcción del nuevo Colegio Javier, en el primer ensanche de la ciudad, todavía en la Vía España, donde levantó, con una escasez de medios impresionante, un magnífico Colegio que en su tiempo llamó la atención por su concepción, diseño y funcionalidad.

Su obra en Guatemala es de todos conocida. Sin embargo cabe resaltar su dinámica acción como promotor e inspirador de la primera universidad privada que hubo en la nación, la Universidad Rafael Landívar. Cuando el 18 de noviembre de 1958 el entonces General de la Compañía de Jesús, M.R.P. Juan Bautista Janssens le pide por carta al Viceprovincial de Centroamérica, R.P. Miguel Elizondo, que inicie el establecimiento de una universidad en Guatemala o en otro país de Centroamérica, el P. Elizondo encarga al P. Iriarte esta encomiable labor. Iriarte inmediatamente pone manos a la obra, iniciando una serie de actividades para conseguir el objetivo de su misión. Conocedor de las circunstancias adversas hacia la Compañía de Jesús, existentes en el país, se lanza a una campaña de "captación de voluntades" involucrando en el proyecto a un grupo de valiosos seglares. Después de múltiples contactos, el 29

de abril de 1959 reúne a un grupo de caballeros, quienes como amigos de la Universidad Católica se comprometieron a trabajar por la fundación de la Universidad. En aquella reunión estuvieron presentes el Arq. Carlos Asensio, Don Pedro Aycinena, Don Luis Beltranena Sinibaldi, el Dr. Gustavo Berger, Don José Falla, el Lic. Rafael Piñol, el Dr. Carlos Pérez Avendaño, Don Carlos Rodil Machado y un largo etcétera, que luego colaboraron intensamente con el P. Iriarte hasta llegar al éxito de la fundación de la Universidad, que, tras múltiples peripecias, habría de llamarse finalmente Rafael Landívar.

Quiero destacar la visión certera que tuvo Iriarte, precisamente al concebir la colaboración de los seculares en la fundación de la Universidad. Anticipándose en parte a lo que después señalaría al Concilio Vaticano II, pensó la Universidad como una obra llevada a cabo no solamente por los Jesuitas sino, con auténtica visión de futuro, dando una participación muy activa a los seculares, no sólo en la colaboración a secas, sino inclusive en la dirección de la universidad; aspecto éste que después, pasados los años, no siempre supo ser debidamente apreciado por algunos de los jesuitas con capacidad de decisión. Esta visión de hacer partícipes a los seculares incluso en la dirección de la obra es una de las genialidades que tuvo el Reverendo P. Iriarte.

La labor de Iriarte en la promoción de la Universidad fue realmente enorme, impresionante, a veces incomprendida, incluso criticada y en ocasiones frustrante; como contaría posteriormente en sus memorias "que los años 59 y 60 fueron terriblemente duros" para él. Frente a las incomprendiones y a veces hostigamiento desde diversas instancias de la ciudad, del mundo académico, promovió artículos publicados en la prensa a favor de la Universidad, sobre la constitucionalidad de la nueva Universidad, organizó reuniones para que algunos Diputados relevantes apoyasen la creación de una nueva institución de educación superior en el país, visitó a las autoridades, en fin, hizo cuanto creyó conveniente para lograr el objetivo de la misión que se le había encomendado: crear una Universidad como alternativa de Educación Superior a la ya existente y por otra parte también gloriosa Universidad de San Carlos de Guatemala.

Con la ayuda de un grupo de caballeros creó el Patronato pro-fundación de la Universidad Católica. Don Luis Beltranena Sinibaldi elaboró los estatutos que finalmente fueron autorizados y publicados en El Guatemalteco, diario oficial, el 14 de enero de 1960. Él mismo promovió la primera Junta Directiva, ya con los nuevos estatutos, que se constituyó el 18 de enero de 1960, presidida por Don José Falla, con Don José

Fajardo como Vicepresidente, Don Valentín Elguézabal Olabarrieta como segundo Vicepresidente, Don Carlos Asensio Wunderlich como Secretario y el P. Isidro Iriarte Aguirrezábal como Tesorero.

De inmediato se promovió una visita al Sr. Presidente, al Sr. Ministro de Gobernación, al Sr. Rector de la Universidad de San Carlos, por entonces el Dr. Carlos Martínez Durán, para dar a conocer los planes de creación de la nueva Universidad. Después de múltiples avatares, con dificultades, a veces con horas de triunfo o de gloria y otras de amargura, finalmente tuvo la gran satisfacción de asistir al acto solemne de fundación de la Universidad Rafael Landívar el día 18 de octubre de 1961, en presencia de todas las autoridades civiles, militares, religiosas y del cuerpo diplomático acreditado en el país, además de un nutrido grupo de damas y caballeros de la ciudad, todos amigos de la nueva Universidad. Aquel acto fue considerado por el entonces Presidente de la República, General e Ingeniero Don Miguel Idígoras Fuentes “el acontecimiento más trascendental de su mandato”. El hecho quedó registrado en el Acta número cinco del Patronato, que aunque oficialmente se redactó en comisión por el Lic. José Falla, Ing. Luis Schlesinger Carrera e Iriarte, sin embargo el escrito rezuma la impronta y la pluma del R.P. Isidro Iriarte.

La labor del P. Iriarte en la Universidad no termina con la fundación de la misma; por el contrario continúa durante años trabajando, siempre como profesor; unas veces buscando financiamiento y otras incluso actuando de Secretario de la Universidad: siempre dispuesto a ayudar. Además de tomar una parte muy activa en la búsqueda del primer local para el funcionamiento de la Universidad, su acción fue decisiva para encontrar finalmente los terrenos en los que unos años después se desarrolló el nuevo campus de la Universidad Rafael Landívar, es decir, la antigua finca Santa Sofía, zona 16, en lo que se conoce como Vista Hermosa III, donde actualmente funciona la Universidad.

Muy activa fue también la participación del P. Isidro Iriarte en lo que en la historia de la Universidad se conoce como “la batalla por la autonomía”, es decir la participación de la joven Universidad en la adecuada redacción de los artículos que afectaban a las universidades privadas en la nueva Constitución del año 1965.

Como conclusión de esta etapa de emprendedor y en lo que corresponde a la acción para la fundación de la Universidad Rafael Landívar y su vida incipiente, puede resumirse con las palabras con que en la Historia de la Universidad Rafael Landívar,

1961-1992, se sintetiza el rectorado de Don José Falla Arís, primer Rector de la joven Universidad:

“ Dos actuaciones conviene destacar: una muy concreta y otra difusa en el tiempo pero muy definida y precisa en su perfil y contenido.

La primera es la prudente conducción de la batalla de la autonomía, plasmada en el Decreto-ley 421. Con ella se dotó a la universidad de un instrumento de acción que le permitió un desarrollo muy fecundo para el país y con una gran dignidad en los ámbitos nacional e internacional. En esta delicada batalla, Don José Falla estuvo asistido por hombres muy bien preparados como el R.P. Isidro Iriarte, el R.P. Eugenio Hernández y el Lic. Don Jorge Skinner Klée.

La segunda actuación la he calificado de “difusa en el tiempo aunque muy definida y precisa en su perfil y contenido”: me refiero al modelo de universidad que supo imprimir en la nueva institución; un modelo que se apartaba de lo que entonces era usual en Guatemala, el modelo de la Universidad de San Carlos. Por su orientación personal, incluso contra presiones que pedían lo contrario, supo imprimir en la nueva universidad una presencia de servicio al país, de servicio real y profundo —creando iniciativas que solucionaban problemas concretos del país—, sin los gestos o actitudes de pseudoservicio, como pudieran ser manifiestos y algaradas. Esta presencia de servicio real al país llevó a la presencia física con sedes en el interior del mismo, que ha sido desde entonces una constante distintiva de la Universidad Rafael Landívar. En esta dimensión Don José contó con un colaborador, cuya labor no siempre ha sido debidamente reconocida en la institución: es el R.P. Dr. Antonio Gallo, quien a su vez fue ayudado por el Lic. Don José García Bauer y el Lic. Don Arnoldo Escobar”.

**El P. Iriarte** tuvo mucha parte en esta forma de actuar de Don José Falla, tanto en la redacción de lo referente a las universidades privadas de la nueva Constitución, como en el talante y forma de actuar de la nueva Universidad.

## **El apóstol**

**El P. Iriarte** era un apóstol nato. Vivía su vocación sacerdotal en una forma intensa, expresada en multitud de facetas y actividades: en las clases del seminario en cuanto llegó el año 1939 a Guatemala, como predicador en la Santa Iglesia Catedral de la misma ciudad, cuyas prédicas de los domingos se hicieron famosas o como hombre de consejo tanto con los seminaristas primero en Guatemala o luego en el Seminario

de San José en El Salvador como con los colegiales del Javier de Panamá o en la etapa que pasó en la universidad de Nicaragua o finalmente, y fue una larga temporada, con los estudiantes de la Universidad Rafael Landívar, prácticamente hasta su muerte.

Como predicador se hicieron también famosas las charlas que daba en la pequeña capilla de Santa Sofía del nuevo campus de la Universidad Rafael Landívar, que popularmente se llamaba "La Catedral de Don Isidro".

Su acción de hombre de consejo no solamente la ejercía con los jóvenes seminaristas o universitarios: también con los hombres de acción, con empresarios, profesionales. Era un hombre ampliamente consultado porque sabían que en él encontraban al sacerdote con criterio espiritual, con rectitud, con sólidos principios teológicos, pero al mismo tiempo con un gran humanismo en la aplicación de los mismos. Me llamaba la atención cómo en muchas ocasiones después de haber proclamado el principio moral o teológico, sabía tener proximidad humana, calor humano, para comprender las debilidades de las personas que se acercaban a recibir sus orientaciones espirituales. Por eso era buscado por todo tipo de personas: jóvenes, gente sencilla, profesionales, hombres de empresa, intelectuales e incluso políticos. Su visión sacerdotal la proyectaba a todo lo que hacía.

Un campo en el que también descolló fue como escritor: en multitud de publicaciones, folletos, y revistas. Ya desde 1944 se lanzó a la publicación de la revista Acción Social Cristiana, en la que colaboraron jóvenes que posteriormente sobresalieron, como los hermano Du Teil, J. Urruela, Pedro Aycinena, o Alaide Fopa. En El Salvador, además de colaborador en la "Revista de Estudios Centroamericanos, ECA", también llegó a ser durante algún tiempo Director de la misma. En Panamá de vez en cuando aparecían artículos de él en La Estrella de Panamá y luego finalmente en Guatemala fue colaborador permanente de las revistas Estudios Sociales y Cultura de Guatemala, ambas de la Universidad Rafael Landívar. Además de ser un asiduo columnista en el semanario «VIDA» durante varios años dirigido por la Licda. Guillermina Herrera y publicado en combinación con el periódico El Gráfico. A veces inclusive fue un agudo polemista cuando algún autor conocedor de materias profanas hacía incursiones en el campo menos conocido de la teología o moral católicas formulando opiniones que revelaban un cierto aventurerismo con excursiones en el terreno teológico menos dominado: enseguida Don Isidro Iriarte saltaba a la palestra para defender la ortodoxia fundada en sólidos conocimientos teológicos.

Otra de sus actividades fue su participación en el mundo académico de la lengua, precisamente como miembro de la Academia de la Lengua, correspondiente a la española.

Su dimensión apostólica le llevó también a ser el «apoyador» de toda causa noble que aparecía en el horizonte de su vida. Así colaboró con los Alcohólicos Anónimos, trabajó con el Movimiento Familiar Cristiano, fue Director Espiritual e inspirador de la Asociación de Madres Cristianas, etc., etc.

## Consecuente con sus principios

No quisiera dejar pasar esta faceta de la personalidad del P. Isidro: la coherencia con sus principios y la valentía con la que los defendía. Y esto es aplicable lo mismo cuando se trataba de defender la universidad frente a instancias académicas que ponían toda clase de trabas al ejercicio del derecho constitucional para crear una universidad, como con la misma energía y con la misma valentía defendía sus principios en la propia Universidad Rafael Landívar e incluso frente a sus propios superiores, cuando consideraba que no se actuaba con la consecuencia y rigor derivados de los principios que teóricamente se defendían.

Pero al mismo tiempo sabía tener una gran mano izquierda para, con habilidad, con sutileza cuasivaticana —por algo había vivido varios años junto al Vaticano a la sombra del P. Ledochowski, exactamente en los años 1935 al 38— sin ofender, sin herir, llegar a una conclusión aceptable a las ideas que él patrocinaba. Y esta mano izquierda era perfectamente compatible con una cierta austeridad de vida y con un cierto distanciamiento que sabía poner con su interlocutor. Pero al mismo tiempo se traslucía la bondad de fondo, el humanismo y el profundo sentido humano que daba a su vida.

En este último contexto quiero mencionar solamente dos anécdotas, vividas directamente, la primera con regocijo, la segunda con una gran satisfacción personal.

Cuando todavía todo el grupo de PP. Jesuitas que colaboraban directamente en la Universidad vivíamos en la Zona 10, en uno de los múltiples viajes que hice a Estados Unidos se me ocurrió traer para la Comunidad un juego de cuchillos de mesa para cortar carne; eran sencillos pero muy prácticos. Cuando el año 1981 nos trasla-

damos un grupo al piso de Doña Julia de Zachrisson, en Vista Hermosa, resultó que los tales cuchillos se habían quedado en la Zona 10. Don Isidro consideró que nos correspondían a nosotros. Y un buen día, sin decirnos nada, se fue a la Zona 10, se apoderó de los tales cuchillos y se los trajo a nuestro apartamento: y nos contó su hazaña de "santo pirata", apodo con el que desde entonces cariñosamente le denominábamos.

La última anécdota. Era 1984. En julio me trasladaron a Madrid. Ya había arreglado mis maletas, creía que me había despedido de todos, cuando de pronto me doy cuenta de que no me había despedido del P. Isidro. Con las maletas ya en el carro el P. Gallo, regresé a la casa, fui a su habitación, no estaba; fui a la capilla, tampoco estaba allí; pasé a la azotea, tampoco. Finalmente me lo encontré en el comedor; estaba sentado, pensativo, con las manos cubriéndose el rostro, llorando como una magdalena... Tan afectado y emocionado estaba... Cuando se dio cuenta de que yo estaba allí, se levantó, me dio un largo y fuerte abrazo, y entre lágrimas me dijo "que Dios le bendiga", y siguió llorando... el bueno del P. Isidro Iriarte. A veces se oye decir que "los jesuitas entran a la Orden sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse..."

Éste es el P. Iriarte que conocí.

## Datos del P. Iriarte sacados de documentos de la Curia y de los Catálogos

---

Isidro María Iriarte Aguirrezábal

- 15 de mayo de 1900: nació en Azpeitia, Guipúzcoa.
- 30 de junio de 1916: ingresó en la SJ en Carrión de los Condes.
- 19 de julio de 1918: los primero votos.
- 1918 – 1920: estudió letras en Carrión.
- 1920 a 1923: estudió filosofía en Oña.
- 1923 a 1926: hace magisterio en
- 1926 a 1930: estudia teología en Oña (curso mayor)
- 1929: ordenado sacerdote en Oña (promoción del P. Garrido)
- 1930: con tuberculosis, con frecuencia en la enfermería.
- ¿1931: tercera probación? (dice él, escribiendo sobre el P. Garrido: “yo me enfermé u se me adelantó un año para hacer la 3a. Probación”)
- 1932 a 1933: maestro de retóricos y de la lengua vasca en la casa de probación de Tournai.
- 15 de agosto de 1933: últimos votos en Tournai, Bélgica
- 1935 a 1938: sustituto del secretario para la asistencia de España en Roma. (Dice él, tres años: LH. Dice él también: “el año 35, cuando yo fui a Roma, en septiembre,...”)

- Octubre de 1938 llega a CA, Granada. "Cuando yo llegué a Granada en octubre de 1938, él ya no estaba allí".
- 30 de marzo de 1939: llega a Guatemala.
- 20 de abril de 1939: vicerrector del Seminario de Guatemala (allí 7 años)
- 21 de septiembre de 1943: nombrado prepósito Viceprovincial de CA bajo Castilla. (Vicario General, Alexius A. Magni) y el mismo día nombrado también Rector del Seminario de El Salvador por el mismo Vicario General.
- 27 de enero de 1946: rector del Seminario de San Salvador
- 18 de mayo de 1952: rector del Colegio de Panamá
- (1956 de catálogo): moderador de la JUCA en Guatemala: vive en La Merced.
- 29 de junio de 1956: superior de la residencia de La Merced en Guatemala.
- 1958: dice él que Mons. Paupini, Nuncio, lo llamó para instarlo a fundar la Universidad (LH).
- 25 de agosto 1958: resolución, guatemalteco por naturalización.
- 31 de julio 1960: deja de ser superior en La Merced (lo es P. José Ma. González) pero sigue allí como preparando la Universidad Católica. Ya nunca más es superior.
- 1961 (Catal. 62): en el Coetus de Universidad dependiente de la Residencia. Ecónomo de la Universidad y del patronato de la Universidad. Recoge limosnas para la Universidad. Enseña principios de filosofía y religión en las tres facultades. Consultor del Coetus. La Universidad tiene 120 alumnos: 45 en Derecho, 32 en Humanidades y 43 en Economía). (Baeza aparece de director del Coetus)
- 1961: va a EE.UU. a estudiar inglés.
- 1962 (Catal. 63): en la URL, 17 C. 8-64, zona 10. Ecónomo de la Universidad y del patronato. Recoge limosnas.

- 1963 (Catal. 64): Ecónomo del patronato de la Universidad. Recoge limosnas. (El Coetus sigue dependiendo de la Residencia). El Director Secretario y Ecónomo de la Universidad, es Scheifler, ya no Iriarte. 490 alumnos. Aparecen 7 del Coetus del CIAS (Centro de Información y Acción Social). También Iriarte allí.
- 1964 (Catal. 65): Lo mismo que antes. Scheifler es Director Universitario y del CIAS, Secretario y Ecónomo del Coetus, que sigue dependiente de la Residencia.
- 1965 (Catal. 66): Ecónomo del patronato de la Universidad. Recoge limosnas. No da clases. Ya el Coetus es Comunidad y el Superior desde el 12 de enero de 1966 es Alvaro Echarri. Toruño es Secretario General y Ecónomo de la Universidad.
- 1966 (Catal. 67): En La Merced. Ecónomo del patronato de la Universidad. Recoge limosnas. Desde el 11 de septiembre de 1966 es superior de La Merced José Vicente Arangúren.
- 1967 (Catal. 1968) En Managua, en la UCA. Enseña ética social y ética profesional. Mod. Emis. Radioph. et TV. En años subsiguientes: Director del Depto. de Teología, Asesor del Bufete Popular, Director de la Extensión Universitaria, Capellán Hospital Militar y Cárceles.
- 1972 (Catal. 1973) En La Merced de Guatemala. Asesor de Madres Cristianas. Miembro de la Academia Guatemalteca de la Lengua. El año siguiente: ayudante del párroco.
- 1974 (Catal. 1975) En San Antonio, párroco.
- 1975 (Catal. 1976) En San Antonio, párroco.
- 1976 (Catal. 1977) Zona 10, Guatemala. Enseña ética general y particular en la Universidad programas de radio universitaria. Amann es Vicesuperior.
- 1978 (Catal. 1979): En Vista Hermosa zona 16 donde Antolínez es Superior desde 26 noviembre 1978. Secretario de la Universidad desde julio 1978 (según él). Enseña ética

- 1979 (Catal. 1980): En San Borja donde Gallo es Vicesuperior desde el 20 de febrero de 1980. Ministro. Secretario de la Universidad (Catal. 1983)
- 1982 (Catal. 1983): Consil et Capell in Univ., Moderat curs. Matrim in Univ., Script. Así hasta Catal 1991. En Catal. 1987 sigue dando Etica. (En Catal. 1988) ya no da clase. (En Catal 1990) es Consil et Capell in Univ., miembro de la Academia Guatemalteca de la Lengua, Script.
- octubre 1989: va a Santa Tecla: "no volví a convivir con el P. Garrido hasta el año 1989, cuando vine a Santa Tecla en octubre. Entonces y en estos meses, desde julio a septiembre 7 (1990), cuando murió"
- 12 de mayo 1990: aparece Entrevista en los 90 años del P. Iriarte en La Hora en Guatemala por Faustino Boado. Se supone que Iriarte sigue en Guatemala. (Después de esta celebración se va a Sta. Tecla: parece que en julio vuelve a Santa Tecla definitivamente)
- 1990 (Catal. 1991) En Residencia El Carmen de Santa Tecla.
- 28 de abril de 1991: muere en Santa Tecla.

